Colección Seminarios y Jornadas

40 años con/contra Gino Germani. Conceptos, trayectorias y herencias

Ana Grondona
Diego Pereyra
Juan Ignacio Trovero
(Comps.)

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES IIGG GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

40 AÑOS CON/CONTRA GINO GERMANI

Esta publicación ha sido sometida al proceso de referato bajo el método de doble ciego.

40 años con-contra Gino Germani : conceptos, trayectorias y herencias / Ana Lucía Grondona ... [et al.] ; compilación de Ana Lucía Grondona ; Diego Pereyra ; Juan Ignacio Trovero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2021.
Libro digital, PDF - (Seminarios y Jornadas)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-1926-3

1. Metodología de la Investigación. 2. Sociología. I. Grondona, Ana Lucía, comp. II. Pereyra, Diego, comp. III. Trovero, Juan Ignacio, comp.
CDD 301.072

Otros descriptores asignados:
Gino Germani / Teoría sociológica / Metodología de la investigación social / Modernización / Estructura Social

COLECCIÓN SEMINARIOS Y JORNADAS

40 AÑOS CON/CONTRA GINO GERMANI

CONCEPTOS, TRAYECTORIAS Y HERENCIAS

El presente libro contiene una selección de los trabajos presentados en el Coloquio “40 años con/contra Gino Germani. Teorías, trayectorias y legados” (Buenos Aires, 22-23 de agosto de 2019)

Ana Grondona, Diego Pereyra y Juan Ignacio Trovero
(Compiladores)

Escriben:
Ana Grondona, Juan Ignacio Trovero, Ricardo Donaire, María Belén Riveiro, Emiliano Torterola, Luis E. Blacha, Martín Vicente, Gerardo Oviedo y Diego Pereyra

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Colección Seminarios y Jornadas

Martín Unzué - Director

Carolina De Volder - Coordinadora del Centro de Documentación e Información

Comité Académico del Instituto de Investigaciones Gino Germani

Rosana Abrutzky - Coordinación técnica

Fluxus estudio - Diseño de interiores

Natasha Astrisky - Diseño de tapa

Virginia Garcia - Corrección de estilo

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Pte. J.E. Uriburu 950, 6º piso - C1114AAB Ciudad de Buenos Aires, Argentina
www.iigg.sociales.uba.ar

ISBN 978-950-29-1926-3

ÍNDICE

NOTA BIOGRÁFICA[1]

Gino Germani nació en la ciudad de Roma, Italia, en 1911. Se crio en el corazón de la Roma antigua, en el seno de la familia "más pobre de un barrio de clase media". Su padre, Luigi, era sastre de profesión y viejo militante del partido socialista y su madre, doña Pasqualina Catalini, de origen campesino, "católica y muy trabajadora" (Germani, 2004: 33). En 1922, cuando los fascistas marchan sobre Roma, Germani ya había terminado la escuela primaria. Desde edad muy temprana se sintió interesado por la literatura y la política. Hacia fines de la década, ya con el régimen fascista de Mussolini plenamente instalado en el gobierno italiano, y todavía siendo un joven estudiante de secundario, comienza a colaborar con pequeños grupos antifascistas. En marzo de 1930 fue sorprendido por la Policía Política junto con otras ocho personas distribuyendo folletos que convocaban a una manifestación en contra de la desocupación y los impuestos. Al ser interrogados, los acusados negaron uno a uno tener conocimiento de dicha manifestación; a excepción de uno, un "gran idealista y cabeza dura"

---

1 Esta nota es una reversión (ampliada y levemente modificada) de la entrada "Gino Germani" para Wikipedia, elaborada por las/los compiladores bajo la coordinación técnica de Carolina de Volder, directora del Centro de Documentación e Información del Instituto de Investigaciones Gino Germani (CDI-IIGG).

que no vaciló en declararse abiertamente como "ferviente antifascista" (Germani, 2004: 23). Así, el joven Germani fue condenado a 4 años de confinamiento en la Isla de Ponza. Por intermediación de familiares y amigos, logra que se le reduzca la pena, y tras solo unos pocos meses de confino, recupera la libertad, aunque en un modo extremadamente precario, bajo la figura del "amonestado político". Como tal, se encontraba permanentemente vigilado por la policía y con serias dificultades para conseguir un empleo. Con todo, para 1932 logra terminar sus estudios secundarios y comienza la carrera de Economía y Comercio en la Universidad de Roma. Dentro de la familia Germani, por entonces muy agobiada por las dificultades económicas y con un hijo viviendo bajo el yugo de la constante amenaza de volver a ser encarcelado, comienza a germinar la idea de "hacerse la América", como lo habían hecho ya hacía tiempo algunos de sus parientes más cercanos. Con la muerte de Luigi Germani, padre de Gino, en 1931, "esta fantasía se vuelve una trágica necesidad" (Germani, 2004: 37). Es así como su madre comienza a gestionar un permiso para que se le permita a su hijo exiliarse en Buenos Aires, donde se encontraban instaladas sus hermanas hacía un tiempo. Este permiso, luego de un largo proceso burocrático, es finalmente otorgado en 1934. En dicho año Germani se embarcó hacia la Argentina no solo con sus pocas pertenencias, sino, sobre todo, con la experiencia visceral del totalitarismo, que lo acompañará por el resto de su vida.

Al poco tiempo de llegar a Buenos Aires, comienza a relacionarse con los círculos antifascistas de la época, contribuyendo en varias oportunidades en sus periódicos. Se destacan sus contribuciones en *L'Italia del Popolo* y *La Nuova Patria*, publicaciones de carácter republicano y liberal afines al socialismo democrático.[2] En 1937, ingresa al Ministerio de Agricultura de la Nación a trabajar en una oficina que se ocupaba de elaborar estadísticas sobre el Mercado Consignatario de Yerba Mate y se inscribe ese mismo año en la carrera de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (en adelante, UBA). A partir de la década del cuarenta, Germani comienza a colaborar con el Instituto de Sociología de esta institución dirigido por el historiador Ricardo Levene. Asimismo, contribuye con las editoriales Abril (fundada en 1941 por los italianos Cesare Civita, Paolo Terni y Alberto Levi a la que pronto se sumará Boris Spivacow) y Paidós (fundada en 1944 por Jaime Bernstein y Enrique Butelman). Cabe destacar el emprendimiento en la que se vieron envueltos Germani y Butelman, entre 1948 y 1951, cuando llevaron adelante una sección titulada "El psicoanálisis le ayudará" en la revista *Idilio*,

---

2 Para más información al respecto, ver Grondona (2017) y Rawicz (2012).

dirigida al público femenino y publicada por la editorial Abril. Allí, bajo el seudónimo de "Richard Rest" ofrecían interpretaciones de los sueños de sus lectoras junto a fotomontajes especialmente preparados por la artista Grete Stern. Estas contribuciones inauguran una faceta importante de su vida profesional como editor, traductor, autor, entre otras actividades relacionadas con el mundo editorial, al tiempo que, paralelamente continuaría realizando tareas de investigación e incluso participaría de las reuniones preparatorias del IV Censo Nacional que se llevará a cabo en 1947.[3]

Durante los diez años que duró el gobierno peronista, Germani se vio forzado a alejarse de la UBA, encontrando refugio en el Colegio Libre de Estudios Superiores, institución que se convirtió en aquel entonces en un bastión de la intelectualidad opositora disidente, convocando a figuras de la talla de Ernesto y Jorge Sábato, José Babini, Francisco Romero, Aníbal Ponce, o Jorge Luis Borges, entre otros. Con el derrocamiento del gobierno democrático de Juan Domingo Perón, a manos de la autoproclamada "Revolución Libertadora", en 1955 se concreta el retorno de Germani a la UBA. El nuevo rector interventor, José Luis Romero, viejo conocido de Germani, le confía la organización de la Carrera de Sociología y la reorganización del Instituto de Sociología, tareas que terminan por institucionalizarse entre los años 1955-1957. De allí en más, su nombre y su proyecto de la "sociología científica" tomarán la primera plana de la sociología argentina, ensalzados por sus seguidores al tiempo que cuestionados por sus detractores. Para los años 1962-1963 comienzan a resquebrajarse sus mayores alianzas internas, el movimiento estudiantil y la elite universitaria que conducía la UBA.[4] Por entonces, Germani comienza a participar en el recién creado Centro de Sociología Comparada del Instituto Torcuato Di Tella donde desempeña un rol preponderante.

Hacia mediados de los años sesenta, habiendo perdido su lugar de privilegio en la UBA y con un clima a nivel nacional y universitario adverso a sus tareas de enseñanza e investigación, Germani sería nuevamente forzado al exilio. Durante los años previos, en un contexto de creciente agitación social y política, tanto su proyecto de una "sociología científica" como sus posiciones político-ideológicas habían sido (y seguirán siéndolo más tarde) objeto de numerosas críticas. Estas provenían, en su mayoría, del seno íntimo de la carrera de Sociología que había logrado fundar, de parte de sus propios

---

3 Sobre el "mundo editorial" ver Germani, A. (2004), Blanco (2006) y Pereyra (2010). Específicamente sobre la editorial Abril, la revista *Idilio* y los fotomontajes de Grete Stern, consultar Bertúa (2008) y Scarzanella (2016).

4 Ver, entre otros, Blois (2018), Ghilini (2017) y Noé (2005).

docentes y estudiantes, muchas y muchos de ellos discípulos suyos, entre cuyos nombres más importantes se encontraban los de Eliseo Verón, Miguel Murmis, Silvia Sigal y Juan Carlos Marín. Entre 1962 y 1965 su posición antifascista y antiautoritaria le valió críticas provenientes de los más diversos sectores. Por un lado, fue acusado de representante del "imperialismo *yanki*" por los sectores más de izquierda, quienes a su vez criticaron su concepción "cientificista" de la sociología y le adjudicaron el mote despectivo de "importador del estructural-funcionalismo" en el país. Paradójicamente, por otro lado, fue acusado por sectores de la derecha católica de "agente del comunismo internacional" o de ser partícipe de una "conspiración judía y anti-católica".[5] Según recuerda Elizabeth Jelin, exalumna y colaboradora cercana de Germani, a principios de los años sesenta "había muchos más ataques de la derecha que de la izquierda. *Cabildo* y *Azul y Blanco* [dos revistas de orientación ultranacionalista y ultracatólica que operaban a favor de las Fuerzas Armadas] nos acusaban de vendepatrias, de pertenecer a la sinarquía internacional, de sionistas, de comunistas" (citada en Germani, A., 2004, p. 338). En aquel marco, la hostilidad desde estos sectores hacia el propio Germani fue en aumento: la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado) preparó un informe destacando su "peligrosidad ideológica" por ser consideradas sus ideas "atentatorias contra el ser nacional", al tiempo que recibió amenazas en su propio domicilio (Germani, 2004: 229). Las denuncias y rumores también alertaron a la *Rockefeller Foundation*, institución que, en el marco del financiamiento de proyectos dirigidos por Germani indagó, reiteradamente, acerca de su veracidad.[6] Según Joseph Kahl, Germani solía comentar, en tono sarcástico: "Los domingos, hasta los sacerdotes pronunciaban sermones contra nosotros" (1986: 68).

Con todo, el destino de este nuevo exilio sería Estados Unidos. Allí fijará residencia por unos diez años, impartiendo clases de sociología en la Universidad de Harvard. A mediados de 1965, es informado que esta prestigiosa universidad lo había distinguido como el primer *Monroe Gutman Professor of Latin American Affairs and Sociology*, puesto que toma luego de un largo proceso burocrático para conseguir los visados necesarios, en enero de 1966.[7] En Harvard integrará el Departamento de Sociología, compartiendo responsabilidades con figuras de la talla de Talcott Parsons, David Riesman, Seymour Martin

---

5 Ver Borón (2005) y Kahl (1981).

6 *Rockefeller Foundation Records*, *projects*, RG 1.2 (FA 387), Box, 10, Folder 84.

7 Correspondencia personal en el *Fondo Germani*, Roma, Italia.

Lipset, Daniel Bell, Alex Inkeles, Harrison White, entre muchos otros. También establece vínculos que serán muy duraderos y fructíferos con profesores vinculados a otras instituciones y universidades estadounidenses como Irving Louis Horowitz, Wilbert E. Moore o Albert Hirschman; o bien con Shmuel Eisenstadt en Israel, Johan Galtung en Noruega o Alessandro Pizzorno, Renzo de Felice y Franco Ferrarotti, en Italia. Durante este tiempo, es invitado a dar cursos y seminarios en numerosas universidades estadounidenses, latinoamericanas, europeas y hasta el Oriente Próximo. Este período es sumamente fructífero en lo que refiere a su producción académica. Entre 1966 y 1975 aparecen las primeras ediciones (y sucesivas reediciones y traducciones) de algunos de sus libros más importantes: *Sociología de la Modernización* (1969), *Urbanización, desarrollo y modernización* (1973), *El Concepto de marginalidad* (1973), *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica* (1973, con Torcuato Di Tella y Octavio Ianni) y *Autoritarismo, fascismo e classi sociali* (1975). Al mismo tiempo, produce más de más de 20 artículos que serán publicados en revistas científicas de primer nivel en diversos idiomas, así como una gran cantidad, todavía no determinada completamente, de trabajos que se encuentran inéditos en el Fondo Germani (borradores, estudios preliminares, apuntes, proyectos de investigación, ponencias y discursos en conferencias y congresos, entre otros).

No era ningún secreto para sus amigos y familiares (e incluso para sus alumnos y colegas) que se hallaba incómodo en los Estados Unidos. Más allá de que se encontraba en uno de los centros neurálgicos de la sociología mundial, no se habituaría jamás a la *american way of life*. En el ámbito estrictamente académico, le "aburrían profundamente" la "*political correctness*, la ética protestante y los hábitos victorianos" de muchos de sus estudiantes y colegas (Germani, 2010: 35).[8] La vuelta a Italia "innegablemente representaba una suerte de meta, el sueño de una vida [que] por años permaneció inalcanzable" (Germani, 2010: 38). La idea del retorno terminó por materializarse hacia los años 1975-1976, cuando surge la oportunidad de desempeñarse como profesor de sociología en la *Facoltà di Lettere e Filosofia* de la *Università degli Studi di Napoli,* a instancias de una propuesta que le acercara el historiador napolitano Giuseppe Galasso. Sin embargo, no renunciará a su puesto en Harvard, ya que su plan era alternar su residencia entre Boston y Roma, y así mantener sus dos trabajos hasta poder instalarse *full time* en el mundo académico italiano. La realidad es que nunca

8 Ver al respecto la "nota conmemorativa" publicada por algunos de sus colegas en el *Harvard Gazette* unos años después de su muerte (Pizzorno, White et al., 1984).

pudo renunciar a su puesto en Harvard, aunque con el tiempo sus viajes fueron espaciándose.

Desde su llegada a Italia, Germani tenía intenciones de llevar adelante investigaciones acerca de la urbanización, modernización y desarrollo económico en su país de origen, pero sus proyectos se ven frustrados a poco de comenzar. Desde allí hasta sus últimos días, se aboca fundamentalmente al dictado de cursos y seminarios sobre historia de la sociología y teoría sociológica en la Universidad de Napoli.

Fallece en Roma, su ciudad natal, en octubre de 1979. Sus restos descansan desde entonces en el *Cimitero acattolico di Roma*, un pequeño pero pintoresco reducto a los pies de la pirámide que flanquea la Porta San Paolo en el que yacen las tumbas de otras importantes figuras como los poetas ingleses John Keats y Percy Bysshe Shelley, o los filósofos y políticos Antonio Gramsci y Antonio Labriola, figuras destacadas del comunismo y el marxismo italiano. Paradójicamente, los restos de Germani descansan en un cementerio rodeado de extranjeros y comunistas. En una historia proclive a adjudicar rótulos y motes, el destino póstumo que le tocó en suerte parece hacerle honor al que sea, quizás, el más preciso de ellos, el de "ferviente antifascista" (Germani, A., 2004); pero, al mismo tiempo, al presumiblemente menos deseado: el del extranjero en su propia tierra.

REFERENCIAS

Bertúa, P. (2017). Devenires de una artista migrante: el destino argentino de Grete Stern. *Revista de Historia Bonaerense*, *XXIII* (46), 6–14.

Blanco, A. (2006). *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Blois, J. P. (2018). *Medio siglo de sociología en Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007)*. Buenos Aires: Eudeba.

Borón, A. (2005). Prólogo: para repensar a Germani. En *Noé, A.: Utopía y Desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966* (pp. 17–24). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Germani, A. A. (2004). *Gino Germani. Del Antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.

Germani, A. A. (2010). Sobre la "crisis contemporánea". Gino Germani 1911-1979. En C. Mera y J. Rebón (Eds.), *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada* (pp. 20–50). Buenos Aires: CLACSO - IIGG.

Ghilini, A. (2017). Gino Germani: rebelión de sus discípulos e

impugnaciones a la sociología científica. *Nómadas (Colombia)*, *46* (Abril), 253–263.

Grondona, A. (2017). “Prima di tutto, antifascista”: juventud y anti/fascismo en Gino Germani. *Leviathan. Cadernos de Pesquisa Política*, *15*, 22–68.

Kahl, J. (1981). Gino Germani 1911-1979. *Latin American Research Review*, *16* (2), 185–190.

Noé, A. (2005). *Utopía y Desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: 1955-1977*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Pereyra, D. E. (2010). Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani. En *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica* (pp. 35-54). San José, Costa Rica: Cuadernos de Ciencias Sociales - FLACSO.

Pizzorno, A., White, H. C., et al. (1984). Gino Germani. Memorial Minute Adopted by the Faculty of Arts and Sciences of the Harvard University. *Harvard University Gazette*, 4, 11.

Rawicz, D. (2012). Gino Germani: Socialismo liberal y sociología científica. *Andamios*, *9* (19), 235–257.

Scarzanella, E. (2016). *Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a* Videla. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ana Grondona[1] y Juan Ignacio Trovero[2]

INTRODUCCIÓN

LA HERENCIA “GERMANI”

Las Jornadas que se celebraron en 2017, en el marco del sexagésimo aniversario de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires se difundieron con un simpático póster (que también fue remera y hasta taza) que, citando la estética de la tapa de *Sgt. Pepper's Lonely-Hearts Club Band*, el mítico disco de Los Beatles, retrataba a Karl Marx, Emile Durkheim, Max Weber y a Pierre Bourdieu como los *fab-four* de la disciplina. Como cualquier otro, este panteón merecería un extenso comentario, pero a los fines de esta introducción solo interesa como huella de una ausencia: precisamente, la de Gino Germani, el responsable de fundar la carrera cuyo cumpleaños se celebraba.

En 2019, bajo la efeméride de los cuarenta años de su muerte, se organizó un coloquio en su honor. Entre sus actividades, estuvo la convocatoria a un concurso de pósteres, quizás como modo de reparar

---

1 Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IIGG-UBA-CONICET). Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, Argentina (CCC).

2 Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IIGG-UBA-CONICET).

lo que -sin dudas, exageradamente- para algunos había resultado una omisión dolosa. Sin embargo, quedó desierto. Antes que una forma singular de iconoclasia ambas ausencias son más bien un síntoma del modo en que la institución y su fundador lidiaron con el difícil mandato de inscribirse en un legado.

Las herencias, se sabe, no suelen ser sencillas de tramitar. Y la de Gino Germani sigue siendo objeto de polémicas y, aún más, de silencios. Tanto la que lo precedió -y de la que debió hacerse cargo-, como la que dejó tras de sí luego de su partida en octubre de 1979. Es conocida la renuencia del sociólogo alrededor de la primera, el celo con el que pretendió establecerse como punto cero. Para diferenciarse de la denominada “sociología de cátedra”, pero también del realismo social del siglo XIX o de la perspectiva de un José Ingenieros, otro inmigrante italiano que a principios del siglo XX había intentado una empresa con más de un punto en común con la suya. También quiso establecer distancia con la reacción antipositivista que entendió la sociología como “ciencia del espíritu”, y con otros proyectos, de los que fue contemporáneo, y que tenían otras coordenadas metodológicas, geográficas (Córdoba, por ejemplo) y políticas. Los antecedentes locales reconocidos fueron escasísimos: Alejandro Bunge, Sergio Bagú y algo del proyecto de la Universidad de Tucumán (Germani, 1969: 400-403).

Precisamente, y a contrapelo de las indicaciones de lectura del propio autor, algunas de las intervenciones del Coloquio buscaron visibilizar los desatendidos dominios de memoria y de simultaneidad (Courtine, 1981) con los que sus textos resuenan. Al tiempo que otras intentaron conjurar la maldición que pesa, no sin una irónica forma de la justicia poética, sobre el legado de tan ingrato heredero. Es un desafío auscultar los rumores que nos traen su voz desde el olvido. Los trabajos presentados, algunos de los cuales se reúnen en esta compilación, emprendieron aquella aventura siguiendo distintas pistas. Algunas incursiones optaron por retomar la traza de sus preguntas y problemas, no para continuarlos sin más, sino para repensar los modos de articular esos interrogantes: sus supuestos, sus puntos ciegos, sus alcances e impotencias, sus vigencias e *inactualidades*. Otras presentaciones bucearon en las influencias del padre pródigo, indagando en las formas en que delimitó su pequeño altar de clásicos, o en las que circunscribió aquello de lo que la nueva disciplina debía legítimamente ocuparse o en los diálogos en los que debía participar.

Germani como herencia, pero también como fuente, como objeto, como estilo, como agenda (¿aún abierta?) de investigaciones, como invención, como clave de lectura de una tradición, como conjunto de

problemas y hasta como santo y seña de una tribu que, lo quiera o no (y lo sepa o no), aún se reúne a su alrededor. Y, también, como punto de miras políticamente marcado, a pesar de la siempre conjurada neutralidad valorativa, o precisamente como su consecuencia. Su espectro se conjugó en pasado simple, en pluscuamperfecto, en presente y hasta en futuro: las del Coloquio fueron jornadas de temporalidades arremolinadas en las que convivieron discípulos, detractores, continuadores y estudiosos de la historia y de la sociología intelectual.

Los paneles que se sucedieron en aquel encuentro pueden dar buena cuenta de la heterogeneidad de figuras, generaciones, estilos de trabajo y temáticas convocadas por la figura de Germani. El primero de ellos, que hizo las veces de panel de apertura del evento, se llamó “Objeto Germani: reflexiones sobre su rol como intelectual” y en él participaron especialistas como Alejandro Blanco, Pedro Blois, Lucas Rubinich y Carolina Mera. Luego, otros dos paneles apuntaron a “recuperar” las líneas principales de la “herencia” germaniana, al tiempo que “celebrar” un espacio de “homenaje y tributo” a su figura, en el cual intervinieron una serie de reconocidas personalidades que, incluso, en muchos casos lo conocieron de cerca: Alberto Noé, Atilio Borón, Raúl Jorrat, Darío Canton, Catalina Wainerman y Miguel Murmis. Finalmente, dos paneles cerraron el evento, poniendo de relieve discusiones aún abiertas, no saldadas, y proponiendo novedosas perspectivas analíticas. Los dos paneles que cerraron el Coloquio llevaron el título de “Germani: su sociología y su tiempo. Política, revolución y crisis” y “Germani y lo nacional-popular”, y en ellos intercambiaron sus ideas Germán Pérez, Ricardo Sidicaro, Hugo Calello, Alcira Argumedo, Pasquale Serra, Horacio González y Samuel Amaral. La variopinta gama de temáticas y trayectorias reunidas para discutir con/contra Germani no hace más que reforzar la actualidad que gozan muchos de los problemas por él abordados hace más de medio siglo.[3]

Los textos que aquí reunimos fueron presentados, junto con muchos otros, en una serie de mesas redondas a lo largo de dos intensas jornadas de trabajo.[4] No necesariamente representan

---

3 Todas las intervenciones se encuentran disponibles *online* en el canal de YouTube: “Coloquio Gino Germani”.

4 Estas “mesas redondas” reunieron diferentes trabajos que, en relación directa o indirecta con Germani, discutieron acerca de sus estudios sobre la estructura y movilidad social, sobre su figura en el marco de la institucionalización de las ciencias sociales en América Latina/Argentina, sobre su modo de conducir la práctica sociológica para/en “una época de transición” y sobre las ideas de crisis, autoritarismo y libertad.

acabadamente la variedad de intervenciones de aquel encuentro pero, sin embargo, traen algo de esa heterogeneidad que, no es otra, que la de una tradición siempre escurridiza y traumática. Una historia de discontinuidades, golpes, oscuridad y exilio. La de Germani, claro, pero también la de la generación que lo sucedió. Una parte de ella sigue encontrando en el profesor de acento italiano un exponente cabal de la perspectiva estadounidense (e imperialista) de la modernización que fatigaba herméticos esquemas parsonianos bien alejado de la coyuntura en la que latían la Revolución cubana, el peronismo en la resistencia, las teorías de la dependencia o el movimiento de los curas del Tercer Mundo. Otra parte ha redescubierto una figura distinta a la autoridad que desafiaban, un personaje asediado por muchas de sus mismas preguntas con quien es preciso y enriquecedor volver a dialogar. Sin embargo, en esta compilación no quedan rastros de ese nuevo (des)encuentro, que solo quedará en los rumores de la oralidad. Los escritos que vienen a continuación traen, por el contrario, las inquietudes de generaciones formadas después de la muerte del fundador. Probablemente, eso también dice algo sobre los vericuetos de las herencias y de los parricidios. La disposición en que los presentamos propone un cierto fluir de una conversación que el Coloquio no inició[5] y que tampoco se propuso cerrar.

En primer lugar, damos paso a un apartado conformado por dos textos (de Ricardo Donaire y de María Belén Rivero) interesados en las interrogaciones que Germani planteó y dejó abiertas como parte de una agenda de indagaciones. El escrito de Donaire, por un lado, retoma la siempre resbaladiza noción de "clase media" y la aún más sinuosa calificación de "proletaroides" para caracterizar las condiciones de vida y trabajo de los y las trabajadores/as docentes. Revisa, a partir de ello, el argumento de *Estructura social de la Argentina* [1955], libro inaugural en la trayectoria del sociólogo italoargentino, y se pregunta por la vigencia de sus categorías, habida cuenta de las transformaciones que ha sufrido la sociedad que pretendía explicar. El estudio revisita, entonces, un interrogante que sigue siendo central, la relación entre teoría e historia: "¿puede el análisis teórico (…) realizarse en forma escindida del estudio de su movimiento histórico?".

El texto de María Belén Rivero, por otra parte, toma a Germani como inspiración, pues encuentra en una indagación de 1943 un legado a rescatar y revitalizar en vistas a una serie de preguntas sobre los consumos de literatura de ficción en Argentina y, más en

---

5 Entre estos antecedentes puede referirse: Sautu y Jorrat (1992) Rubinich (1999), González (2000), Germani (2004), Noé (2005), Blanco (2006), Pereyra (2010), Mera y Rebón (2010), Trovero (2014), Grondona (2017), Amaral (2018), Serra (2018).

general, para consolidar todo un campo de indagaciones que en el padre fundador estaba apenas esbozado: una sociología del público lector. Los ecos de Germani se escuchan, entonces, de diversos modos. Como la voz de un investigador precedente que deja tras de sí cierto estado del arte que es usos y costumbre recoger, pero también mucho más que eso: las indicaciones de un *institution builder* (al decir de Alejandro Blanco, 2006) que trazó los contornos de una sociología científica posible para la Argentina, interesada por ciertos temas, animada por una determinada manera de vincular lo empírico, lo metodológico y lo teórico, y capaz de recortar (sucesivamente) ciertas áreas de especialización y *expertise*. Un mapa, o mejor, un croquis posible para la disciplina.

El segundo bloque está compuesto por un único texto de corte más bien exegético (de Luis Blacha y Emiliano Torterola), que, a partir de trabajar sobre las lecturas de Germani también nos ayuda a comprender los modos en que demarcó la sociología científica que quería inaugurar. Estos contornos implicaron una serie de operaciones de lectura, muy especialmente a la hora de organizar el panteón de clásicos a los que se encomendaba. A partir de una indagación en torno al concepto de "actitud" y su papel en la obra germaniana, el capítulo analiza la particular apropiación de la Escuela de Sociología de Chicago y, sobre todo, de los aportes de William Thomas. Al respecto, Blacha y Torterola proponen como hipótesis que aquel autor ocupó, en el canon germaniano, un lugar equivalente al de Emile Durkheim. Esta operación, junto con la centralidad otorgada a la noción de "actitud" habría colocado el campo de estudios en cuestión en estrecha proximidad al de la antropología, la etnografía y los estudios de la personalidad de la psicología social. El escrito permite profundizar sobre el problema de la herencia introduciendo la cuestión de la traducción y, con ello, el de la traición o, para decirlo con Althusser, el de las lecturas culpables, eclécticas, en este caso, que rescriben o subrayan ciertas inflexiones de una tradición (siempre) inventada para legitimar una orientación determinada.

Finalmente, el último bloque está conformado por dos contribuciones (de Martín Vicente y de Gerardo Oviedo) que retoman el hilo que conduce de Germani a las discusiones del antifascismo y los modos en que hoy permanecen tramando (de maneras incluso insospechadas) discusiones centrales de la arena pública. Así, al indagar en las aristas del debate argentino sobre el totalitarismo, el texto de Martín Vicente coloca la pregunta sobre los modos en que Germani (y no solo él) tramitó y tradujo la herencia del antifascismo a la hora de intentar describir y explicar al peronismo. Se trata, en

este caso, de una sucesión disputada, en la que las posiciones liberal-progresistas (como las de nuestro sociólogo) entraban en tensión con las liberal-conservadoras quebrando ciertos consensos previos a 1955. Un debate que, aunque cronológicamente situado (precisamente, el posperonismo) se extiende de diversos modos a nuestra actualidad. Una forma en la que, silenciosamente, se continúa un diálogo (por momentos, de sordos) imposible de clausurar.

En esa línea, interesado en las formas disimuladas e incluso inconscientes de continuar un legado, el capítulo de Gerardo Oviedo hipotetiza sobre un Oscar Terán lector de Gino Germani. Esta apuesta interpretativa va más allá de un análisis escolástico atento a las regularidades alrededor de determinados temas (modernidad-modernismo-modernización), de ciertos usos metodológicos de la paradoja o de algunas maneras de pensar y trabajar la relación con el tiempo y de darle vueltas a las metáforas siempre insuficientes de "atraso", "subdesarrollo" o "asincronía". El texto excede estas constataciones, que sin embargo expone prolijamente, para abismarse a una pregunta más inquietante: si, colocada en esa misma posición de una lectura socialista ilustrada, no estamos frente a una transfiguración en la que la Historia Intelectual ha ocupado el sitio de una Sociología Científica "a la Germani" ¿Estará allí, entonces, la herencia? ¿Será esa la vía de continuidad y reconfiguración de las inquietudes sobre superposiciones y asincronías, los efectos de fusión y de demostración, por las paradojas trágicas, por las Repúblicas imposibles, todas cuestiones que se abordan con la urgencia del caso, pero con la fría distancia y el correcto método que requiere una disciplina que se promete objetiva y racional, ese modo de mirar en el que lo políticamente socialdemócrata se identifica con "lo científico"? Después de todo, quizás sea improcedente seguir esperando las peras del olmo y los legados de los discípulos marcados para seguir una escuela. Tal vez haríamos mejor en adivinarlo en quienes supieron poco de aquellas discusiones o, incluso, en boca de sus adversarios. En un Horacio González (2000: 70), por caso, que, tal como recuerda Oviedo se interesa por la biografía juvenil de Germani, por su pasado socialista, por una cierta mancomunión tardía entre socialismo y sociología e incluso por un "larvado gramscianismo" que permitiría aventurar una pedagogía, menos pautada por la didáctica de las fichas de lectura y de los manuales de encuestador. Después de todo, de eso se trata el asunto, de los misterios de la transmisión.

Aun cuando el regreso de una institución sobre el legado de quien le da nombre sea, en sí mismo un asunto meritorio, tiene que haber algo más. De lo contrario se corre el riesgo de entretenerse con

mañas de anticuario cuando la coyuntura (como suele ocurrir en estas latitudes) se muestra tan acuciante. Sitiados por una pandemia que azuza viejos y nuevos demonios y que pone en entredicho, al mismo tiempo que enfatiza, los bordes más afilados de eso que se llamó "globalización", ¿qué sentido podría tener volver a citar a este viejo profesor casi olvidado? Solo la vigencia anacrónica de sus reflexiones sobre una modernización siempre a destiempo, su saldo pesimista de una democracia que se ha quedado corta respecto de sus promesas (agrio balance que Germani realiza, precisamente, cuando sus discípulos más díscolos se convencían de lo contrario), solo sus renovadas inquietudes y preguntas sobre el vínculo entre clases medias, consumo, frustración y autoritarismo justifican que lo convoquemos para pensar en esta crisis, que persistirá, adivinamos, bastante más allá del fin de la peste. Esa que demoró, una vez más, su regreso, en realidad, la de los papeles que dejó tras de sí como rastro (su *corpus*), que permanece aún en Roma, en el distinguido barrio de Parioli, rodeada de otros pertenecientes a encumbrados intelectuales fascistas. Un eslabón más de la cadena de paradojas que es Germani.

REFERENCIAS

Amaral, S. (2018). El *movimiento nacional-popular. Gino Germani y el peronismo*. Buenos Aires: Eduntref.

Blanco, A. (2006). *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Courtine, J.-J. (1981). "Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens". En *Langages*, 62, 9-128.

Germani, A. A. (2004). *Gino Germani. Del Antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.

González, H. (2000). *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes.* Buenos Aires: Colihue.

Grondona, A. (2017). *Gino Germani: transición, paradojas, sustituciones y heterogeneidades.* Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Jorrat, J. R. y Sautu, R. (Comps.) (1992). *Después de Germani*. Buenos Aires: Paidós.

Mera, C., y Rebón, J. (2010). *Gino Germani, la sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires: CLACSO - IIGG.

Noé, A. (2005). *Utopía y Desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires:*

1955-1977. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Pereyra, D. E. (2010). Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani. En *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica* (pp. 35-54). San José, Costa Rica: Cuadernos de Ciencias Sociales - FLACSO.

Rubinich, L. (1999). "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta". En *Apuntes de Investigación, CECYP,* Fundación del Sur, 4.

Serra, P. (2018). Una chiave di lettura del peronismo in Gino Germani. En *Populismo progressivo. Una riflessione sulla crisi della democrazia europea* (pp. 113-135). Roma: Castelvecchi Editore.

Trovero, J. I. (2014). Acerca de las interpretaciones de la obra de Gino Germani. *VIII Jornadas de Sociología*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Ricardo Donaire[1]

CLASES MEDIAS Y "PROLETAROIDES"

LA HERENCIA DE GERMANI PENSADA A PARTIR DEL CASO DE LOS DOCENTES

1. INTRODUCCIÓN

Gino Germani publicó *Estructura social de la Argentina* originalmente en el año 1955. Como es sabido, su análisis reposaba en la distinción entre clases altas, populares y medias. Al crecimiento de esta última asignaba un rol particular en la modernización de la sociedad.

Es al momento de abordar el "sector terciario" que destaca en su composición la presencia de

> …grupos dotados de especial significación social y política: no solamente su 'clase alta' incluye dirigentes políticos, económicos y administrativos del país, sino que en los varios niveles de clases medias se encuentran aquellos núcleos de profesionales, universitarios, técnicos, educadores de las diferentes ramas de enseñanza que constituyen los 'intelectuales' (en sentido lato, pues existen definiciones más restringidas del término), grupo cuya composición, origen social y otras características debería ser objeto de un estudio detallado que escapa al alcance de nuestro trabajo (Germani, 1987: 191).

---

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (CONICET-PIMSA).

La aparición de los docentes dentro de este conjunto ya había sido explicitada en su estudio previo sobre la Ciudad de Buenos Aires, donde profesores, maestros y directores de escuela eran enumerados entre otras tantas categorías que constituían parte de las clases medias (Germani, 2010).

Desde nuestra mirada actual, tal vez nos parezca llamativo que, más allá de estas referencias, el estudio no preste especial importancia a un grupo que hasta hoy las corrientes dominantes en la sociología tienden a considerar como una parte paradigmática de la clase media: los docentes. Más allá de esas referencias, no aparecen entre los grupos enumerados en su definición de las “clases medias” urbanas ni en su composición según diferentes categorías (Germani, 1987: 147/9-196/7).[2]

Sin embargo, a pesar del escueto detalle que se hace de ellos, la inclusión de los docentes en esta categoría perdura como herencia hasta nuestros días directamente o a través de sus discípulos. El estudio de Torrado (1994: 202), que se propone como continuador del de Germani, para extender sus conclusiones sobre la creciente clase media argentina hasta 1980, ya consolida a los docentes como uno de los elementos con más peso dentro de la “clase media asalariada”, junto a vendedores, paramédicos, empleados públicos y administrativos en general. En el mismo sentido, otra “versión autóctona” de la estructura social que reconoce como antecedente a Germani sostiene que ha avanzado solo en “pequeños detalles idiosincráticos” posteriores (Sautu, 2016: 61). Sea a través de estas reformulaciones posteriores o directamente desde el original de Germani, la influencia y persistencia posterior de esta clasificación se puede observar en trabajos tan recientes como los de Sacco (2016), Benza (2016) o Plá (2016). Y de hecho, no es poco habitual que su legitimidad se fundamente en un criterio de autoridad, por tratarse de una obra clásica.

Sería cuestionable atribuir la persistencia de la idea de los docentes como parte de la “clase media” exclusivamente a la caracterización de Germani, pero indudablemente es una parte de su herencia que las ciencias sociales acarrean hasta hoy. Y es reforzada por el hecho de que en diversos estudios sobre el trabajo docente también se ha difundido esta caracterización, aunque en estos casos, más influenciados por la teoría de Bourdieu (1998). Coincidencia facilitada por el hecho de que

---

2 La educación o la enseñanza no aparece tampoco como una rama de actividad considerable en la descripción de la distribución de la población activa (Germani, 1987: 135). De todas formas, aquí reproduce sintéticamente el cuadro presentado en la publicación del propio censo de población, donde tampoco aparece desglosada (DNES, 1947: 31).

este autor también contrapone las clases medias a las populares y a las superiores.[3]

Pero, ¿quiénes eran los docentes entonces al momento de la publicación de la obra de Germani? ¿Qué significado podían tener en un estudio sobre estructura social? ¿Qué elementos nos pueden aproximar a comprender por qué se los consideró parte de la "clase media"? ¿Siguen persistiendo esos elementos hoy?

2. LOS DOCENTES EN ARGENTINA A MEDIADOS DE SIGLO XX[4]

Al momento de la publicación de *Estructura social de la Argentina*, todavía faltaba un lustro para que los docentes realizaran su primera huelga nacional en 1960 y solo hacía pocos años habían comenzado a conformar algunas de las organizaciones nacionales que pervivieron para dar origen a algunas que hoy seguimos reconociendo: los actuales Sindicato de Docentes Privados (SADOP) y Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica (AMET) a fines de los cuarenta, y la Unión de Docentes Argentinos (UDA), cuya primera conformación data de los cincuenta.

Sin embargo, desde la perspectiva de ese momento, esas entidades tal vez no fueran muy diferentes de los intentos anteriores de organización, que existieron y alcanzaron cierta masividad durante la primera parte del siglo XX, pero no lograron persistencia en el tiempo. Y no es que no hubieran existido hasta entonces huelgas docentes, algunas de hecho, de tal importancia, que constituyen hitos en la historia de este grupo: por ejemplo, la de Mendoza en 1919, donde la entidad docente surgida con ella se constituyó en la primera en adherirse a una central obrera nacional.[5] Ahora bien, en comparación con el panorama actual en nuestro país, estas huelgas eran dispersas. La tendencia dominante se expresaba en una de las pocas organizaciones importantes de referencia entonces y con cierta

3 Esta impronta teórica para el análisis de los docentes puede detectarse, entre otros, en Tenti Fanfani (2005), Davini y Aillaud (1995) y Birgin (1999).

4 Excepto indicación contraria, la mayor parte de las referencias de este apartado y el siguiente provienen de Donaire (2009).

5 En abril de 1919, la Asociación Maestros Unidos (AMU) se adhirió a la Federación Obrera Provincial (FOP) y mediante ella a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). El conflicto, que duró varios meses, se originó en la suspensión de un grupo de docentes. La huelga fue acompañada por manifestaciones públicas y la solidaridad del movimiento obrero mediante una huelga provincial (Crespi, 1997). A pesar de esto, la alianza con los trabajadores generó resistencias entre los propios maestros, la mitad habría rechazado la afiliación a la FOP y decidido retirarse de la AMU (Adamovsky, 2009: 147).

trascendencia en el tiempo: la Confederación Nacional de Maestros (CNM), fundada en la segunda década del siglo XX y con un carácter de abierta defensa de los intereses de los docentes en su condición de funcionariado público. Tanto era así, que buscaban para ellos una similar consideración y estatuto que el establecido para las fuerzas armadas.[6] Aunque surgió como una organización capitalina, llegó a ser la de mayor presencia en el interior del país a comienzos de los treinta y probablemente la de mayor capacidad de negociación frente al estado.[7]

Claro que no fueron éstas las únicas organizaciones y protestas de los docentes en el período, pero el carácter relativamente efímero y esporádico de la mayor parte de ellas ya nos puede dar una imagen general de quienes eran los docentes en la época de publicación del "Estructura social...". Algunas de las grandes asociaciones nacionales que conocemos en la actualidad recién se conformaban y contaban con menos de una década de historia o aún no habían nacido. Es cierto, sin embargo, que solo unos años después de la publicación del libro, en 1958, se darían las grandes huelgas por el Estatuto Docente, sancionado ese mismo año. Pero este hecho, mirado desde nuestra perspectiva actual, se presenta como el hito culminante de una etapa y que marca el punto de torsión hacia otra, desde aquella en la que predominaba la organización y lucha de los docentes en tanto funcionarios, hasta la actual, donde lo hacen en tanto trabajadores.

3. LOS RASGOS "PROLETAROIDES"

> La pequeña burguesía, en las sociedades industriales de la actualidad, y por lo tanto, también en la Argentina, se compone sobre todo de empleados y una buena proporción de ellos corresponde a las entidades públicas. Estos 'proletaroides' y 'obreros de cuello duro' como se los suele llamar,

---

6 A fines de 1924 sus dirigentes se entrevistaron con el entonces presidente de la República Marcelo T. de Alvear para plantearle que "el Poder Ejecutivo se ha preocupado muy especialmente del mejoramiento y organización de las fuerzas armadas de la Nación, preocupación plausible desde que ellas constituyen los primordiales factores de la defensa nacional, pero nosotros los maestros constituimos milicia civil que en la fragua de la escuela labramos la grandeza de la patria y tenemos derecho de la misma manera a la consideración de los poderes públicos". Y en un memorial presentado ante el Consejo Nacional de Educación a comienzos del año siguiente, reclamaron, entre otras cuestiones "la implantación del escalafón profesional en forma orgánica, a la manera del escalafón militar, con sus dos Juntas de Calificaciones y Tribunales de Disciplina" (Nigro, 1984: 45 y 50).

7 Para un panorama más amplio de las diferentes tendencias y organizaciones de la docencia en la primera mitad del siglo XX, es posible consultar Ascolani (1999).

> constituyen, justamente a causa de su ambigua posición dentro de la sociedad, un grupo de difícil ubicación (Germani, 1987: 203).

El autor luego hace referencia a que estos grupos llegaron a constituir "en ciertos países" masa de maniobra para movimientos "con signo antiobrerista", pero que su evolución más reciente "parece en cambio llevarlos a actitudes similares a los obreros (especialmente en lo relativo a organización sindical, legislación laboral, etc.)". En nota al final del mismo capítulo donde hace estas afirmaciones agrega que "esta evolución es perceptible en muchos países y también en la Argentina. Por ejemplo, el recurso del huelga, anteriormente casi desconocido o muy raro, se ha hecho bastante frecuente en Europa", e incluso, citando un estudio sobre oficinistas, deja asentado que en Estados Unidos "se observan cambios radicales" a este respecto (Germani, 1987: 217).

Aunque estas palabras refieren a la capa inferior de las "clases medias", más exactamente a los "empleados", resultan notables si las aplicamos a la reflexión sobre el recorrido posterior de maestros y profesores.

La referencia a movimientos "con signo antiobrerista" no es ajena a la historia de los docentes en nuestro país. La CNM había adoptado una posición de defensa del orden social frente a los sucesos de la llamada Semana de enero de 1919 y de abierto acercamiento a la Liga Patriótica.[8] Pero tampoco resulta difícil de vincular la afirmación sobre la adopción de "actitudes similares a la de los obreros", no solo considerando los hechos ya mencionados producidos en Mendoza en el mismo año, sino también la evolución seguida en la segunda parte del siglo XX.

Como dijimos antes, 1960 fue el año de la primera huelga nacional docente, que al interior de las organizaciones abrió paso a la disputa entre las corrientes denominadas "sindicalista" y "profesionalista". Ambas llegarían a un punto de compromiso recién en el año 1973

---

8 La Liga Patriótica Argentina (LPA) se había conformado en enero de 1919 con representantes del Centro Naval, el Círculo Militar, el Jockey Club, el Club del Progreso, el Yacht Club, la Asociación de Damas Patricias, y obispos, empresarios y políticos, con el objetivo de preservar el orden social frente a la actividad del movimiento obrero, tanto mediante la organización de grupos de civiles armados como de brigadas de propaganda, entre ellas la del Magisterio (McGee Deutsch, 1986). En palabras de Manuel Carlés, entonces presidente de la LPA, esta última se había conformado "para contrarrestar la acción disolvente de maestros y profesores que, en las escuelas, colegios y universidades habían dado en predicar el pesimismo frenético de las angustias, que tendrá su razón de ser en Europa [en contraposición a Argentina]…donde si alguien nace pobre la fuerza del ambiente le facilita morir rico" (Ascolani, 1999: 93).

con la conformación de la Confederación General de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), organización todavía existente y mayoritaria hoy. Llamamos la atención que este proceso, muy reciente en términos históricos, se produce en el lapso de poco menos de dos décadas después de que fuera publicada "Estructura social…".

Es importante mencionar este punto de compromiso entre "profesionalistas" y "sindicalistas" porque se enlaza con el propio debate sobre las clases sociales: la idea misma de que la entidad llevara en su nombre la referencia a "trabajadores de la educación" insumió buena parte del congreso fundacional. En compensación, la nueva organización sería una "confederación", es decir, una entidad de grado jerárquico equivalente a la Confederación General del Trabajo (CGT) y no una "federación", y por tanto, en forma potencial no subsumible a ella.[9] A pesar de este miramiento, en 1986 la CTERA se incorporaría eventualmente a la CGT. Es verdad que su participación duraría solo unos años, hasta principios de los noventa, pero solo para formar parte de una nueva organización obrera, la Central (primero Congreso) de los Trabajadores Argentinos (CTA).

Hoy día, el grueso de las grandes organizaciones nacionales docentes están adheridas a alguna central sindical. Así como la CTERA forma parte de la actual CTA de los Trabajadores (la primera además, donde un dirigente docente llegó a secretario general, dato que resultaría tal vez sorprendente pensado desde la década del cincuenta), AMET, SADOP y UDA forman parte de la CGT.[10] La Confederación de Educadores Argentinos (CEA), organización más reciente surgida en la década del noventa, pero con participación de entidades históricas, terminó decidiendo adherirse a esta central sindical en 2012[11]. Cabe

---

9 El proceso de constitución de la CTERA y los debates fundacionales pueden encontrarse en Balduzzi y Vázquez (2000). Un indicador representativo de los cambios en el colectivo docente es la participación de la Confederación Argentina de Maestros y Profesores (CAMYP) en su conformación. Dicha organización devenía de la unificación, a fines de 1959, de la antes preponderante Confederación Nacional de Maestros y del Centro de Profesores Diplomados de Enseñanza Secundaria en la Confederación Argentina de Maestros y Profesores Diplomados (Nigro, 1984: 96).

10 Es peculiar en este sentido la discontinua trayectoria de la UDA, que, en su primer período de vida, en la primera mitad de la década del cincuenta, había surgido en el contexto del frustrado proyecto de creación de una Confederación General de Profesionales (Puiggros y Bernetti, 1993).

11 "Vamos a sumarnos porque ese es el camino de la unidad junto a todos los trabajadores", afirmó su Secretario General Fabián Felman en el congreso en que se tomó la decisión (Álvarez, 2012). El proceso no deja de contar con sus meollos, puesto que algunas organizaciones que habían constituido originariamente parte de la CEA, como la ya mencionada CAMyP y la Federación de Educadores

resaltar que la CTA de los Argentinos, y con ella CTERA, ha decidido el año pasado retornar a la CGT.[12]

Estos datos pueden considerarse hitos, entre otros tantos, que van señalando la creciente confluencia entre movimiento obrero y docentes. Esta afirmación no debe dar a entender que se trata de un proceso lineal. Como hemos visto, la expresión de los intereses de los docentes bajo ambas formas, funcionarios y trabajadores, ha coexistido y disputado la conducción de ese colectivo. Pero este proceso histórico tiene una dirección determinada, la primera personificación va dejando paso a la segunda, luego de un momento de torsión que parece producirse entre fines de la década del cincuenta y comienzos de la del setenta.

Como señalamos, el punto de inflexión parece estar marcado por la huelga de un mes y medio en la provincia de Buenos Aires en 1958 –nuevamente, solo tres años después de publicado "Estructura social…"– que culminó en la sanción legislativa del Estatuto Docente, donde quedaron establecidas regulaciones varias de las demandas de los docentes en tanto funcionarios públicos: estabilidad, escalafón, ingreso por mérito, juntas de calificación y disciplina, etc.[13] Esto emparenta con el otro rasgo que Germani señala explícitamente como afectado por el carácter "proletaroide": la legislación laboral. Puesto que progresivamente aparecerá la recurrente reivindicación de la constitución de instancias de negociación colectiva. Esto se expresará jurídicamente primero en la sanción de la ley respectiva en 1989, cuyas prescripciones finalmente no fueron aplicadas, y más tarde, en las instancias paritarias nacionales habilitadas a partir de 2008 hasta 2017 por la Ley de Financiamiento Educativo de 2005, y que han sido retomadas en forma reciente en 2020.[14]

Estos desarrollos no implican que los docentes hayan abandonado la defensa de los estatutos conquistados en la etapa previa.[15] Pero, así como la inexistencia de una forma estatutaria acabada durante

---

Bonaerenses, se alejaron de ella para conformar otra entidad (Docentes Argentinos Confederados, 2012).

12 La resolución fue tomada en el congreso nacional realizado en octubre de 2019 (Infogremiales, 2019). Al momento de escribir estas líneas se encuentra aún pendiente la decisión de la propia CGT al respecto.

13 Dicho estatuto contaba con antecedentes (en 1947, 1954 y 1956) y tendrá sus secuelas posteriores en la legislación de otros estatutos provinciales.

14 La negociación colectiva para los docentes tiene antecedentes en normativas provinciales. En el mismo momento de estar escribiendo estas líneas, en enero de este año, se vuelve a convocar a esta instancia nacional de negociación (Télam, 2020).

15 Sobre la diferencia entre estatuto y negociación colectiva en el caso de los docentes, ver Pérez Crespo (2011).

la primera mitad del siglo XX no negaba el carácter de los docentes como funcionarios, sino que por el contrario, lo reafirmaba, es decir, la forma no se presentaba como expresión inmediata del contenido, de la misma manera, la persistencia de la forma estatuto parece en realidad estar guardando un nuevo cambio de contenido: de funcionarios a trabajadores. En otros términos, queda consagrado normativamente y en el sistema institucional político el conjunto de demandas referidas a los docentes como funcionarios, el cual a partir de entonces será resignificado por las demandas de los docentes en tanto trabajadores. Y no solo desde la perspectiva de los propios docentes. Se trata de un cambio con impacto sobre las clases sociales en disputa. De hecho, estos estatutos son defendidos en la misma medida en que son atacados por la burguesía, a través de sus cuadros orgánicos, aduciendo precisamente que no existirían razones para sostener un régimen especial…para un grupo de trabajadores.[16]

La predominante personificación de los docentes como trabajadores se refleja también en la afiliación sindical. Datos recientes señalan que, mientras en la enseñanza privada la tasa alcanza un 27%, llega al 49% en la pública, la cual concentra aproximadamente a ocho

16 En un documento elaborado para América Latina y el Caribe por el Banco Mundial se afirma que "debido a que gozan de una autonomía única cuando se cierran las puertas del aula, los profesores tienen un profundo poder de decisión en lo que respecta a qué políticas nuevas se pueden implementar con éxito. En comparación con parámetros internacionales, los sindicatos docentes de América Latina y el Caribe se consideran especialmente poderosos. Históricamente, han utilizado con eficacia la influencia electoral directa y las manifestaciones callejeras para impedir reformas que consideran una amenaza para sus intereses […] Al igual que el resto de las organizaciones de trabajadores, los sindicatos docentes existen para defender los derechos que han adquirido legítimamente mediante negociaciones y para oponerse a cambios de políticas que pongan en peligro esos derechos". El documento se previene de señalar que esta puede ser una fuerza progresista, aunque a continuación afirma que "…pero también es cierto que los objetivos de las organizaciones docentes no son congruentes con los objetivos de los encargados de la formulación de políticas educativas ni con los intereses de los beneficiarios de la educación, incluidos estudiantes, padres y empleadores que requieren trabajadores calificados". De allí que, entre sus sugerencias, se destaque que "los líderes políticos pueden establecer alianzas eficaces a favor de la reforma entre directivos de empresas y la sociedad civil mediante campañas de comunicación que muestren de manera convincente las falencias actuales del sistema educativo y la importancia de contar con una mejor educación para acceder a la competitividad económica. Si se unen adecuadamente dos lados del triángulo de partes interesadas (sociedad civil y Gobierno) en diálogo con la tercera parte (las organizaciones docentes), se puede crear el espacio político para la adopción de reformas, incluidas tres que desafían los intereses de los sindicatos (evaluación del desempeño individual de los profesores, pago diferenciado por desempeño y pérdida de la estabilidad laboral)" (Bruns y Luque, 2014: 47/9).

de cada diez docentes en el país.[17] Esta presencia se verifica también en el ámbito de la lucha, si consideramos que en las últimas décadas el peso de los docentes oscila en torno de una quinta parte de las huelgas en nuestro país.[18] Por las razones expuestas, sería arriesgado afirmar que los docentes no constituyen hoy un elemento importante del movimiento obrero en Argentina. No existe el mismo consenso respecto de su posición de clase y la figura de la "clase media" persiste. Sin embargo, esos rasgos "proletaroides", según la expresión de Germani, parecen haberse desarrollado no solo entre empleados de administración, del comercio y la banca –que para la época en que apareció "Estructura social…" ya contaban con una trayectoria propia dentro del movimiento obrero– sino que se ha extendido hasta otras categorías, como la de los docentes.

Y, efectivamente, no solo "esta evolución es perceptible en muchos países", sino que se ha expandido mundialmente. Los docentes primarios y secundarios eran unos 15 millones a principios de la década del setenta y en la actualidad son unos 50 millones.[19] El número de maestros y profesores se expande a medida que se extienden los sistemas educativos. Y con ellos, también la organización sindical, las huelgas y protestas. Lejos de ser un rasgo exclusivo de nuestro país, la enseñanza ha ido adquiriendo peso en la conflictividad laboral, también desde la década del setenta, y como característica peculiar, se trata de la rama donde el conflicto se encuentra más extendido a nivel mundial, es decir, es posible encontrar protestas de docentes en buena parte de los países del

---

17 Los datos de afiliación corresponden a proyecciones basadas en resultados de la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES – PISAC) desarrollada en los años 2014/2015 y presentados en Tomada, Schleser y Maito (2018). Respecto del peso del sector público, el 79,2% del personal de establecimientos educativos y el 78% de los docentes en actividad son estatales según el Censo Nacional de Personal de Establecimientos Educativos realizado en 2014 (MED, s/f).

18 Los docentes participaron en el 22% de las huelgas producidas en Argentina en los veintiún años que van de 1994-2014, según datos elaborados a partir de Cotarelo (2016) y PIMSA (2014). No contamos con estadísticas similares para los períodos previos pero puede tal vez resultar representativo que en la composición de los conflictos laborales entre 1930 y 1943, la educación ni siquiera apareciera desglosada como rama (Korzeniewicz, 1993: 9). Este autor no define el contenido de las categorías de rama que utiliza, pero ni la de "trabajadores públicos" ni la de "comercio y servicios" llegan a superar el 4% cada una, si es que los docentes estuviesen incluidos en alguna de ellas.

19 Los datos corresponden a 1971 y 2014 y provienen de UNESCO (2019). En ese último año, dos países concentraban alrededor del 40%: China e India. Si se sumaban Indonesia, Estados Unidos y Brasil, se reunía poco menos del 60%. Les siguen México, Filipinas, Japón, Pakistán, Alemania y Turquía, con los cuales se alcanzaba 66% de los docentes primarios y 73% de los secundarios.

planeta.[20] La Internacional de la Educación (IE), creada en 1993, contaba en 2018 "con 32,5 millones de miembros procedentes de 401 organizaciones afiliadas activas en 174 países y territorios".[21]

El desarrollo de este fenómeno dio lugar a nivel mundial a toda una serie de estudios sobre el proceso de proletarización de diversas ocupaciones como tendencia propia del capital, y especialmente para el caso de los docentes.[22] Cualquier repaso sobre las investigaciones acerca del trabajo de maestros y profesores en Argentina da cuenta de la vasta influencia del concepto de proletarización. Llamativamente, esta influencia no se extendió a los estudios sobre estructura social. Al menos en nuestro país, la posible existencia de un proceso de estas características ha sido señalada solo por quienes parten del análisis de la estructura social como parte del momento objetivo de una relación entre fuerzas sociales asentada en el antagonismo entre capital y trabajo asalariado,[23] pero no ha sido objeto de atención por

---

20 "No solo la educación ha sido lugar de un rápido crecimiento en el empleo, sino también de la conflictividad laboral alrededor del mundo en la segunda parte del siglo XX. De acuerdo con datos del *World Labor Group*, la rama de la educación es una de las pocas que ha experimentado una tendencia ascendente en la conflictividad laboral en las últimas décadas del siglo XX. Además, la extensión geográfica de la conflictividad laboral docente ha sido mucho más grande que la que existió históricamente en los casos de las ramas textil y automotriz" (Silver, 2008: 115, traducción propia).

21 Según información de la propia organización (Stromquist, 2018: 9). Según esta entidad, "como norma, la mayoría de las primeras organizaciones de docentes, tanto del ámbito nacional como internacional, eran organizaciones profesionales, no sindicatos. No abordaban la negociación colectiva ni participaban en ella. Aun así, en esa época [primera mitad del siglo XX], en la mayoría de los países la ley no permitía que los docentes se organizaran, negociaran o se declaran en huelga. Esa situación comenzó a cambiar significativamente después de la Segunda Guerra Mundial y muchas organizaciones comenzaron a participar en la negociación colectiva, incluso algunas que anteriormente se habían considerado organizaciones puramente profesionales… La creación de la IE no solo estableció la organización sindical internacional más grande y poderosa de la historia, sino que reunió las dos poderosas tradiciones de los sindicatos de la educación y las organizaciones profesionales" (IE, 2019). En nuestro país, tanto CTERA como CEA están adheridas a la IE.

22 Nos referimos particularmente a la obra de Braverman (1987), originalmente publicada en 1974 y su aplicación al ámbito de la enseñanza por parte de Apple (1989), entre otros.

23 En su estudio de referencia sobre la estructura social argentina, Iñigo Carrera y Podestá (1985) señalaban que hacia 1980 una porción de la pequeña burguesía había comenzado el camino de su proletarización. Estimaban que alrededor de una cuarta parte de ese grupo se encontraba entonces inmerso en ese proceso, incluyendo profesionales, maestros y técnicos asalariados. Un cálculo posterior a partir de la aplicación del mismo instrumento teórico-metodológico permitió observar que el cambio cuantitativo devino cualitativo en la composición de la capa acomodada de la pequeña burguesía: mientras que en 1960 su elemento característico de pequeños

parte de aquellas corrientes dominantes que, de una u otra forma, son tributarias de una noción de estratificación que da centralidad a la "clase media" como agente social.[24]

4. EL PESO DE LOS DOCENTES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL

Al desarrollo de los rasgos apenas esbozados por Germani debe agregarse la masificación del trabajo docente, la cual ha alcanzado un grado tal que, para los científicos sociales su "clasificación" en uno u otro grupo trastoca la percepción completa de la estructura social.

En 1950 existían en Argentina cerca de 145 mil docentes, casi dos terceras partes en el nivel primario (64,5%) y el otro tercio restante principalmente en el nivel secundario (31,6%), ya que el pre-primario y el superior eran minoritarios (0,7% y 3,1% respectivamente).[25] Aun asumiendo que todos ellos declararan ésta como su ocupación en el

---

y medianos patrones representaba un 61%, en 2001 había pasado a ser solo un 27%. En el mismo lapso, quienes ejercían funciones intelectuales asalariadas (y se encontraban potencialmente en proceso de proletarización), pasaron de un 31 a un 58% (Donaire y Rosati, 2009).

24 Estas corrientes centran más bien su atención en el volumen de la "clase media" y los cambios en sus condiciones de vida, particularmente, su "empobrecimiento". Preocupación que enlaza con la de los estudios sobre docentes, donde el concepto de proletarización ha ido difuminándose y quedado asociado a la noción de una degradación en las condiciones de vida y de trabajo. Hemos desarrollado la diferencia conceptual y empírica entre los procesos de proletarización y pauperización, en Donaire (2012).

25 Los datos corresponden a UNESCO (1966) y posiblemente se encuentren sobreestimados. La estadística del censo de población de 1947 no diferenciaba en una categoría específica a los docentes. La cifra oficial de "profesores" registrada en el Anuario Estadístico correspondiente es llamativamente baja: apenas 31 mil en total, aunque posiblemente solo incluya a los de enseñanza media (DGSEG, 1948: 648). Por ejemplo, en comparación, la estimación de los ocupados en "educación" para 1947 en Llach (1978) ascendía a 95 mil personas, y por ende, su peso en la estructura de ocupaciones alcanzaba solo un 1,6%. De todas formas, la cifra de maestros primarios presentada en nuestro texto es muy similar a la expuesta en Narodowski (1990), y, aunque la referida a profesores secundarios excede a la expuesta en Pinkasz (1992), la causa puede deberse a que éste último solo contempla algunas orientaciones de la educación media, excluyendo, por ejemplo, la técnica, cuyas diferentes modalidades se incorporarían plenamente al nivel recién en 1960. Aunque su peso hoy nos parezca exiguo, según los mismos autores citados, había crecido considerablemente en los años previos. Los primarios habían pasado de 35 mil en 1920 a casi 95 mil en 1948, los secundarios de menos de 4 mil en 1921 a casi 32 mil en 1951. Respecto de los restantes niveles, el escaso peso del pre-primario responde a que aún estaba comenzando a desarrollarse. Hasta mediados de 1930 se considera que su incidencia era "insignificante" (Wiñar, 1974). En el caso del nivel superior, en 1947 se encontraba aún concentrado en solo seis universidades en todo el país (Buchbinder, 2005).

censo, representarían en 1947 como máximo un 2,3% de la población de 14 años y más ocupada (u “ocupada con retribución”, según la nomenclatura de la época).

Este peso relativo había variado mucho respecto de los años previos y lo seguiría haciendo en los posteriores. En 1914, momento del censo previo, el grupo de “instrucción y educación” (excluyendo los que allí se contaban como estudiantes) ascendía a poco menos de 40 mil personas, es decir un 1,3% de la población ocupada de 14 años y más.[26] Casi un siglo después, en 2010, el último censo de población del país muestra que las “ocupaciones de la educación” suman casi 1,28 millones de personas y constituyen un 7,1% de la población ocupada.[27]

Estos datos deben ser considerados como una estimación aproximada, ya que existen numerosas dificultades para la comparación, además de que cada censo ha definido el modo de circunscribir a quienes llamamos docentes de diferentes maneras y no todos los que ejercen esa tarea lo hacen como principal medio de vida (y por ende, pueden aparecer censados en otras ocupaciones).[28] De todas formas, ya nos muestran un crecimiento considerable. En términos absolutos, los docentes a mediados de siglo XX probablemente más que triplicaban a los que existían a su comienzo, y hoy día, es posible

---

26 El grupo “instrucción y educación” estaba conformado por: celadores, institutrices, maestros y directores de escuela, profesores de corte y confección, profesores de dibujo y pintura, profesores de enseñanza secundaria y universitaria, profesores de idiomas, profesores de labores y profesores de música y canto. También los estudiantes integraban este grupo, pero a fines comparativos fueron excluidos para nuestro cálculo (CN, 1918: t. IV, 393). El propio censo se guarda de advertir que “numerosas profesiones libres son ejercidas simultáneamente por los mismos individuos”, entre uno de cuyos ejemplos menciona “médico y profesor” (ídem, tomo I, p. 245). También a fines del cálculo, la población ocupada de 14 años y más es la correspondiente a 1914 pero tal como fue homologada posteriormente a la definición de 1947 y publicada en este último censo (DNSE, 1947: tI, XCI).

27 Las cifras corresponden al último censo de población en nuestro país (INDEC, 2010). Bajo esta categoría se agrupa a los maestros y profesores de los diferentes niveles (desde el inicial al superior) y los de la educación no formal, además de una parte del personal de apoyo como preceptores y auxiliares docentes, y también a algunos profesionales específicos (pedagogos, psicopedagogos, especialistas en planificación educativa, etc.). No incluye al personal de dirección y gestión de las escuelas. Según cifras provisorias del Censo Nacional de Personal de Establecimientos Educativos realizado en 2014, los docentes en actividad frente a alumnos eran poco más de 778 mil, el personal de apoyo superaba los 202 mil y el de dirección y gestión excedía los 115 mil. Puesto que una misma persona puede desempeñarse en más de una función, el total de docentes sobrepasaba los 953 mil (MED, s/f).

28 Un abordaje de las diferencias entre las fuentes estadísticas actuales para aproximarse al universo de docentes puede encontrarse en Bottinelli (2013).

que esa cifra se haya multiplicado entre seis y ocho veces respecto de los contemporáneos a Germani.

En términos relativos el desarrollo es más notable aún, puesto que no se trata simplemente de una progresión que acompaña el aumento de población, sino que el peso de este grupo de ocupados en la sociedad argentina parece haberse multiplicado más de cinco veces en el transcurso de un siglo. En un sentido incluso meramente operativo, pensemos que la clasificación de un conjunto que representaba apenas poco más del 1% de los ocupados no modificaba mucho la imagen de la estructura social hace un siglo, se decidiera incluirlo en tal o cual clase social. Dado que desde la perspectiva de Germani, la población se dividía en tres grandes estratos, tal vez incluso esa cifra no causara problemas de haber aumentado otro punto porcentual (o quizás menos) en el transcurso de tres décadas. Pero si pensamos en los últimos datos de población, la asignación de más de un 7% de ocupaciones de la educación en tal o cual grupo o clase se vuelve en efecto una decisión más complicada.

5. LA POSICIÓN SOCIAL DE LOS DOCENTES

En el plano de las relaciones políticas e ideológicas aquel "cambio radical", que apenas delineaba Germani para determinados empleados de "cuello duro", parece haberse extendido rápidamente hacia maestros y profesores. En particular, desde que fue publicada "Estructura social…", es decir, desde mediados de siglo XX hasta hoy, los propios docentes han realizado un recorrido que los llevó a que tendencialmente se volviera predominante la expresión de sus intereses en formas de organización y lucha propias de los trabajadores (y en desmedro de las formas previas como funcionarios). A pesar de que ese recorrido fue arduo y lento al principio, fue facilitado por el hecho de que ya existía un camino transitado por el propio movimiento obrero.

A su vez, el movimiento obrero ha acogido a estas organizaciones y luchas en su seno. Pero el desarrollo de estos fenómenos no se agota en la clase trabajadora. La propia burguesía, a través de sus propios cuadros intelectuales orgánicos se preocupa por aislar esas luchas para poder reformar condiciones laborales que, desde su perspectiva, constituyen meros "privilegios" de un grupo de trabajadores en relación con el resto.

Por eso, el problema de la clasificación de los docentes no debe verse como una mera especulación abstracta. Solo por mencionar una de sus expresiones concretas, en términos político-prácticos buena parte del debate público recurrente sobre la legitimidad de las huelgas

en la educación gira en torno de si los docentes son trabajadores o no.[29] Y esto es así, porque, parafraseando al propio Germani,

> …la clase social es un objeto con existencia sociológica real: es decir, no es un mero objeto clasificatorio: se refiere a un conjunto de individuos que tienen ciertos elementos comunes que se manifiestan en sus maneras de obrar y pensar. Por otra parte, esta comunidad de actitudes psicológicas y de conducta, estos hechos *mentales*, no están desencarnados, sino que se arraigan necesariamente en hechos de orden extrapsicológico (Germani, 1987: 140).

¿Por qué entonces persiste la caracterización como "clase media" entre quienes reafirman su legado?

En buena medida, porque no se observan las relaciones entre grupos sociales como parte de una disposición de fuerzas sociales. En la perspectiva heredada de Germani la estructura social no es considerada como parte de un momento objetivo de una relación entre fuerzas.[30] La propia noción de "clase media" no remite a posición alguna en el desarrollo de ese antagonismo, por el contrario aparece despojada de cualquier rasgo que la vincule a las relaciones sociales propias de un determinado modo de producción. Y permite con facilidad vincularla inmediatamente a cualquier perspectiva de estratificación entre diferentes grupos, de allí la versatilidad con que puede ser reclamada como herencia.

Hoy sabemos que la propia noción de "clase media" y su presentación como un elemento característico de nuestro país es una construcción históricamente reciente en Argentina. Incluso se ha atribuido al propio Germani no haber sido ajeno a la formación

---

29 Una temible muestra en los últimos años fue la contraposición discursiva generada en torno de las figuras del "docente de vocación" y el "trabajador de la educación" a propósito de la huelga desarrollada en la provincia de Buenos Aires a comienzos de 2017 y la propuesta del gobierno de convocar "voluntarios" para reemplazar a los huelguistas (Donaire, 2017). Lo facilidad con la que la confrontación entre estas figuras es convocada en forma recurrente en la confrontación política es un elemento para analizar respecto de la persistencia de la personificación de los docentes en tanto funcionarios, no solo en términos ideológicos, sino también de las relaciones materiales que aún la sostienen.

30 En palabras de unos de sus comentadores en una reciente antología, en el enfoque de Germani, o más estrictamente en la etapa que corresponde a la publicación de "Estructura social…", no se ve a las clases "como elemento jerarquizado y jerarquizador, base de enfrentamientos sociales. Este enfoque carece por lo tanto de una preocupación que es central en el marxismo… La lucha como estructuradora de las clases no está presente… Si bien el enfoque centrado en la estratificación presenta un análisis jerárquico no desarrolla el tema de las relaciones entre las clases, tan central en un enfoque clasista" (Murmis, 2010: 72-3).

de esta noción.[31] De la misma manera, tal vez no casualmente, los docentes se asumieron crecientemente como trabajadores en una época donde comenzó a esparcirse en las ciencias sociales la noción de que el proletariado estaba en vías de desaparición, cuando no, ya extinto. Es decir, un contexto en el que se negaba la condición misma de proletario, y por ende, la noción de proletarización tendió a quedar relegada o, en el mejor de los casos, desdibujada.

Los docentes ya no constituyen una especie de funcionariado selecto, aunque subordinado, en una sociedad dominada por el capital industrial, donde un proletariado ya constituido como la clase más numerosa tendía a sumar nuevos contingentes de población a medida que el capitalismo se desarrollaba predominantemente en extensión, como sucedía en nuestro país hasta mediados de siglo XX. En ese momento comenzaron a generarse las condiciones para la disposición de fuerzas de la Argentina actual: la del dominio del capital financiero y el desarrollo del capitalismo en profundidad, donde el proletariado continúa siendo mayoritario pero con una creciente porción repelida como población relativamente sobrante.[32]

Aun así, los docentes pueden ser considerados como "clase media" tanto en la sociedad del capital industrial, donde "se elevaban" y yuxtaponían como un minoritario funcionariado pequeñoburgués por encima de la población obrera, como también en la del capital financiero, en la cual constituyen un grupo asalariado masivo y cuyo medianía reside más bien en poder mantenerse relativamente a flote ante la zozobra de la masa de supernumerarios.[33] Pero entre

31 "Según se repite en los libros de historia o de sociología, al calor del desarrollo económico y de la inmigración, se produjo un importante crecimiento de la 'clase media', que transformó una sociedad dividida en dos clases claramente separadas, en otra más compleja y 'abierta', con tres clases principales y muchas oportunidades de movilidad entre ellas. Esa 'clase media', según suele creerse fue una fuerza fundamental para la democratización del sistema político… Uno de los que más colaboró en instalar esta visión fue el padre fundador de la sociología 'empírica' argentina: Gino Germani" (Adamovsky, 2009: 42-3, ver también 353 y ss.).

32 Para la caracterización del capitalismo en nuestro país en términos de la transición desde el dominio del capital industrial al financiero y desde el desarrollo preponderantemente en extensión hacia el desarrollo en profundidad, ver Iñigo Carrera y Podestá (1997).

33 Según una estimación de la evolución de la distribución de la población ocupada en Argentina, en 1950 la suma de las ramas de Administración Pública y Defensa, Educación, Salud y Servicios Sociales representaba el 12,6% de los ocupados. Sesenta años más tarde, en 2010 su peso se había duplicado a un 24,3%. El comercio ha pasado en el mismo lapso del 13,6% al 21,1% y la intermediación financiera, inmobiliaria y de servicios a las empresas, del 3,1% al 9,9%. Mientras tanto, la población en la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca se redujo de 27,5% a 6,7% y en la industria manufacturera, del 24,5% al 12% (elaboración a partir de GGDC,

una y otra fase se ha desarrollado un proceso de proletarización cuyas consecuencias las grandes clases sociales ponen a la vista en su confrontación, y del cual la sociología, especialmente la dedicada al estudio de la estructura social, debería comenzar a dar cuenta de su explicación.

En síntesis, ¿cuál es la posición de los docentes en la estructura social? ¿Hasta qué punto se ha desarrollado el proceso de proletarización? ¿Qué rasgos pueden ser considerados como vestigio de las viejas determinaciones y cuáles son expresión de las nuevas relaciones? ¿Siguen siendo válidas las clasificaciones sociales propuestas por Germani hace medio siglo cuando ese proceso de proletarización aún no se había desarrollado o estaba aún en ciernes? ¿O se han desarrollado en efecto esos elementos "proletaroides" a un grado tal que han dado lugar a ese "cambio radical" que preanunciaba?

REFERENCIAS

Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión. 1919-2003.* Buenos Aires: Planeta.

Álvarez, R. (12 de febrero de 2012). La CEA decidió su incorporación a la CGT. C*onfederación de Educadores Argentinos*. Recuperado de: http://www.cearg.org.ar/nota.asp?id=1945

Apple, M. (1989). *Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación.* Barcelona: Paidós/MEC.

Ascolani, A. (1999). ¿Apóstoles laicos, burocracia estatal o sindicalistas? Dilemas y prácticas del gremialismo docente en Argentina (1916/1943). *Anuario*, 2, 87-102.

Balduzzi, J., y Vázquez, S. (2000). *De apóstoles a trabajadores. Luchas por la unidad sindical docentes 1957-1973.* Buenos Aires: IIPMV/CTERA.

Benza, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En G. Kessler (Comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-139). Buenos Aires: Siglo XXI.

Bottinelli, L. (julio, 2013). La recomposición de los ingresos laborales de los docentes en el período de la posconvertibilidad. *X Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.* Facultad de Ciencias Sociales/UBA, Buenos Aires.

2017). A partir de una estimación propia hemos calculado la superpoblación relativa en Argentina en 2010, entre un mínimo de un 37% y un máximo de un 48% (Donaire, Rosati, Cavalleri y Mattera, 2016).

Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto.* Madrid: Taurus.

Braverman, H. (1987). *Trabajo y capital monopolista.* México DF: Nuestro Tiempo.

Bruns, B., y Luque, J. (2014). *Profesores excelentes. Cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe.* Washington DC: Grupo del Banco Mundial.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas.* Buenos Aires: Sudamericana.

Comisión Nacional. (1918). *Tercer Censo Nacional de Población. Levantado el 1° de junio de 1914.* Buenos Aires.

Cotarelo, M. C. (2016). *Argentina (1993-2010). El proceso de formación de una fuerza social.* Buenos Aires: Imago Mundi.

Crespi, G. (1997). La huelga docente de 1919 en Mendoza. En G. Morgade (Comp.), *Mujeres en la educación. Género y docencia en Argentina. 1870-1930* (pp. 151-174). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Dirección General del Servicio Estadístico General (1948). *Anuario Estadístico de la República Argentina.* Buenos Aires.

Dirección Nacional del Servicio Estadístico (1947). *IV Censo General de la Nación.* Buenos Aires.

Docentes Argentinos Confederados (2012). *LA D.A.C. Historia*. Recuperado de http://docentesdac.org.ar/historia/

Donaire, R. (2009). *La clase social de los docentes. Condiciones de vida y de trabajo en Argentina desde la colonia hasta nuestros días.* Buenos Aires: CTERA.

Donaire, R. (2012). *Los docentes en el siglo XXI.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Donaire, R. (3 de mayo de 2017). Vocación, clases medias y proletarización: una reflexión a propósito de las últimas huelgas docentes en Argentina. *Hemisferio Izquierdo*. Recuperado de: https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2017/05/03/Vocaci%C3%B3n-clases-medias-y-proletarizaci%C3%B3n-una-reflexi%C3%B3n-a-prop%C3%B3sito-de-las-%C3%BAltimas-huelgas-docentes-en-Argentina

Donaire, R., Rosati, G., Cavalleri, S. y Mattera, P. (2016). Superpoblación relativa en Argentina. Construcción de un instrumento para su relevamiento sistemático y estandarizado. *PIMSA Documentos y Comunicaciones*, *17* (17), 5-94.

Germani, G. (1987 [1955]). *Estructura social de la Argentina. Análisis Estadístico.* Buenos Aires: Solar.

Germani, G. (2010 [1942]). La clase media en la Ciudad de Buenos Aires. Estudio preliminar. En *La sociedad en cuestión. Antología comentada* (pp. 92-119). Buenos Aires: CLACSO/IIGG.

Groningen Growth and Development Centre (2017), *10 Sector Database*. Recuperado de https://www.rug.nl/ggdc/productivity/10-sector/

Infogremiales (4 de octubre de 2019). *La CTA de Yasky aprobó su regreso a la CGT y se entusiasma con "el comienzo de una reunificación histórica"*. Recuperado de http://infogremiales.com.ar/noticia.php?n=59863

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-CensoNacional-3-13-Censo-2010

Iñigo Carrera, N., y Podestá, J. (1985). *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual.* Buenos Aires: Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales.

Korzeniewicz, R. (1993). Labour Unrest in Argentina, 1930-1943. *Latin American Research Review, 28* (1), 7-40.

Llach, J. J. (1978). Estructura ocupacional y dinámica del empleo en Argentina: sus peculiaridades. 1947-1970. *Desarrollo Económico, 17* (68), 539-591.

McGee Deutsch, S. (1986). *Counterrevolution in Argentina. 1900-1932. The Argentine Patriotic League.* Lincoln: University of Nebraska Press.

Ministerio de Educación y Deportes (s/f). *CENPE 2014. Censo Nacional de Personal de Establecimientos Educativos. Datos generales.* Buenos Aires.

Murmis, M. (2010). Clases sociales en el primer Germani. En C. Mera, y J. Rebón (Coords.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada* (pp. 70-75). Buenos Aires: IIGG/CLACSO.

Narodowski, M. (1990). *Ser maestro en la Argentina.* La Matanza: SUTEBA.

Nigro, J. C. (1984). *La lucha de los maestros.* Buenos Aires: Confederación de Maestros.

Pérez Crespo, G. (2011). La regulación de la negociación colectiva en el sector de la educación. En J. Gindin (Comp.), *Pensar las prácticas sindicales docentes* (pp. 109-143). Buenos Aires: Herramienta.

Pinkasz, D. (1992). Orígenes del profesorado secundario en la Argentina. Tensiones y conflictos. En A. Birgin, y C. Braslavsky (Comps.), *Formación de profesores. Impacto, pasado y presente* (pp. 58-82). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Plá, J. L. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de incertidumbre.* Buenos Aires: Autores de Argentina.

Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. (2014). *Informe semestral sobre hechos de rebelión*. Recuperado de http://www.pimsa.secyt.gov.ar/Inf.html

Puiggros, A., y Bernetti, J. L. (1993). *Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955).* Buenos Aires: Galerna.

Sacco, N. (2016). Las clases sociales según los censos de población de 1991 y 2001. *Revista Argentina de Estadística Aplicada, 3*. Recuperado de: http://untref.edu.ar/raesta/n3_art6.php

Sautu, R. (2016). *Economía, clases sociales y estilos de vida.* Buenos Aires: Lumiere.

Télam (30 de enero de 2020). *Comenzó la primera reunión de la paritaria nacional docente.* Recuperado de https://www.telam.com.ar/notas/202001/427965-ministerio-educacion-gobierno-docentes-paritaria-federal.html

Torrado, S. (1994). *Estructura social de la Argentina, 1945-1983.* Buenos Aires: De la Flor.

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (1966). *Statistical Yearbook.* Paris.

Wiñar, D. (1974). Aspectos sociales del desarrollo educativo argentino, 1900-1970. *Revista del Centro de Estudios Educativos, IV* (4), 9-34.

María Belén Riveiro[1]

¿LECTORES DE FICCIÓN ARGENTINA?

RETOMAR Y REVITALIZAR LA TRADICIÓN DE GINO GERMANI PARA UNA SOCIOLOGÍA DEL PÚBLICO LECTOR

1. INTRODUCCIÓN: REFLEXIONES DESDE LA CUARENTENA

En la mesa inaugural del Coloquio *40 años con/contra Gino Germani*, el 22 de agosto de 2019, Pedro Blois plantea pensar a Germani no solo como un punto de la historia de la sociología sino como un insumo para pensar. Propone realizar una "operación de retorno" como la que define Emilio de Ípola: "en la obra de los padres fundadores de sus respectivas 'disciplinas' yace una riqueza de hipótesis, de conceptos, de atisbos, de ambigüedades, que las convierte en una suerte de fuente inagotable de inspiración y de invención" (2004: 17).

En estos días de cuarentena por la crisis del COVID-19, cuando termino de escribir el presente artículo, parece volverse aún más clara la vitalidad de retornar a los inicios de la sociología que "desde sus orígenes" busca "plantearse y responder la pregunta por el vínculo social, por el *lazo social*" (de Ípola, 2004: 12). Y esta mirada nos vuelve a conducir hacia la tradición de Germani que produce conocimiento sociológico en sintonía y con una sensibilidad crítica con los

1 Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IIGG-UBA-CONICET).

problemas y la coyuntura que lo circunda.[2] Cuando Germani prologa la traducción al castellano de *La imaginación sociológica* de Wright Mills rescata de este autor, cuya propuesta difiere en muchos aspectos con la de Germani, el desafío al "divorcio entre teoría e investigación" que resulta en una "necesaria reacción al formalismo técnico y al teórico, mas no a las innovaciones metodológicas mismas ni a la formulación de teorías generales que realmente resulten fecundas para el conocimiento de la realidad social y no se reduzcan a meros juegos conceptuales" (1961: 18).

Inspirada en estas reflexiones, cuando realizo mi investigación sobre las formas de conformación de la centralidad y la autoridad en el campo literario de Buenos Aires en los años ochenta y noventa del siglo XX, encuentro datos que indican un crecimiento de la industria editorial argentina desde la década de los años noventa. Las estadísticas muestran una tendencia creciente de títulos, libros y novedades impresas. A pesar de los obstáculos a los que se enfrentan, la cantidad de editoriales también crece y con ella los catálogos y los autores publicados.

Sobre las dimensiones relativas a la producción del hecho literario –editoriales, agentes literarios, escritores, entre otros– contamos con numerosas investigaciones. Entonces me pregunto por el lazo que trazan los lectores con esta producción. Los análisis sobre la recepción, en particular la que se enfoca en los lectores, no abundan. Y la opinión de los propios actores, escritores y editores, coincide en afirmar que existen más autores que lectores. Hernán Vanoli sostiene que "los productores y los consumidores se confunden" en la cultura literaria del siglo XXI que define con la noción de "festivalización" que "en la era de las plataformas de extracción de datos" constituye "el principal espacio de realización del acto de consumo literario" y que se define como "una misa por definición transitoria, donde, y que solo puede funcionar sobre la base del usufructo de infraestructura común" (2019: 146). Ahora bien, ¿cómo convertir este problema social

2 Una de las dudas que surge es cómo construir datos en medio en estas nuevas condiciones, en medio del aislamiento. Mientras cierro el texto, el Ministerio de Cultura de la Nación, confecciona una Encuesta Nacional de Cultura para "generar información estadística de calidad sobre los diversos sectores de la cultura en Argentina: sus problemáticas principales y cómo, ante la coyuntura actual de aislamiento preventivo obligatorio, se encuentran afectados en términos económicos y sociales". El modo de recolectar esta información es por medio de una encuesta que se contesta a través del sitio del Ministerio (https://www.cultura.gob.ar/nueva-encuesta-nacional-de-cultura-8899). Estas herramientas digitales quizás constituyan medios de los que nos podremos apropiar para construir y contestar nuevos interrogantes.

que identifican los actores del campo en un problema sociológico?

Es así como retorno a Germani quien en su análisis sobre las clases medias se detuvo en la práctica de la lectura como uno de los criterios para el estudio de las clases. Lo define como "la educación, es decir, la 'cultura personal' del miembro de la clase (instrucción recibida, lecturas, intereses, etc.)" (Germani, 1950: 4). ¿Quiénes son los lectores de esa literatura cuya dimensión de la producción estudio? ¿Qué lazos entablan con estas obras?

Para comenzar construyo un estado de la cuestión con los estudios sobre el público lector en Argentina y con las fuentes con los que contamos. Luego paso a identificar investigaciones, que a la vez que se preguntan por los lectores, producen datos desde la sociología para aprehender el fenómeno de la lectura. Por último, retomo la tradición de Germani para formular una pregunta y un problema de investigación sobre el público lector de literatura argentina.

2. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Si bien gran parte de las investigaciones enmarcadas en las Ciencias Sociales y abocadas al hecho literario se centran en las dimensiones de la producción (como sobre editores y escritores), contamos con estudios que prestan atención a la dimensión de la recepción y, en particular, a los lectores en Argentina. ¿Cómo los estudian? ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Cómo construyen sus objetos de estudio?

En primer lugar, identifico estudios que se basan en reconstruir la experiencia de la lectura. Pablo Semán (2006, 2007) realiza etnografías sobre los modos de lectura de un *best seller* como los libros de Paulo Coelho. Las herramientas que pone en práctica son entrevistas a informantes clave, la lectura de reseñas, diarios íntimos y sesiones de chat y la realización de un cuestionario en dos eventos centrales como la Bienal del Libro de Río de Janeiro y la Feria del Libro de Buenos Aires. Otras investigaciones delimitan el público por analizar. Por ejemplo, al juvenil e infantil para preguntarse qué leen y qué significan esas experiencias desafiando los sentidos comunes que suponen que los jóvenes y los niños no leen. Paula Cuestas (2014, 2016, 2018a, 2018b) estudia las experiencias de lectura de un *best seller* como la saga *Harry Potter*. Giulana Pates (2015) analiza a este mismo universo en relación con plataformas digitales. Victoria Sáez (2019) continúa en esta línea los interrogantes sobre las transformaciones de la lectura con mediaciones como internet.

En segundo lugar, encuentro investigaciones que plantean como objetivo caracterizar el público lector y rastrear circuitos de lectura. Lucas Rubinich (1982, 1983) aboca su tesis al estudio de un libro definido como clásico, como el *Martín Fierro*, en el período anterior a

recibir esa consagración. Para ello piensa en las instancias de consumo de literatura en el momento en que se publica. La pregunta por una obra que se convierte en clásico dentro de la tradición argentina se redefine en el interrogante sobre cómo es la recepción al momento en que se publica. Esto involucra una exhaustiva revisión de los libros anunciados en publicaciones periódicas y librerías (dado que en este momento actúan no solo como distribuidores sino también como incentivos para la compra). Así, hipotetiza que no es un libro consumido por los adquirentes sistemáticos de libros antes de su consagración. Mientras que Rubinich se concentra en los espacios legitimados de lectura y recepción de la producción literaria, Adolfo Prieto (1988) analiza los sectores del país y los modos y las prácticas de lectura del *Martín Fierro*, así como de otras obras y de otros folletines gauchescos. De este modo, caracteriza a la población que lo lee, describe los modos por los que circulan estos folletines y los procesos sociales que habilitan estas lecturas. Fabio Espósito (2009) revisita estas cuestiones en relación con la conformación de la novela en Argentina a fines del siglo XIX.

En tercer lugar, numerosos estudios se concentran en definir los modos en que se representa la lectura y a los lectores. Menciono algunos de ellos. Paloma Sánchez (2018) utiliza entrevistas en profundidad y talleres de reflexión y producción para reconstruir los modos en que, en línea con los estudios que se enfocan en este recorte etario, jóvenes perciben los procesos de lectura y escritura. En relación con la representación de los lectores contamos con estudios que toman como objeto a producciones literarias (Carilla, 1979), archivos personales como correspondencia y autobiografías de escritores (Zanetti, 2002, 2012; Batticuore, 2005, 2016), colecciones de editoriales (Cámpora, 2017), bibliotecas (Planas, 2017). Resulta interesante destacar las fuentes utilizadas por Javier Planas para reconstruir la historia de las bibliotecas populares en Argentina y, en ese objetivo general, analizar también los modos en que construyen a los lectores: correspondencia de bibliotecarios, reglamentos y textos del *Boletín de las Bibliotecas Populares* de la Comisión protectora de estas bibliotecas.

Además de los trabajos mencionados, contamos con numerosas fuentes que producen u ofrecen datos estadísticos sobre la lectura en Argentina. En 2001 se realiza una Encuesta nacional de hábitos de lectura que se replica en 2011 a cargo, en el primer caso, del Ministerio de Educación y Catterberg y Asociados (en esta ocasión se denomina Encuesta nacional de lectura y uso del libro) y en el segundo, del Consejo Nacional de Lectura.

Estas encuestas se concentran en la lectura de libros, diarios, revistas e incluyen como otros materiales a revistas y diarios no

masivos, fascículos y material accesible desde la computadora. En 2011 se incluye la lectura digital que, se aclara, se trata de leer en la pantalla de la computadora para distinguir entre los lectores nativos digitales y los nativos analógicos. Más allá de esta diferencia y del hecho de que las poblaciones encuestadas no comparten todas sus características, los trabajos están enfocados en variables similares: motivos para leer y para no leer, tipos, razones y frecuencia de lectura, géneros literarios leídos, modos de acceso a los libros (bibliotecas, ferias y librerías), prácticas y consumos culturales realizados en el tiempo libre. Del mismo modo, se cruzan estas variables con el género, edad y nivel socioeconómico de la población encuestada.

Otras fuentes se centran en la lectura como consumo cultural. La Cuenta satélite de cultura del INDEC registra el consumo intermedio cultural por rama de actividad. Uno de los sectores es Libros y Publicaciones. La información se registra entre 2004 y 2017 con datos del Sistema de Cuentas Nacionales. Los datos de los últimos tres años registrados (2015-2017) señala que el consumo de libros y publicaciones es la segunda rama de actividad más importante después de la audiovisual y que, además, crece año a año.

En esta misma sintonía, el Sistema de Información Cultural de la Argentina de la Dirección Nacional de Industrias Culturales realiza la Encuesta nacional de consumos culturales en 2013. Uno de los informes se concentra en el sector editorial y menciona como antecedente la Encuesta nacional de prácticas y hábitos de lectura pero, aclara que si bien los indicadores son similares, no son comparables por las diferencias metodológicas de las encuestas. Allí se registran, entre otros datos, la frecuencia de lectura, cantidad de libros leídos, cantidad de libros comprados, gasto monetario en libros, las razones por las que se lee o no lee (o los motivos por los que se deja de leer), los soportes de lectura y los géneros más leídos. Esta información se reparte entre libros, diarios y revistas. Los datos se cruzan con las variables sexo, edad, nivel socioeconómico y, a diferencia de otros informes, región del país.

Otras estadísticas relevantes sobre el tema son los datos sobre la cantidad de obras consultadas en bibliotecas de la Ciudad de Buenos Aires (de la Dirección General de Estadística y Censos del Ministerio de Economía y Finanzas de la Ciudad de Buenos Aires) y la Encuesta a Librerías de la Ciudad de Buenos Aires que cuenta con un listado de la cantidad de libros vendidos. Los primeros datos están relevados entre 2005 y 2018 en base a la información del Ministerio de Cultura (Dirección General del Libro y Promoción de la Lectura). En el segundo caso se trata de datos registrados para los años entre 2011 y 2015 por la Dirección General de Estadísticas y Censos.

De manera más reciente, en 2018 y 2019 la Feria de Editores, un espacio que, desde 2013, está destinado a editoriales con estructuras pequeñas y capitales nacionales –con los años incorpora editoriales latinoamericanas e incluso de España– que contrasta con la presencia mayoritaria de las grandes empresas editoriales en la Feria Internacional del libro de Buenos Aires, realiza encuestas sobre hábitos de lectura a los asistentes. El foco de los cuestionarios está en las características sociodemográficas de los asistentes y en sus hábitos de lectura y compra de libros: cantidad de libros comprados, cantidad de libros leídos, horas dedicadas a la lectura, géneros preferidos como lector, últimos títulos leídos, editoriales preferidas, autores predilectos, acceso a noticias de la publicación de libros, soporte de lectura, medios de compra de libros, asistencia a ferias de libros.

Antes de pasar a las reflexiones y los datos producidos por Germani sobre hábitos de lectura, cabe detenerse en algunas limitaciones de las estadísticas con las que contamos. Por un lado, se trata de registros que toman distintos recortes geográficos y no se extienden en el tiempo. Además, no contamos con los datos desagregados por lo que se restringe la posibilidad de cruzar variables y formular algunas preguntas de investigación, como aquellas que presento en la introducción, en tanto no hay un foco especial en los contenidos que se leen ni en la literatura argentina o en los autores.

Otras fuentes, con las que podemos complementar las estadísticas, son las encuestas sobre hábitos de lectura y compras y aquellos cuestionarios destinados a escritores, editores y periodistas organizados por publicaciones periódicas. Si bien, no implementan una metodología específica ni se trata de estudios que se repiten a lo largo de los años, sí se trata de datos enfocados en la producción literaria nacional. En la investigación de mi tesis doctoral sobre la producción literaria de Buenos Aires de los años ochenta y noventa realizo una revisión bibliográfica de publicaciones periódicas centradas en la literatura para identificar temas considerados relevantes en cada momento y cristalizados en números especiales, artículos y respuestas a ellos, debates, polémicas y figuras que participan en estos diálogos pero, que no necesariamente trascienden en el tiempo y que no obstante, son vitales para comprender el campo. En particular, realizo una revisión y consulta de publicaciones periódicas que circulan durante el recorte temporal de la tesis (1981-2001) en la ciudad de Buenos Aires.[3]

3 Para la revisión bibliográfica confecciono un corpus de publicaciones periódicas. Las fuentes a las que recurro para el armado del *corpus* son textos y libros que funcionan como catálogos de publicaciones argentinas dedicadas a la literatura: el

Este trabajo documental me permite identificar que numerosas publicaciones tienen registros sobre los hábitos de lectura y los modos de vínculo de los lectores en particular con la literatura argentina. Los suplementos culturales de publicaciones de tirada masiva, como *Cultura y nación* de *Clarín*, *Cultura* de *La Nación*; *Tiempo cultura* de *Tiempo argentino*; *Culturas*, *Primer plano*, *Radar* y *Radar libros* de *Página/12* entre otros llevan registros de "Los libros más vendidos" o "Los *best sellers*" en base a consultas de distintas librerías de la Ciudad de Buenos Aires y, en algunos casos, de otros puntos específicos del país. Si bien la metodología no es clara ni compartida por los diferentes registros, se trata de una fuente de datos de los títulos más vendidos que podemos comparar entre las distintas publicaciones.

A su vez, de manera frecuente se publican estudios periodísticos que construyen datos estadísticos con información de librerías sobre los títulos más vendidos. Es usual encontrar notas sobre las lecturas de escritores. A fin de año, los balances en general incluyen entrevistas a escritores, críticos, editores, periodistas y libreros sobre los mejores libros y escritores del año. Esto puede constituir un dato por contrastar con otros. ¿Qué fuerza tiene la palabra de los propios actores del campo en la recepción de su obra que excede a sus pares? ¿Comparten los valores de apreciación de lo literario los autores y los lectores?

Las publicaciones periódicas incluso realizan sus propias encuestas. Cito un solo ejemplo. La revista *La muela de juicio*, realizada en su mayoría por críticos y profesores de Letras de la Universidad de La Plata, lleva a cabo en 1996 (año XI, n°6) una encuesta sobre literatura argentina. Participan 115 encuestados entre los que se encuentran profesores, estudiantes y editores sobre todo. Entre las

---

estudio sobre revistas literarias de José M. Otero publicado en 1990 por Catedral al Sur editores, *30 años de revistas literarias argentinas (1960-1989). Introducción a su estudio*; el trabajo también hemerográfico de Nélida Salvador, Miryam Gover de Nasatsky y Elena Ardissone publicado en 1996 por la Fundación Inca seguros, *Revistas literarias argentinas, 1960-1990. Aporte para una bibliografía*; el informe final de Claudia Román (1997) que analiza un conjunto de revistas literarias que define como relevantes para los años de la transición democrática, *Revistas literarias de Buenos Aires en los años de la democracia (1983-1993)*; el estudio sobre el denominado periodismo cultural de Pablo Chacón y de Jorge Fondebrider de 1998 publicado por Colihue, *La paja en el ojo ajeno. Periodismo cultural argentino (1983-1998)*; el catálogo de revistas del acervo del Centro de documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) confeccionado por su director, Horacio Tarcus en 2007, *Catálogo de revistas culturales argentinas. 1890-2007*; y el artículo de Sebastián Hernaiz de 2012 sobre revistas de los años noventa, "Revistas literarias y lugar social de la literatura en los '90", compilado en *Rodolfo Walsh no escribió Operación Masacre y otros ensayos* de la editorial 17grises.

preguntas se incluyen cuestiones como los tres mejores libros leídos, los tres escritores preferidos, el peor libro leído, los tres mejores escritores argentinos, los tres mejores libros de literatura argentina, los libros no leídos pero que les gustaría leer y aquellos que nunca leería, el libro de literatura argentina que recomendaría a un extranjero, la revista, suplemento de diario o publicación periódica vinculada con la literatura que lee, y el personaje de literatura preferido.

Antes de retornar a Germani, termino este apartado con dos trabajos que problematizan la producción de datos a la vez que se realizan preguntas sobre el público lector desde la sociología. En 2002, durante el *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, Ana Wortman participa de la mesa *Lectura, libros y consumo: una perspectiva sociológica*. Junto con Rosario Radakovich, quien trabaja sobre el capital cultural y la lectura en los sectores medios de Uruguay, y Alejandra Ravetino Destefanis, cuyo trabajo diserta sobre hábitos de lectura de literatura en jóvenes.

Wortman (2012) se pregunta por el consumo de las clases medias y, en esta ocasión, se enfoca en la práctica de lectura de libros. La pregunta resuena a las indagaciones de Germani, como veremos, pero tiene un punto de partida diferente. En este caso se parte del contexto del debilitamiento de las clases medias. Esto lleva a Wortman a preguntarse por los modos de resignificación de los consumos de esta clase. Los procesos de transnacionalización y concentración de las editoriales junto con la creación de cadenas de librerías y la apertura de nuevos canales de venta de los libros –como los supermercados– son los fenómenos que caracterizan el campo editorial de los años noventa. Con este trasfondo, Wortman (2012) hipotetiza que tras la crisis que Argentina sufre en 2001, las clases medias se ven despojadas del capital económico por lo que revalorizan a los libros al definir su identidad. ¿Hay un público lector de libros en Argentina? ¿Cómo se transforma esta figura? ¿La lectura es un signo de distinción como, veremos, sostiene Germani a mediados del siglo XX?

De manera reciente, Ezequiel Saferstein retoma estos interrogantes partiendo de datos del Centro Regional para el Fomento del Libro (CERLALC) para los años 2010 y 2014 que afirman que Argentina es el país latinoamericano que mejor se encuentra en la relación PBI per cápita y cantidad de títulos editados. Además, ubican a Argentina en posiciones líderes en cuanto a los niveles de lectura. Dado este contexto, Saferstein pasa a realizar un primer análisis de la encuesta sobre hábitos de lectura realizada a los asistentes de la Feria de Editores de 2018 y 2019. Encuentra que se trata de una población joven, con alto grado de escolarización y con conocimiento de editoriales de estructura pequeña y de capitales

nacionales así como, de escritores argentinos que comienzan a publicar en las últimas tres décadas.

Las características que destaca Saferstein coinciden con los informes y con los estudios con los que contamos. La encuesta de hábitos de lectura de 2011 del Consejo nacional de lectura sostiene que el interés por la lectura de libros y la frecuencia de lectura se incrementan notablemente en la población de mayor nivel económico social y mayor nivel educativo. Agregan, de manera sugerente, que se mantiene la incidencia del nivel socioeconómico en las tasas de lectura no solo por el acceso económico a la compra de libros sino por la presencia de prácticas y costumbres en el entorno familiar y educativo. ¿El público de la feria se puede considerar público lector sin mediaciones? ¿O se trata un sector del público lector? ¿Son los consumidores que, a su vez, son productores como propone Vanoli (2019)?

3. UN RETORNO A GERMANI

Un antecedente ineludible al inscribirse dentro de la Sociología de la literatura es el libro *Sociología del público argentino* de Adolfo Prieto. Publicado en 1956, este libro parte de un diagnóstico similar al que registramos a comienzos del siglo XXI entre los actores del campo literario y editorial argentino: se trata de un espacio productivo y vital, las editoriales proliferan y los escritores cuentan con numerosos inéditos esperando ser editados, pero esta proliferación no encuentra una respuesta recíproca por parte de los lectores, no encuentran un público igual de fuerte que los productores.

A partir del diagnóstico de los propios escritores que argumentan que no tienen lectores y su hipótesis acerca de que los escritores tienen un espíritu que recuerda a los gremios de la Edad Media que los enclaustra, Prieto (1956), se pregunta ¿a qué público apunta el escritor de literatura argentina? ¿Qué público efectivamente lo lee?

Para responder a la segunda pregunta arroja una hipótesis: tanto al grupo de Florida como al de Boedo, a pesar de ser grupos literarios que se definen en contraposición el uno con el otro –en términos generales, defienden el arte por el arte, los primeros, y una literatura comprometida socialmente, los segundos–, los lee el mismo público minoritario. Los contenidos, temáticas y formas diferentes de sus literaturas no se traducen en públicos distintos. Esto, explica Prieto, se debe a que la literatura se convierte en un producto para un público minoritario.

Por un lado, Prieto realiza un análisis textual para reconstruir cómo los escritores definen a sus lectores en sus propias obras. Por el otro, fundamenta la hipótesis de la existencia de un público lector

minoritario de literatura argentina con datos estadísticos. Esto justifica, sin lugar a dudas, el carácter sociológico que anuncia el título del libro. Los datos citados son aquellos producidos por Germani en su investigación sobre la clase media. En tanto Germani reconoce un criterio psicosocial como relevante para el estudio de las clases indaga en los consumos culturales y el empleo de las horas libres.

En 1943, Germani organiza, junto con estudiantes del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, una encuesta sobre actividades culturales y deportivas. Los resultados se publican en 1950 con el título "La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos". El cuestionario que elaboran se realiza de manera presencial y dura 40 minutos aproximadamente. Se elige a los entrevistados de acuerdo al grupo profesional al que pertenecen (en tanto se toma esta característica como indicador de pertenencia a la clase media). Las entrevistas se realizan en clubes, asociaciones y oficinas administrativas.

Las principales variables con las que se construye el cuestionario son características sociodemográficas de los encuestados (edad, sexo, nacionalidad, lugar de residencia, ocupación, profesión o empleo, grado de instrucción) y aquellas enfocadas en las prácticas de lectura (los soportes de lectura –diarios, revistas, libros–, la cantidad de libros comprados, los espacios donde se guardan estos libros, la nacionalidad de los autores de ficción leídos, los motivos por el interés en los autores, la valoración de los escritores vivos argentinos, entre otros).

Con los datos recolectados, Germani aborda el vínculo de los encuestados con los "buenos libros" y construye tres tipos ideales de lectores. En primer lugar, los intelectuales, es decir, el público de obras de alta cultura. En segundo lugar, el público culto. Se trata de los lectores de la producción editorial argentina de obras para la recreación. En tercer y último lugar, los lectores de diarios y revista de carácter recreativo.

Esta tipología no se modifica de manera sustancial con los años. En la Encuesta nacional de lectura y uso del libro realizada por el Ministerio de educación de la Nación en 2001 clasifican a los lectores entre los lectores intensivos de diarios, revistas y libros, los lectores de diario (en su mayoría varones), los lectores de libros (sobre todo mujeres), los lectores de revistas (con mayor frecuencia las mujeres de nivel económico bajo), los lectores de baja intensidad y los no lectores. Sumando la dimensión del mercado editorial, la encuesta de 2011 divide su población total entre lectores y compradores intensivos de libros (jóvenes menores de 25 años) y compradores intensivos que son poco lectores (mujeres entre 26 y 60 años). Del mismo modo,

construye las categorías de mercado periférico (compuesto por lectores de mediana intensidad que compran pocos libros), mercado potencial (lectores que no compran libros) y mercado inaccesible.

Como vemos, los retornos a Germani, aunque no sean explícitos sí son numerosos. En nuestro caso, retomo las preguntas sobre las prácticas culturales pero sobre todo, la propuesta de pensar un problema sociológico con la intención de producir datos empíricos. La producción de datos estadísticos y empíricos supone una idea por detrás. En el trabajo en el que nos concentramos de Germani, su estudio sobre prácticas culturales en el tiempo libre, está la preocupación por la clase media. La publicación de los resultados de la encuesta cuenta con un prólogo de Theo R. Crevenna que se pregunta: ¿cómo está constituida la clase media en la América Latina? ¿Qué influencia tiene en la estabilidad social del país?

En este artículo el retorno a Germani es un punto de partida para comenzar a formular nuevos problemas. Antes cito a de Ípola para pensar el vínculo con la tradición sociológica y, ahora, retomo los aportes de Ana Teresa Martínez para reforzar esta idea. En su estudio sobre el proceso de elaboración de los interrogantes y de las respuestas de la teoría de Pierre Bourdieu, Martínez propone un vínculo particular con la tradición sociológica en la que lejos de confinarnos a la reproducción nos invita a "detectar virtualidades en los bordes disponibles de las nociones abiertas que constituyen su teoría del mundo social" (Martínez, 2007: 22).

No parto de una pregunta por las clases medias, sino de las prácticas de lectura en tanto la problemática que encuentro en el punto de partida es la identificación por parte de los actores del campo de uno de los obstáculos mayores: ¿hay lectores? ¿Cómo acceder a ellos? La proliferación de editoriales y de circuitos por fuera del oficial, como ferias y librerías autodenominadas independientes, da cuenta de la presencia de un público lector. Ahora bien, la pregunta es por sus características y, retornando al inicio de este artículo, por los vínculos que entablan con la producción literaria.

Urge preguntarse si contamos con los datos para poder elaborar y responder a estos interrogantes, sobre todo si nos vamos a concentrar en un sector particular de la producción de libros como lo es la literatura argentina. Dadas las estadísticas y estudios identificados podemos comenzar a plantear preguntas para, luego, seguir produciendo datos más relevantes para el caso específico en tanto, como surge en las discusiones durante la conferencia inaugural del coloquio, que nos convoca en este caso, una de las herencias de la sociología de Germani es pensarla como una ciencia empírica que se vale de la observación concreta de los hechos sociales. Alejandro Dujovne (2018) y Daniela

Szpilbarg (2019) resaltan la relevancia y la necesidad de la producción de datos que aúnen los criterios de medición y posibiliten trazar series a fin de poder realizar aportes a la confección de políticas de estado destinadas al sector del libro.[4]

Diversos informes, como las encuestas sobre hábitos de lectura realizada en 2011 y la encuesta nacional de consumos culturales de 2013, coinciden –cuando se centran en la población que lee– en que entre los géneros más leídos son el cuento y la novela. ¿Cómo se compone esta población mayoritaria? ¿Cuál es su vínculo con estas producciones? ¿Cómo acceden? Esta última pregunta no se refiere solamente a la compra o consulta en bibliotecas, en tanto contacto con los libros, sino también a las mediaciones en su formación como lectores donde interviene la familia, el sistema educativo, los círculos de sociabilidad, entre otras instancias que sería productivo reconstruir tal como señala la encuesta de hábitos de lectura realizada en 2011, que destaca la importancia de las prácticas escolares y de la influencia familiar para la formación de los lectores.

También, me pregunto por las características sociodemográficas de los lectores de literatura argentina. Los trabajos citados, en su mayoría, coinciden en centrarse en las siguientes variables: género, nivel socioeconómico, nivel educativo, edad y región. Aceptando la relevancia de registrar estos datos, es clave preguntarse por cuáles de ellos tienen peso explicativo para pensar la conformación de los lectores y sus vínculos con la literatura argentina.

Como vimos en el estado de la cuestión, hay un conjunto de estudios que desafía el sentido común, que afirman que los jóvenes no leen, para dar cuenta de los novedosos hábitos de lectura entre niños y adolescentes. Las investigaciones y los informes con datos estadísticos también reparan en la lectura por medios digitales y problematizan cómo comprenderlo. ¿Se puede reducir a términos cuantitativos de mayor frecuencia de lectura por las mediatizaciones virtuales? ¿Estas mediatizaciones replican o modifican las lógicas de acceso y lectura de literatura argentina?[5]

---

4 Cabe mencionar que en 2019 Daniel Filmus, acompañado por investigadores, escritores, editores, entre otros actores del campo, presenta el proyecto de ley para la creación del Instituto Nacional del Libro Argentino. El capítulo V del proyecto versa sobre el Observatorio del libro y la lectura uno de cuyas funciones es producir información y datos sobre el sector editorial y los hábitos de lectura.

5 En un artículo, trabajo la escritura en blogs y las interacciones de los lectores como participantes activos en la producción de lo que con los años traspasa la mediatización digital para convertirse en un libro impreso. Ver, Riveiro, M. B. (2015): La escritura en los blogs: el caso de Diego Grillo Trubba en Buenos Aires. *Revista*

Los distintos informes acuerdan que, cuanto mayor es el nivel socioeconómico y el educativo, mayor es la frecuencia de lectura. ¿Hay una correlación directa entre ingresos y conformación de público? ¿O es una combinación entre las variables del nivel educativo y el socioeconómico en tanto el foco de los estudios sobre público lector suele estar en las clases medias? Propongo partir de los públicos lectores para definir el peso de estas variables. Saferstein (2019) encuentra que los asistentes a la Feria de editores tienen niveles educativos altos. Ahora bien, ¿cómo sopesar esta información cuando en términos generales se registra que la población en general, si somos más precisos la clase media en particular, registra mayores niveles, dado un proceso de mayor ingreso universitario e incluso a niveles de posgrado?

La región puede constituir una variable clave. Dujovne, en un trabajo enfocado en las editoriales universitarias, encuentra "un desequilibrio regional" (Dujovne, 2020: 35) de la producción, circulación y distribución del libro en Argentina. Podemos interrogarnos sobre los efectos de ello en los lectores. ¿Hay una correlación entre los centros de producción con los núcleos de población lectora? ¿Qué otras variables podemos tener en cuenta sobre ello? Quizás la presencia de universidades y bibliotecas constituya un elemento a tener en cuenta.

Otra de las variables que tienen peso es la de género. Varias encuestas encuentran que son las mujeres quienes conforman gran parte de la población lectora. Otra distinción es el motivo por el que se accede a la lectura. La Encuesta nacional de hábitos de lectura de 2011 indica que el vínculo de las mujeres con la lectura se define por el placer mientras que en la mayoría de los varones se define por el acceso a la información. ¿Se está replicando un sesgo de género que asocia a las mujeres con la cuestión sentimental y a los varones con el conocimiento racional? ¿Cómo modificar los cuestionarios para evitar estos sesgos y verificar si reflejan los modos concretos de acceso a los libros según el género? De hecho, Germani (1943) repara en la complejidad de los datos sobre el acceso a la lectura y la cantidad de libros leídos. Le llama la atención algunos números de libros leídos que los encuestados expresan, por lo que propone entender este dato con la hipótesis de que esta población toma a la lectura como signo de distinción social, en tanto esta exageración no sucede con ningún otro consumo cultural.

Otra variable podría ser la de la profesión. En tanto una de las hipótesis sostenidas por actores y por quienes reflexionan sobre el

---

latina de Sociología (RELASO), 5, pp. 114-134. Disponible en https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/71230.

campo literario y editorial argentino sostiene que los lectores, sobre todos los de literatura argentina, son, a su vez, escritores, editores, periodistas, entre otras profesiones del campo. Este fenómeno se viene rastreando desde los años noventa y principios del siglo XXI cuando, paralela a la transnacionalización y concentración del mercado editorial, comienzan a proliferar editoriales con pequeñas estructuras y de capitales nacionales cuyos editores son escritores (Botto, 2014; Szpilbarg, 2019). Estas condiciones también conducen a preguntarnos cómo generan vínculos con los lectores estas editoriales que, si bien son vitales, participan en circuitos periféricos e identifican en la distribución de sus libros un obstáculo.

Un desafío adicional es cómo incorporar variables que excedan lo específico del campo como variables coyunturales, hechos exteriores a la literatura que afectan intereses y los hábitos de la lectura. Saferstein (2014) estudia cómo se conforman los *best sellers* y cómo los editores construyen un olfato editorial para detectar temas y problemáticas que pueden atraer y crear lectores. Volviendo al inicio de este artículo, en marzo de 2020 comienza a circular por las redes sociales *Sopa de Wuhan*, una recopilación de textos de filósofos y pensadores que reflexionan sobre el escenario global en medio de la crisis por el coronavirus y que aparecen por primera vez en distintas publicaciones y en distintos países. La editorial que se ocupa de la recopilación y armado del libro es ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) y está a cargo de Pablo Amadeo que es parte de Malisia, un proyecto que conjuga una librería, distribuidora y editorial creada en La Plata en 2013. Este libro aparece en recomendados de distintos editores y autores y proliferan los comentarios. ¿Sus lectores son los mismos que la población lectora de libros o estas coyunturas pueden ampliar en algún sentido esta población?

Por último, vuelvo al inicio, pero en este caso a Germani, como invitación para seguir pensando desde la coyuntura y para desafiar nuestros propios sentidos comunes académicos y nuestros modos convencionales de construir y concebir los lazos. Junto con Germani que propone alejarse de un "empirismo desordenado" y, al mismo tiempo, de la "especulación incontrolada" (1952: 117), este artículo busca convertirse en una instancia de apertura que junto con la producción de datos reformule los modos de abordarlos.

REFERENCIAS

Batticuore, G. (2005). La *mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina, 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.

Batticuore, G. (2016). Lectoras de novela en el siglo XIX. *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino*

de Investigadores de Arte (CAIA), *9*, 1-11. Disponible en http://caiana.caia.org.ar/resources/uploads/9-pdf/Batticuore%20b.pdf

Botto, M. (2014). 1990-2010. Concentración, polarización y después. En José Luis De Diego (Dir.). (2014). *Editores y políticas editoriales en Argentina* (1880-2010) (pp. 219-269). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Cámpora, M. (2017). Una tradición para el lector argentino. Ediciones populares de clásicos franceses, décadas del treinta y del cuarenta. *El taco en la brea*, *4* (5), 322-344. Disponible en https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/77131

Carilla, E. (1979). Autores, libros y lectores en la literatura argentina. *Cuadernos de Humanita*, *51*.

Cuestas, P. (2014). *Conociendo el mágico mundo de Harry Potter: Sus fans, la relación con la obra y los vínculos que se tejen en el club de lectores* (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1087/te.1087.pdf

Cuestas, P. (2016). Entre libros, túnicas y varitas: Desbordando el mágico mundo de Harry Potter. *El Toldo de Astier*, *7* (12), 48-55. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/53079

Cuestas, P. (2018a). "¿Las/os chicas/os no leen?" Experiencias y encuentros entre niña/os y libros. *Horizontes – Revista de Educação, Dourados-MS*, *6* (11), 181-191. Disponible en: http://ojs.ufgd.edu.br/index.php/horizontes/article/viewFile/8563/4915

Cuestas, P. (2018b). "Potterheads y feministas". Experiencias de politización y militancia de lectoras de Harry Potter al calor del debate por la IVE. *El toldo de Astier*, *9* (17), 44-53. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/91086

De Ípola, E. (Coord.) (2004). *El eterno retorno: acción y sistema en la teoría social contemporánea*. Buenos Aires: Biblos.

Dujovne, A. (2018). ¿Y dónde está el Estado? Propuestas para pensar al Estado y la política pública en los estudios del libro y la edición. *Badebec*, *8* (15), septiembre de 2018, 203-218. Disponible en: https://revista.badebec.org/index.php/badebec/article/view/331

Dujovne, A. (2020). Gutenberg atiende en Buenos Aires. La edición universitaria ante la concentración geográfica del mercado editorial argentino. *Cuaderno 85 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, *XXI* (2019/2020), 35-47. Disponible en: https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/cuadernos/detalle_articulo.php?id_articulo=16169&id_libro=775

Espósito, F. (2009). La *emergencia de la novela en Argentina. La prensa, los lectores y la ciudad (1880-1890)*. La Plata: Ediciones al margen.

Germani, G. (1942). La clase media en la Ciudad de Buenos Aires. *Boletín del Instituto de Sociología, 1*, 105-126.

Germani, G. (1944a). Los censos y la investigación social. Algunas reflexiones acerca del proyectado censo general. *Boletín del Instituto de Sociología, 2*, 97-111.

Germani, G. (1944b). Métodos cuantitativos de la investigación de la opinión pública y las actitudes sociales. *Boletín del Instituto de Sociología, 3*, 85-107.

Germani, G. (1944c). Sociografía de la clase media en Buenos Aires; características culturales de la clase media en la ciudad de Buenos Aires estudiadas a través del empleo de las horas libres. *Boletín del Instituto de Sociología, 3*, 237-240.

Germani, G. (1950). La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos. En Theo R. Crevenna. (1950). *La clase media en Argentina y Uruguay. Cuatro colaboraciones* (pp. 1-33). Washington: Unión Panamericana. Departamento de Asuntos culturales. Publicaciones de la oficina de Ciencias Sociales.

Germani, G. (1952). Sobre algunas consecuencias prácticas de ciertas posiciones metodológicas en Sociología con especial referencia a la orientación de los estudios sociológicos en América Latina. *Boletín del Instituto de Sociología, 3*.

Germani, G. (1961). Prólogo. En A. Wright Mills. (1961). *La imaginación sociológica* (pp. 9-20). México D.F.: Fondo de cultura económica.

Martínez, A. T. (2007). *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica. Del estructuralismo genético a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Manantial.

Pates, G. (2015). ¿Los/as jóvenes no leen? Experiencias de lecturas en booktubers. *Letras, 1*, 125-131. Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/46664/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Planas, J. (2017). *Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina*. Buenos Aires: Ampersand.

Prieto, A. (1956). *Sociología del público argentino*. Buenos Aires: Ediciones Leviatán.

Prieto, A. (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.

Rubinich, L. (1982). *Indiferencia del público lector de la ciudad de Buenos Aires ante el éxito editorial del Martín Fierro (1873-78)*. (Tesis no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Rubinich, L. (1983). El público del "Martín Fierro" (1873-78). *Punto de vista. Revista de cultura, VI* (17), abril-julio de 1983, 40-41.

Sáez, Victoria. (2019). De las pantallas al papel. Nuevos acercamientos de los jóvenes a la literatura. *El toldo de Astier*. 10 (18), 42-51. Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/80369/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Saferstein, E. (2014). El "sentido práctico del editor": transformaciones y tensiones en el rol del Director Editorial de las grandes empresas en Argentina. Prácticas de oficio. *Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, 14*. Disponible en https://ides.org.ar/publicaciones/practicasdeoficio/practicas-de-oficio-investigacion-y-reflexion-en-ciencias-sociales-nro-14

Saferstein, E. (2019). Las ferias de libros y sus públicos Circulación, visibilidad y desigualdades estructurales en el campo editorial. En Daniel Badenes y Verónica Stedile Lina (compiladores). (2019). *Estado de feria permanente. La experiencia de las editoriales independientes argentinas 2001-2020*. La Plata: Club Hem.

Sánchez, P. (2018). *Nuevas formas de apropiación cultural juvenil. Representaciones sobre los procesos de lectura y escritura en soportes digitales*. (Tesis doctoral). Facultad de periodismo y comunicación social, Universidad nacional de La Plata. Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/74969/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Semán, P. (2006). Entre Pentecostés y babel. El caso de Paulo Coelho y sus lectores. En Bajo *continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Semán, P. (2007). Retrato de un lector de Paulo Coelho. En Alejandro Grimson. (2007). *Cultura y neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Szpilbarg, D. (2019). *Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*. Buenos Aires: Tren en movimiento.

Vanoli, H. (2019). *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos. 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes*. Buenos Aires: Siglo XXI. Crisis.

Wortman, A. (2012). Consumos de las nuevas clases medias: fragmentación de públicos en la Argentina contemporánea. Una mirada a partir de los libros. En *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. La Plata, 31 de octubre al 2 de noviembre de 2012. Disponible en http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar

Zanetti, S. (2002). *La dorada garra de la lectura. Lectores y lectoras de novela en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Zanetti, S. (2012). Presentación del dossier: El libro, la lectura y los lectores en América Latina. Algunos aportes. *Orbis Tertius*, *17* (18), 1-5. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5374/pr.5374.pdf

Emiliano Torterola[1] y Luis E. Blacha[2]

LA ACTITUD EN CUESTIÓN: DE LA ESCUELA DE CHICAGO A LA SOCIOLOGÍA DE GINO GERMANI

PSICOLOGÍA SOCIAL, INTERDISCIPLINARIEDAD E INTEGRACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA

1. INTRODUCCIÓN. CONCEPTO CLÁSICO E INSTITUCIONALIZACIÓN. DESDE CHICAGO A BUENOS AIRES

Hace exactamente dos décadas, en su libro *Department & Discipline. Chicago Sociology at One Hundred*, Andrew Abbott (1999) señaló que, en la madurez de su etapa institucionalizadora,[3] las marcas distintivas del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago pueden reducirse a tres. El primero corresponde a la construcción de un objeto de estudio y su problematización: la *sociedad urbana* (como expresión más acabada de la modernidad y la modernización), su orden material y cultural inestable, en permanente mutación y (frágil) reorganización.

---

1 Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina (FSOC-UBA).

2 Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IESCT-UNQ/CONICET).

3 Sobre el período institucionalizador en la historia de la sociología europea y norteamericana hacia inicios del siglo XX, ver Lamo de Espinosa (2001: 30-33). Sobre la institucionalización específica de la *so-called* Escuela de *actividad sociológica* de Chicago, en el mismo período, ver también Bulmer (1984) y Cavan (1983).

La elaboración del paradigma ecológico, y más específicamente, la configuración de la ecología urbana como *laboratorio disciplinario* de observación y corroboración de las premisas teóricas y metodológicas de un programa *biosocial* constituye un segundo rasgo definitorio (Martínez, 1999: 7-37; Ritzer, 1997: 63-67). El tercer foco troncal empalma la sociología con la psicología social o colectiva. Entre los resultados más prolíferos del emprendimiento interdisciplinario, se encuentra la elaboración de categorías psicosociológicas fundamentales. Entre las más relevantes y trascendentes dentro de la tradición chicaguense se encuentra la *actitud* (Abbott, 1999: 7-10; Zarco, 2006: 31-32).

Varias décadas después de consagrada la profesionalización sociológica chicaguense (1900-1920), un proceso modernizador similar se inició en la Universidad de Buenos Aires (1940-1960), promovido entre otros docentes e investigadores, por Gino Germani (Blanco, 2006a; 2006b). Para llevar adelante la "fundación de la sociología argentina" (Izaguirre, 2005) –la iniciación de su etapa científica, secular, especializada en términos germanianos (Germani, 1966: 82-84), el sociólogo italoargentino recurrió, entre diversas tradiciones teóricas y metodológicas del "norte" académico, a las desplegadas en la academia estadounidense.[4] Y, más precisamente, a la sociología interaccionista, cercana a la psicología social y la antropología, cuya usina institucional más importante (al menos hasta mediados de los treinta del novecientos) fue la *so-called* "Escuela de Chicago" (ver Germani, 1971b: 61; 1971c: 99-100).[5]

En diálogo con Abbott (1999), Germani señalaría que el concepto de actitud, entre otras categorías centrales del interaccionismo es-

4 En la historia de la sociología construida por Germani, las sociologías "pre-científicas" argentinas de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX se inspiraron, reflejaron y legitimaron en las tradiciones filosóficas y sociológicas europeas. Es decir, la modernización de la disciplina y el apuntalamiento de su etapa científica, exigía una "renovación radical de los ideales intelectuales" de la sociología (Blanco, 2006b: 10-15), lo que equivalía a considerar, prescindiendo de todo juicio valorativo, de las contribuciones teóricas y metodológicas de la sociología estadounidense.

5 Dos fueron las "grandes escuelas" o "extremos" sociológicos (Ritzer, 1987) estadounidenses que más influyeron en la obra germaniana. En efecto, su ambicioso proyecto, distintivo de la generación (sociológica) "compiladora" (Lamo de Espinosa, 2001) y "sintetizadora" (Blanco, 2006b) de mediados del siglo XX, se propuso reunir, por un lado, la vertiente pragmática e interaccionista, cuyas figuras más representativas para Germani, como se subrayará luego, fueron John Dewey, William I. Thomas y George H. Mead. Por otro lado, el extremo estructural-funcionalista y sistémico (Ritzer, 1997: 103-135), cuyos referentes más notables fueron Talcott Parsons y Robert Merton (Blanco, 2006a; 2006b).

tadounidense, no solo fue distintivo de una determinada tradición e institución académica, sino también de un tipo particular de *actitud científica*: la *disposición* hacia el *trabajo interdisciplinario*. Actitud que se funda en la premisa de la unidad del mundo social y la complementariedad de las ciencias sociales (Germani, 1994: 12).

Es posible establecer en este punto un "continuo" entre la labor germaniana como sociólogo e historiador de la ciencia y los diversos estudios teóricos y empíricos emprendidos a lo largo de cuatro décadas. Además de considerar la actitud como pieza histórica y científica nodal, distintiva de la psicología social estadounidense, Germani también la incorporó al marco teórico de sus investigaciones a lo largo de su trayectoria intelectual. Fue una categoría omnipresente en la sociología germaniana aunque su relevancia y su uso como herramienta analítica fueron mutando a lo largo de su obra.

El presente artículo tiene por objetivo primario y primero, profundizar y enriquecer los diálogos, no solo la recuperación, entre la sociología de Chicago y la ofrecida por Germani, específicamente, en el marco de sus *Estudios sobre sociología y psicología social* (1966).[6] Y más ampliamente, en lo que el autor denominó "Esquema unitario para las Ciencias Sociales" (Germani, 1956: 55-65). Para ello, se propone como segundo objetivo, recomponer los modelos básicos ofrecidos por la "Escuela de actividad" chicaguense.[7] Finalmente, determinar en el

---

6 Algunos de los artículos reunidos en esta publicación conocieron versiones primeras o preliminares entre mediados de la década del cuarenta y el cincuenta del novecientos. Aquí se repasan los más importantes para el artículo en desarrollo: "Evolución de la psicología social" (1966a), "Evolución de la psicología social" (1966b), "El funcionalismo y la revisión del psicoanálisis. (Bronislaw Malinowski)" (1966c), "Biología y sociedad en psicología social" (1966d), "El concepto de actitud: orígenes y significado" (1966e), "El surgimiento del sí-mismo (*Self*) y los fundamentos de la psicología social" (1966f). Considerando que el autor revisó y/o amplió los ensayos para la primera edición de los *Estudios sobre sociología y psicología social* (1966), cabe entonces aquí resaltar que los escritos abocados específicamente a los temas, problemas, discusiones teóricas y metodológicas sobre sociología y psicología social, se extienden por más de dos décadas en la trayectoria intelectual del autor. La importancia de la psicología social en las ciencias sociales en la actividad intelectual germaniana, como bien resalta Blanco (2003), queda expuesta en el rol de intermediario cultural desempeñado por el sociólogo, como codirector de la *Biblioteca de Psicología Social y Sociología* de la editorial Paidós (ver Blanco, 2003).

7 La aclaración respecto a considerar la *so-called* "Escuela de Chicago" como "Escuela de actividad" fue formulada por H. Becker (1999) hace ya tiempo. En efecto, no existía una unidad u homogeneidad teórica-conceptual ni metodológica entre los autores chicaguenses. Los agrupaba, en todo caso, como ya se mencionó, citando a Abbott, un conjunto de *temas, problemas* y *proyectos de investigación*: el estudio empírico de la sociedad urbana moderna, la identificación de soluciones prácticas a sus problemas, la formación profesional y "la búsqueda de financiamiento para los

tercer objetivo la política de recuperación y apropiación de Germani de las corrientes intelectuales dentro de aquella usina académica.

Estos objetivos se desarrollan en las siguientes secciones y subsecciones. En el apartado 2 (en consonancia con el objetivo segundo) se ofrece una breve reconstrucción de la definición inicial de actitud en las dos vertientes principales de la sociología chicaguense: la antropológica y la ecológica. En la tercera sección se analiza, por un lado, la interpretación germaniana del origen y el ascenso, durante las primeras décadas del novecientos, de la categoría en estudio como producto de la fructuosa labor científica colaborativa, distintiva de la academia norteamericana, durante la segunda y tercera década del pasado siglo. Por otro lado, se reconstruye con detenimiento lo que anteriormente se denominó "política de recuperación y apropiación". Tal reconstrucción desea escudriñar la "creatividad" interpretativa y la voluntad "sintética" germaniana (Blanco, 2006b).

La práctica de apropiación (resignificación) conduce, a su vez, a fijar la actitud en lo que aquí se define en un (sintético y sistemático) modelo de interpretación del mundo social. Ello supone situar y relacionar la categoría en una trama conceptual (Somers, 1996/97a) mucho más amplia que la confinada a la caracterización teórica de la estructura psicológica, necesaria para el adecuado estudio concreto de los aspectos psicosociales y motivacionales del mundo social. La sección 5 y última corresponde a las conclusiones.

2. EL NACIMIENTO DE UNA CATEGORÍA

A. LA ACTITUD EN LA SOCIOLOGÍA DE W. THOMAS

El concepto de actitud, no fue distintivo ni mucho menos relevante en la sociología clásica europea. No llama la atención, en este sentido, que la categoría no se encuentre entre las cinco *ideas-elementos* (ni en sus *pares antitéticos*) de la disciplina definidas por Robert Nisbet (2003).[8] Esto no es casual, si se tiene en cuenta que, paradójicamente, para el pensador estadounidense, en su etapa

---

proyectos de investigación, y así desarrollar y mantener la buena reputación de cada Departamento y de la Universidad en su conjunto" (Trovero, 2019: 208).

8 Recuérdese, que, según Nisbet (2003), para que ciertas ideas lleguen a ser constitutivas de una disciplina, debe reunir por lo menos cuatro criterios: *generalidad*, *continuidad*, *exclusividad*, *potencia interpretativa*. En la "tradición sociológica", según el sociólogo estadounidense, cinco ideas reúnen esos requisitos: *comunidad*, *autoridad*, *estatus*, *sacralidad*, *alienación*. Al mismo tiempo, cada uno de estos "focos" tan "luminosos" como distintivos, afirma el autor, está asociado a una idea antagónica: *sociedad*, *poder*, *clase*, *secularidad*, *progreso*, respectivamente (Nisbet, 2003: 15-19).

institucionalizadora al menos, durante el penúltimo cambio de siglo, la sociología se desarrolló en Europa. Los autores (Marx, Durkheim, Weber, Simmel, Tönnies, en menor medida Le Play o Spencer) y las obras de aquellos que forman el corpus disciplinario característico son, en su totalidad, europeos.

Incluso cuando la ciencia social en formación en las principales naciones europeas (Alemania, Francia, Inglaterra) mantuvo contacto relativamente estrecho con disciplinas afines, entre ellas, la psicología social (Nocera, 2013: 15-80), de estos encuentros y diálogos en los bordes de las autonomías en gestación, lejos estuvo la actitud de constituirse en categoría o problema sociológico de primer orden. Esto queda explicitado en las pretensiones de Max Weber (1966) y Georg Simmel (2002) por determinar y legitimar un *corpus* de los conceptos fundamentales o las cuestiones elementales en la ciencia social.

En esos mismos años la actitud comenzaba su ascenso en la sociología estadounidense de carácter interaccionista. La misma se elevó a categoría disciplinaria referente gracias a las contribuciones realizadas por la segunda generación (Ritzer, 1999) de la Escuela de Chicago (Abbott, 1999). Corresponde a William Thomas y Florian Znaniecki (1918-1919) crear y popularizar el término en la literatura sociológica estadounidense (Park, 1931: 29; Germani, 1966b: 53) tras la publicación en cinco volúmenes durante dos años del afamado estudio sobre *El campesino polaco en Europa y América* (2006; en adelante *El campesino…*).[9] [10]

Teniendo en cuenta, la lógica antitética constructiva de las ideas-elementos sugerida por Nisbet, podría considerarse noción antinómica de la actitud el (concepto de) *instinto* (Camas Baena, 2001: 223). Esta confrontación se dirigió mucho más allá de las definiciones teóricas y metodológicas establecidas para problematizar y abordar un objeto de estudio. El propósito fue desterrar, en el proceso de autonomización de las ciencias sociales, los determinismos biológicos de la comprensión y explicación de la actividad humana y los procesos sociohistóricos (Germani, 1966d; Cravens, 1971).

---

9 Es importante señalar en este punto que la definición formal del concepto llegó con el agregado de la "Nota metodológica" a la segunda edición de la obra, impresa en 1927. En dicho agregado se explicita, primero, el "planteamiento sociológico culturalista" de la investigación. Segundo, "se sustentan los fundamentos" -teóricos y metodológicos- de la misma. Tercero, se "presentan" (definen, clarifican) los dos "conceptos claves" de *El campesino…*: "actitud y valor" (Zarco, 2006: 70).

10 La relevancia y centralidad de la categoría es tal para los autores de *El campesino…* que puede considerarse a la "psicología social como la ciencia de las actitudes" (Thomas y Znaniecki, 2006: 115).

Las doctrinas "instintivistas" tenían asidero diferente pero afín y convergente en el plano teórico e ideológico.[11] La superación de las doctrinas de la cultura académica y la investigación psicosocial se bifurcó en dos direcciones: el *conductismo externalista* de Watson o Pavlov y el *interaccionismo social* con George H. Mead y William I. Thomas entre sus principales exponentes (Germani, 1971b: 48-49; 1966f: 99-100). Alejarse de las doctrinas biológicas (y también las ambientales) de la explicación de la *Collective Behavior* implicaba, al mismo tiempo, realizar un giro cultural; a partir del cual sería posible escudriñar, bajo parámetros científicos, las dimensiones históricas y sociales (no mecánicos, no lineales, no unilaterales) de la socialización y la interacción social.

Este giro cultural se condensó en el concepto aquí abordado, el cual fue definido teóricamente y puesto a prueba empíricamente en *El campesino…* El punto de partida (y clave primera para la comprensión de sus dimensiones culturales y sociales) lo constituye su relación directa con los conceptos de *valor* y *actividad*. Y, más ampliamente (aunque no explicitado conjunta y formalmente en la introducción metodológica), en asociación con las categorías de *deseo* y *definición de la situación* (Germani, 1971e: 76).

Estos conceptos forman la red conceptual en la cual es posible definir la actitud. Por *valor*, los autores de *El campesino…* entienden el "dato", significado otorgado a cualquier objeto bien observable, manifiesto, según términos germanianos (v. gr., un libro), bien "no observable o no manifiesto" (v. gr., una teoría, idea, norma, etc.) (Thomas y Znaniecki, 2006: 96) en un grupo social específico. Los valores son, pues, un cúmulo de significados (objetivos y objetivados) compartidos y vinculantes para los integrantes del grupo, orientativos y preparatorios de la actividad. Son insumos primarios y básicos para las definiciones situacionales, la comprensión de las experiencias y determinación de las actitudes personales de los miembros de dicha comunidad o asociación.

Por su parte, se define por actitud la *orientación individual*, *significativa* y *práctica* ante un *valor*. Es decir, una (particular, subjetiva) *valoración*, entendida además pragmáticamente, como *valoración-en-uso* (Thomas y Znaniecki, 2006: 105; Camas Baena, 2001: 223). Por ejemplo, el modo específico con que un determinado lector se relaciona con los libros y sus contenidos (v. gr. actitud de indiferencia, apego dogmático, rechazo, etc.). La *actividad* (de lectura, en el

11 Entre ellas, el evolucionismo de Darwin y Spencer (Ritzer, 1999: 58-60), la sociología de la imitación de Tarde (en Francia) y Ross (en los Estados Unidos) y la psicología social biologicista de MacDougall y Bernard (Germani, 1971a: 28-39).

ejemplo mencionado)[12] media entre el *valor* y la *actitud*. Cristaliza las específicas relaciones, en contextos culturales e históricos específicos, entre valores y actitudes, resultando a su vez el observable empírico de estas últimas (Zaretsky, 2001: 223).

La orientación de las actitudes y el curso de las actividades individuales dependen tanto de las *definiciones* de las *situaciones* (provistas por el grupo, e interpretada por sus miembros) como de los *deseos* individuales (Thomas, 2005; Thomas en Park, 1999: 105-106). Los afamados "cuatro deseos" de W. Thomas pueden definirse como necesidades antropológicas básicas del sujeto. Sin embargo, estos deseos no solamente "pueden ser satisfechos dentro de la sociedad" (Thomas, 2005: 28), sino que también pueden tener al grupo social (aceptación y prestigio en el mismo) como finalidad última. Es decir, la identificación y consumación de los impulsos vitales no necesariamente conduce a un individualismo egoísta o autorreferencial.

Los tipos de deseos que movilizan las acciones humanas (Germani, 1971c: 77) son: a) seguridad y bienestar material elemental; b) nuevas experiencias, movilidad, divertimentos, horizontes de actividad y asociación, etc.; c) pertenencia y reconocimiento social; d) correspondencia, es decir, "afecto" y "relaciones íntimas con algo o alguien" (Thomas, en Park, 1999: 105).

En cada grupo social existen patrones de pensamiento y conducta, empíricamente verificables, mediante las conductas de sus integrantes. Ahora bien, tanto las *valoraciones* y los deseos (subjetivos) varían entre los miembros de un grupo social. Estas diferencias se arraigan en la condición singular de las experiencias y las trayectorias personales, pero también en la capacidad de reflexión y el temperamento de los individuos; entendiendo esta categoría psicosocial como "el conjunto de *disposiciones originarias independientes* del influjo de la sociedad" (Thomas y Znaniecki, 2016: 241).

El andamiaje teórico, munido de una densa red de conceptos (solo mediante la cual es posible comprender la categoría de actitud en Thomas y Znaniecki), procura establecer una relación compleja y abierta entre sociedad, grupo social e individuo. Eludiendo con ello,

---

12 Dicha actividad, incluidas sus modalidades, pueden variar notablemente según la determinación situacional, en la cual "el sujeto debe tener en cuenta", por un lado, los "significados sociales" asociables a la situación (o circunstancias afines, análogas) no directamente vinculados a la misma, pero que sirven para determinarla y abordarla: "tradiciones, costumbres, creencias y aspiraciones (…) del medio social" (Camas Baena, 2001: 218; Germani, 1966e: 77-78). Y, por otro lado, los significados propiamente subjetivos (establecidos por las interpretaciones individuales de la cultura objetiva ideal y material), así como la experiencia, la trayectoria biográfica, las necesidades, los deseos, y el temperamento.

por un lado, el racionalismo (instrumental) y el voluntarismo atomista, propio de las teorías e ideologías liberales o utilitaristas anglosajonas. Y, por otro lado, en el extremo opuesto, el holismo social, en el cual la subjetividad se entiende como el resultado de los mecanismos coactivos de socialización y regulación.

Este enfoque abierto, no reduccionista ni extremista, se ejemplifica con claridad en la ambigua consideración de la actitud como disposición social e individual al actuar. Por un lado, como establece la misma definición del concepto, aquella supone un proceso específico de internalización y apropiación de la cultura; procesos abiertos, potencialmente mutables, según los temperamentos, deseos, experiencias, trayectorias y reflexiones individuales (Zaretsky, 2001). Pero las actitudes son sociales no solo porque la sociedad o el grupo imprimen sus comunidades de ideas, ideales, reglas en los individuos, sino además porque entre los deseos o necesidades primordiales de aquellos se encuentra el reconocimiento y la correspondencia (solidaridad, afecto) comunitaria.

De la breve reconstrucción del modelo conceptual ofrecido por Thomas y Znaniecki subyace a la intención de los autores de edificar, en el nivel abstracto, una teoría psicosocial capaz de explicar los fenómenos sociales ubicándose a mitad de camino entre el extremo sociologista y el psicologista; el holismo y el atomismo psicosocial. Para la sociología psicológica, variante o exponente de la "Sociología de la acción" (Dawe, 1988), el orden social ha de "elaborarse de común acuerdo y su estado es de permanente cambio, nunca fijo. En última instancia, Thomas y Znaniecki creen que la vida individual, y por supuesto el orden social, están siempre abiertos y son siempre negociables" (Camas Baena, 2001: 217).

Por su parte, el nivel abstracto encuentra su correlación en el empírico. Y más precisamente, la explicación histórica de la transición del orden tradicional al moderno, mediante el estudio empírico de la progresiva apertura y esfuerzo reorganizativo de las comunidades (primarias, campesinas, aldeanas) polacas durante el segundo tramo del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en un contexto de progresiva movilidad, modernización e individuación (Zaretsky, 2001: 224-225).

Según destaca el propio Germani, el concepto de actitud acuñado por W. Thomas y F. Znaniecki, ofrece una serie de significados y ventajas "metodológicas" (Germani, 1966e: 82). Además de evitar reduccionismos sociologistas o psicologistas –y superar exitosamente toda concepción instintivista o refleja de la conducta humana–,[13] la categoría posibilita la investigación empírica mediante la observación

---

13 Ver más adelante apartado 3.a.

de la "conducta exterior" (Germani, 1966e: 84).

No forma parte de los objetivos de este trabajo reconstruir la narrativa histórica construida en *El campesino…*, en la cual la categoría de actitud ingresa en nuevas tramas conceptuales que corresponden a las sucesivas etapas del nivel empírico.[14] Basta señalar ahora que esta doble pretensión de Thomas y Znaniecki (la elaboración de una teoría pertinente para la explicación del cambio social, y su utilización en el estudio de la metamorfosis de los modos de vida de los grupos polacos en Europa y América) influyó significativamente en la teoría de la sociedad y en los estudios sobre la transición en Gino Germani (Grondona, 2017: 18-22).

B. ROBERT E. PARK Y ERNEST BURGESS: LA ACTITUD COMO FUERZA SOCIAL ELEMENTAL

Robert Park y Ernest Burgess (2016) incorporaron el concepto aquí estudiado al interior del paradigma ecológico casi inmediatamente después de la formulación inicial realizada por W. Thomas y F. Znaniecki. Los autores de la "biblia verde" –uno de los libros más influyente durante décadas en la formación sociológica en los Estados Unidos (Martínez, 1999)– formalizaron una conceptualización del término con antelación a sus iniciadores y principales divulgadores.[15]

---

14 El concepto constituye una llave maestra en la obra estudiada para explicar la evolución histórica del orden comunitario al asociativo, desde un punto de vista psicológico. Basta detenerse en un primer estadio aludido por los autores de la transición típico-ideal de la acción "prescriptiva" hacia la "electiva" (Germani, 1966g: 79). El período correspondiente a la apertura de la organización aldeana (localizada y cerrada) hacia una nueva organización nacional (en la cual se mantienen ciertos comunitarios, como por ejemplo las creencias y los rituales de la religiosidad católica). Resumidamente, sostiene que las actitudes "conservadoras" y los deseos "de reconocimiento y correspondencia" comunitariamente orientados perdieron progresivamente fuerza, una vez que iniciaron conjuntamente transformaciones *materiales* (v. gr. desarrollo de los medios de comunicación y transporte), *culturales* (v. gr., ascenso de valores intelectuales, de movilidad territorial y ascenso económico) y *sociales* (v. gr., interés en generar contactos, participar y crear solidaridades en nuevos agrupamientos secundarios, como las cooperativas), características del proceso de modernización. Dichas mutaciones fueron acompañadas o tuvieron su correlato, en el plano microsocial, por el desarrollo de *nuevas actitudes* denominadas revolucionarias. Estas fueron la contrapartida (y el sostén) psicológica y motivacional de las mutaciones suscitadas en el nivel macrosocial. Estas actitudes manifestaban el deseo, progresivamente generalizado entre los campesinos polacos, de acceder a nuevas experiencias (v. gr., migrar hacia grandes ciudades europeas o norteamericanas) y de establecer mecanismos "postradicionales" de reconocimiento y liderazgo comunitario (v. gr. merito alcanzado a través el éxito y bienestar económico).

15 No es aventurado ni ilógico indicar aquí que la definición ofrecida en la "Nota metodológica" incorporada en la segunda edición de *El campesino…* (1927), se

Siguiendo *El campesino…*, los ecólogos definieron la actitud como patrón, pauta de conducta (*patterns behavior*), o tendencia a la acción (Park y Burgess, 2016: 219-220; Blumer, 1955: 60-61). Si la categoría se contrapone a términos tales como instinto o reflejo, ello se debe a la naturaleza cultural y social del hombre. Según Park, ni los animales ni los niños recién nacidos poseen actitudes, como tampoco poseen moral o hábitos (Park, 1931: 23-24). En el caso particular de los niños, aún no han "aprendido (…) el mundo en el que viven". Las "cosas" (los "datos", en los autores de *El campesino…*) adquieren imágenes, afectividad, significado ("valor" y particularmente, "valoración") solo cuando "aprendemos a conducirnos o comportarnos" hacia ellos.

La adopción de actitudes requiere el aprendizaje de conocimientos, costumbres, pautas de conducta y los mecanismos grupales de control y regulación (mitos, rumor, opinión pública). En la sociología de Robert Park, el continuo entre orden sociocultural y disposición actitudinal puede estudiarse de manera deductiva, descendente como inductiva, ascendente: "cuanto mejor comprendemos las actitudes y la historia personal de los individuos, mayor es nuestra capacidad para conocer la comunidad en que viven. Por otro lado, cuanto más sabemos acerca del medio donde viven, o en el que han vivido, más inteligible se nos hace su comportamiento" (Park, 1999: 89).

Para no caer en un sociologismo ciego o cerrado, Park y Burgess adoptan a su vez un perspectivismo o subjetivismo moderado, en el cual la moral, las ideas y las pautas de conducta prescriptas por el grupo social son interpretadas y consideradas en la experiencia de cada sujeto.[16] Siguiendo el modelo teórico y metodológico de Thomas y Znaniecki, la actitud resulta para los ecólogos un concepto psicosociológico mediador entre las estructuras sociales y los comportamientos individuales; el holismo y el atomismo sociológico. De ahí que el concepto constituye el "recurso más importante" para el estudio sociológico.[17] Pero rechazando el

---

habría hecho eco de la precisada en la *Introduction to the Science of Sociology* (en adelante, *ISS*). No obstante, es claro que esta última obra formalizó su definición conceptual de la actitud apoyándose, en buena medida, en los atributos brindados por Thomas y Znaniecki a lo largo de los cinco volúmenes de *El campesino…*

16 Según Park, es la experiencia "concreta", "arraigada", subjetivamente comprendida la que finalmente determina el carácter de las actitudes, "tanto en la dirección como en la intensidad". Y subrayando la vertiente nominalista y psicológica de *El campesino…*, sostiene sugestivamente: "Esta es la razón por la cual Thomas y Znaniecki han basado su estudio sobre el campesino polaco en América principalmente en los documentos familiares íntimos y en historias de vida". (Park, 1931: 32)

17 "Dado que los problemas sociales desembocan con mucha frecuencia en problemas de comportamiento individual, y las relaciones sociales son finalmente

individualismo metodológico de aquellos, los autores de la *ISS* sostienen que no son los sujetos sino las actitudes la unidad de referencia y observación de la sociología: "la *unidad elemental* de lo social no es *el individuo sino la actitud*, la tendencia individual a actuar" (Park, 1999: 96, énfasis nuestro).

En este punto, cabe destacar tres contrastes básicos entre los abordajes de Thomas y Znaniecki y los ecólogos. El primer desacuerdo es metodológico. El rechazo a considerar al individuo como unidad de observación de la actitud se fundamenta en el hecho de que aquel –particularmente bajo condiciones de diferenciación, especialización y racionalización de las estructuras sociales en la gran ciudad moderna–, puede y suele ser portador de tendencias al actuar diferente, en tensión. E incluso en muchas oportunidades, contradictorias.[18] Y que, por otro lado, de considerar las trayectorias biográficas, bajo condiciones de cambio estructural acelerado, los individuos pueden cambiar la "dirección" y/o la "intensidad" de las actitudes a lo largo de sus experiencias vitales (Park, 1931: 32).[19]

En segundo punto de discrepancia corresponde a la determinación de los impulsos y motivos psicológicos que dan lugar a la disposición y la actividad individual. Park y Burgess señalan en este punto la existencia de una pluralidad (por no decir un *collage*) de "partículas eléctricas" interiores (equivalentes a los "electrones") que "rodean" (e impulsan) las tendencias a la acción (el "átomo-actitud").[20]

(…) relaciones personales, la *actitud* y el *comportamiento* de los individuos son los *principales recursos* de nuestro conocimiento acerca de la sociedad." (Park y Burgess, 2016: 238. El énfasis nos pertenece).

18 En efecto, Thomas y Znaniecki (2016) parecen ofrecer un monismo metodológico para la observación de actitudes. Si bien reconocen que, una vez iniciada la modernización los individuos tienden a participar en diversos grupos sociales, y cumplen una pluralidad de roles (v. gr., padre, vecino, devoto, ciudadano, integrante de una cooperativa, etc.), no enfatizan en el nivel analítico las contradicciones o tensiones actitudinales, como consecuencia de la diferenciación moderna de funciones y roles.

19 *El campesino…*, de hecho, documenta con rigor las transformaciones radicales de las disposiciones y los patrones de comportamiento de los polacos en uno y otro medio social cultural: los esfuerzos reorganizativos en Polonia ya señalados, perdieron fuerza e incluso dieron lugar a tendencias desorganizativas tras la migración al nuevo medio urbano. Este último, sostenido por lazos y valores formales y contractuales, condujo a una parcial desintegración grupal y desmoralización individual (Thomas y Znaniecki, 2016: 353-400; Germani, 1966a: 157-160).

20 Según Park y Burgess, "observamos actitudes", "los tipos de conducta que se dan en la realidad. No observamos motivaciones internalizadas, como los deseos. (…)". "El papel" de las primeras (las actitudes), en la investigación sociológica, "es comparable al de los átomos (…), en la química", mientras que el de los segundos (los deseos), a "los electrones". (Park y Burgess, 2016: 237; Germani, 1971c: 77).

Siguiendo a los autores, es posible identificar impulsos de primer y segundo orden. Entre los primeros se encuentran los *deseos* (*wishes*) de *seguridad*, *nuevas experiencias*, *reconocimiento*, *respuesta* (*response*). Estos son los "motivos permanentes y fundamentalmente inconscientes", tanto "simples como complejos" de las personas (Park y Burgess, 2016: 219; 245). Un segundo impulso movilizador de las actitudes son los *sentimientos* (*sentiments*). Estos tienen la capacidad de activar prejuicios, emociones, temores, pasiones y pueden estar social e históricamente "construidos" (v. gr. la moderna indiferencia o aversión urbanita) o en palabra de los autores. ser "impulsos biológicos innatos" (v. gr., el sentimiento de protección de una madre hacia su hijo).

A estos motivos de primer orden se suma un extenso repertorio de motivos secundarios, pero no por ello menos relevantes para la psicología y sociología ecológica: ideas, opiniones; moral, costumbres, hábitos, intereses. Los contenidos y las normas sociales internalizadas se reelaboran en motivaciones más conscientes y reflexivas que los deseos y sentimientos: las ideas, los intereses, la moral, pueden identificarse, comprenderse, explicarse (intelectualizarse) con mayor claridad o exhaustividad que las motivaciones básicas (Martínez, 1999: 31; Park, 1999: 60-61).

Según lo expuesto, los impulsos ("electrones") más elementales o primordiales de las actitudes ("átomos") son irracionales; o cuanto menos, no racionales. Solo la modernidad ha creado extensos asentamientos organizados (las grandes ciudades), instituciones (burocráticas, formalmente racionalizadas), *formas secundarias y abstractas de agrupamiento* que estimulan y facilitan el cultivo de motivaciones y actitudes racionalizadas e incluso detalladamente calculadas (considerando los medios, resultados y efectos).[21]

Estas motivaciones-fuerzas-subjetivas o subjetivadas parecen constituir el equivalente de las *valoraciones* en Thomas y Znaniecki. Son los catalizadores de los que se sirven la actitud como fuerza grupal e individual, sociológicamente significativa cuando la actividad subjetiva se externaliza en las esferas de la sociabilidad, cuando el individuo establece acciones recíprocas con otros significativos (Park

---

21 Según los ecólogos, los patrones de conducta con mayor prevalencia en las comunidades rurales y tradicionales, son fundamentalmente emocionales, dogmáticos y conservadores. Por contrapartida, en las sociedades urbanas y modernas, prevalecen las actitudes sociales racionales (formales e instrumentales), críticas y transformadoras. Estos patrones actitudinales permiten comprender, desde un enfoque microsociológico y psicosocial, la naturaleza frágil e inestable del orden social; el cual se encuentra en un inestable equilibrio y permanente cambio (Torterola, 2019: 363-368).

y Burgess, 2016: 217-218). Sin embargo, no siempre ni necesariamente en los ámbitos públicos de interacción existe una congruencia o correspondencia entre motivaciones y actitudes.[22]

Un último punto de distanciamiento, corresponde al papel otorgado a la *comunicación*. Mientras Thomas y Znaniecki priorizan en su modelo las relaciones sociedad-individuo y grupo-individuo, sus colegas departamentales remarcan la necesidad de estudiar dichas relaciones en el ámbito de las influencias interpsicológicas o intersubjetivas (individuo-individuo). Dado que la sociología estudia las formas, los contenidos y las consecuencias de las interacciones sociales, debe priorizar la dimensión social de las *actitudes*. Estas llegan a ser sociológicamente significativas porque pueden ser empíricamente observables, o porque manifiestan las motivaciones subjetivas. Son "fundamentales para la sociología" no solo porque son "expresables" o "comunica*bles*", sino porque –y cuando– son "expresa*das*", "comunica*das*" (Park y Burgess, 2016: 217; Park, 1931: 32, énfasis nuestro).

En suma, la trama conceptual básica y directamente asociada a la actitud, en el paradigma ecológico, es parcialmente diferente a la esbozada originariamente por Thomas y Znaniecki. Son dos las diferencias aquí fundamentales. En primer lugar, no es el individuo, sino la actitud la unidad de observación sociológica. Deben reconocerse, en segundo lugar. fuerzas subjetivas que no se agotan en los deseos de Thomas, como impulsos o movilizadores (principalmente los intereses y sentimientos). Estas diferencias, por último, deberían considerarse ecológicamente, es decir, en un escenario interactivo mayor: el conflicto, la invasión y sucesión territorial; la constante

---

22 Una de las funciones de esta herramienta de investigación psicosocial consiste en establecer polaridades o conflictos actitudinales, con el fin de identificar (en el plano microscópico) patrones interactivos de *aproximación* y *alejamiento*; *atracción* y *repulsión*. Y, a través de tal señalamiento, comprender (en el plano macroscópico), procesos sociourbanos de conflicto, *acomodación*, *asimilación*, *dominación*, *sucesión*. Park y Burgess explican el uso de la herramienta actitudinal a través de un tema relevante para buena parte de la sociología norteamericana: los conflictos étnico-raciales. Aquí puede observarse relaciones paradójicas entre deseos (internos) y actitudes (comunicadas), pero también el carácter dinámico y mutable de estas últimas en la modernidad. Por ejemplo, el *deseo* del "hombre blanco" (*white men*) del norte y del sur de los Estados Unidos coincide: preservar el distanciamiento social –más que físico– respecto del negro. Pero, dado que las ideas, los valores y las opiniones "liberales" (del norte) difieren a las "conservadoras" del sur. Ello conduce a *actitudes cívicas* diferentes: formalmente integradoras ("lejos del vecindario") en el primer caso; hostiles y segregadoras, en el segundo grupo social (Park y Burgess, 2016: 218; Sobre la "proximidad" y el "distanciamiento" psicológico y actitudinal, determinado por la ubicación de los sujetos en el *espacio social* dentro de la sociología formalista, ver Germani, 1966e: 80-81).

acomodación y asimilaciones social y psicológica asociada o derivada de los procesos territoriales.

La reconstrucción de las teorías de la actitud provistas por las corrientes aquí consideradas con fines expositivos (la antropológica y la ecológica) del período institucionalizador de la sociología de Chicago, prepara el terreno para desarrollar los próximos objetivos y apartados. En primer lugar, permite comprender, con mayor claridad y profundidad, la política germaniana de recomposición y apropiación de dicha sociología. En segundo término, sirve como punto de partida para analizar la conceptualización propuesta por el mismo Germani del concepto de actitud, mediante el cual Germani pone en diálogo teórico y metodológico directo a W. Thomas con su *partenaire* clásico europeo: Emile Durkheim.

3. HISTORIA, TEORÍA, METODOLOGÍA: LA ACTITUD COMO CATEGORÍA CIENTÍFICA ELEMENTAL EN GINO GERMANI

En la breve nota de advertencia introductoria a los *Estudios sobre sociología y psicología social* (1966), Germani justificó la relevancia de la publicación por, al menos, dos razones. El valor de los ensayos radicaba, en primer lugar, en la "inevitable complementariedad de las ciencias sociales". Este requerimiento, que es tanto teórico como metodológico, parte, como señaló el autor en diferentes obras, de una "proposición básica": la "unidad" del "mundo social" o "humano" (Germani, 1966d: 19-22; 1966g 55-60;).

La segunda justificación esgrimida en la presentación de los ensayos se inscribe en el campo de la historia de la ciencia. Hasta mediados del siglo XX, afirma Germani, en América Latina y particularmente en la Argentina, la disciplina (sus etapas "precientíficas") se encontró "atada a la tradición europea". Durante sus dos primeras "fases de recepción" de las teorías del "centro intelectual" (el *positivismo* decimonónico y el *antipositivismo* de inicios del novecientos), la sociología latinoamericana se construyó mediante "*actitudes* de aceptación y rechazo igualmente *acríticas*" de autores y obras europeas (Germani, 1966: 6, énfasis nuestro). El inicio de una etapa estrictamente científica de la disciplina requería, al mismo tiempo, dialogar críticamente con la otra gran tradición sociológica del *norte académico:* Estados Unidos.[23]

---

23 Germani señala una tercera justificación, de carácter empírico e interés práctico, a saber: las contribuciones que, desde los cruces teóricos y metodológicos entre sociología y psicología social, pueden realizarse, desde una perspectiva microscópica, al estudio de la secularización, identificando además los tipos-ideales psicológicos de la sociedad tradicional, la industrial y la "sociedad de masas". De tal modo, los conceptos formulados en las fronteras de la sociología, la psicología social y la antropología (como actitud, temperamento, carácter, deseo, personalidad social),

Estas justificaciones introductorias sirven también como puntapié para el desarrollo de los próximos dos subapartados. En el primero de ellos se resumirá la historia de la sociología y de los conceptos de inicios del siglo XX ofrecida por Germani, en la cual la práctica interdisciplinaria redundó en una prolífera producción y renovación científica. En el segundo subapartado se explicará la particular construcción del concepto germaniano de actitud; la cual implicó la elaboración de una novedosa trama conceptual.

A. UNIDAD DEL MUNDO SOCIAL, TRABAJO INTERDISCIPLINARIO Y OBSERVACIÓN MICROSCÓPICA. LOS APORTES DEL INTERACCIONISMO SOCIAL EN LA SOCIOLOGÍA ESTADOUNIDENSE

El objeto de estudio de las ciencias sociales, para Gino Germani, es fundamentalmente el mismo: el "hombre concreto" (Germani, 1966: 17), cuya actividad se orienta simultáneamente hacia la naturaleza, la cultura (ideal y material), otros hombres y su propia subjetividad. Estos direccionamientos, al mismo tiempo, se encuentran condicionados por las estructuras (cultura, sociedad, personalidad) históricamente determinadas.

El axioma epistemológico y metodológico germaniano –la unidad del mundo social, con sus múltiples componentes estructurales-, exige a las ciencias sociales realizar un abordaje "integrador reconstructivo" (Germani, 1956: 41-50) y multidimensional del "hombre" y del "mundo social"; requerimiento que se traduce, en la praxis científica, en llevar adelante labores complementarias, tanto en el nivel abstracto como el empírico. Este imperativo colisiona *solo superficialmente* con los requerimientos diferenciadores y racionalizadores que conducen en la modernidad hacia una especialización ciega del "conocimiento de la naturaleza y la técnica" (Germani, 1966g: 82-83), cada vez más acelerada; incluso al interior de las ciencias, instituciones y áreas de estudio.[24]

La promoción de "un movimiento de gran envergadura", la "colaboración interdisciplinaria" (Germani, 1966b: 64) en diferentes ámbitos institucionales (académicos, asociativos, editoriales), según lo demuestra la interpretación germaniana de la historia disciplinaria, tanto en su etapa "institucionalizadora" como en la "compiladora" (Lamo de Espinoza, 2001) o "sintetizadora" (Blanco, 2006b), generó avances significativos en el plano teórico, metodológico y empírico (hallazgos alcanzados).

---

aseguró Germani, resultan útiles para el estudio de temas y problemas "de nuestra época contemporánea" (v. gr., atomización, desorganización, anomia).

24 Ver Germani, 1966d: 24-26; 1966b: 61-62 y 1966c: 122-123.

Un laboratorio de exploración y análisis, particularmente importante para la sociología, sobre los beneficios brindados por el trabajo interdisciplinario, lo constituye las investigaciones realizadas en las fronteras entre aquella disciplina, la psicología social y la antropología en los Estados Unidos, durante las primeras décadas del siglo XX. Particularmente, en el estudio de las relaciones entre grupos sociales (pequeños o extensos) e individuos, como por ejemplo el dinámico proceso de internalización y externalización de las pautas (normativas) de conducta, verificables a través de las regularidades de comportamiento (Germani, 1966b: 22)

Uno de los epicentros institucionales de la labor académica mancomunada fue la Universidad de Chicago, en cuyos departamentos de ciencias sociales se integraron "las diferentes disciplinas humanas alrededor de los objetos de estudio, *promoviendo* el *trabajo en equipo* y las *síntesis* de las investigaciones" (Germani, 1966c: 71-72, énfasis nuestro). Gracias a la madurez, la integración académica y la orientación empírica de sus estudios, la psicología social estadounidense conoció significativos avances teóricos y metodológicos. Particularmente, si se compara la profesionalización de la disciplina en aquel país con los progresos alcanzados en los principales países europeos.

Con determinación, Germani aseguró en este punto que, "en rigor de términos, una verdadera psicología social como disciplina autónoma completamente desarrollada solo la encontramos dentro del pensamiento anglosajón, sobre todo en Estados Unidos. (…) A pesar de la indiscutible y decisiva importancia de la escuela francesa", nutrida por los debates entre Durkheim y Tarde, "y a la de estudios de primera magnitud de otros países", como la sociología fenomenológica simmeliana, que "es bien típicamente una psicología social", es en "Norteamérica donde esta disciplina se ha cultivado extensa e intensivamente" (Germani, 1966b: 45).

En Francia, por ejemplo, las disputas entre el "realismo" y el "holismo" sociológico, por un lado, y el "nominalismo" y "atomismo" psicológico, por otro lado, no redundaron, al interior de la disciplina en formación, en síntesis superadoras y enriquecedoras. Por contrapartida, en los Estados Unidos, los cruces entre los estudios sobre la conducta colectiva (*Collective Behavior*) la sociología y antropología, le permitieron a la psicología social desembarazarse de dos doctrinas, fuertemente arraigadas en la academia, para alcanzar su autonomía y profesionalización.

La primera teoría que tuvo que superar fue el conductismo, en sus dos expresiones más trascendentes. Por un lado, la teoría de los instintos, según la cual la conducta humana se encuentra determinada por la biología, la raza y/o la herencia genética (Cravens, 1971). Por otro

lado, el conductismo externo que trasladó la determinación mecánica hacia un conjunto de condicionantes exteriores: desde los "estímulos básicos", capaces de generar respuestas "reflejas", hasta el "ambiente" (el clima, la geografía), capaz de influir profundamente en la psicología y el comportamiento humano. El segundo grupo por desplazar lo constituían las corrientes "mentalistas" e "introspectivistas" (Germani, 1966e), como la sociología psicológica de Tarde (Francia) o MacDougall y Baldwin (Estados Unidos). Estas doctrinas "agotan por anticipado todo intento de verificación por los hechos" (Germani, 1966e: 72; 74). Es decir, no sometían la consideración de los impulsos psicológicos (creencias, deseos) y los procesos intermentales (invención, imitación, oposición, adaptación), a verificación empírica. La esfera psicológica o el espacio intersubjetivo quedan explicados, por la potencia de una voluntad precultural y por alquimias intermentales, respectivamente.

En la narrativa germaniana, la psicología social estadounidense, durante la segunda y tercera década del novecientos, logró superar estas corrientes doctrinas gracias a sus asociaciones teóricas y metodológicas con la sociología y la antropología. Los productos culturales "observables", "manifiestos", para utilizar términos del autor, más importantes de estas relaciones sinérgicas: renovadas corrientes intelectuales, arquitecturas conceptuales y obras de valor científico.

Entre las doctrinas, se destacan el interaccionismo social y los estudios sobre la cultura y la personalidad (Germani, 1966b: 64-68). Entre las categorías más influyentes y resonantes para las ciencias sociales estadounidenses producidas en la etapa institucionalizadora (formulados dentro del interaccionismo y los estudios sobre la personalidad y la cultura) sobresalen la personalidad social, el *Sí-mismo* y la actitud, introducidos por Margaret Mead, Georg H. Mead y W. Thomas, respectivamente. En el caso particular del último concepto, subraya Germani, "a pesar de sus orígenes psicologistas y/o biologistas", el "contacto" de la psicología social con "la antropología cultural y su creciente empleo en la investigación sociológica" hizo posible que la actitud constituya "una de las nociones más características y más importantes de la psicología social" (Germani, 1966e: 71).

En el panteón de las ciencias sociales construido por Germani, puede considerarse a W. Thomas el clásico de la sociología (interaccionista, psicosocial) estadounidense gracias fundamentalmente a los aportes metodológicos y conceptuales ofrecidos en *El campesino…*), no así a los ecólogos. Un ejemplo de esta operación distintiva lo constituye, en efecto, la recuperación del concepto de actitud por parte de Germani, ejercida íntegramente dentro de la vertiente antropológica

de la Escuela de Chicago.[25] Esta recuperación, no obstante, no estuvo exenta de marcas singulares, realizadas por el propio Germani en el reflexivo proceso apropiativo.

B. ENTRE W. THOMAS Y E. DURKHEIM. LA ACTITUD COMO DISPOSICIÓN PSICOLÓGICA Y ACTIVIDAD PRÁCTICA

Si uno de los aportes más significativos del interaccionismo social norteamericano fue la creación del concepto de actitud (su importancia en la psicología social es comparable a los de *Self* o *Personalidad* social), "corresponde a W. I. Thomas"[26] -afirmó Germani- el "haber formulado la definición" más "clara", "sistemática" y "trascendente" de la categoría. Una pieza central en el andamiaje teórico y metodológico del "estudio monumental" sobre los "campesinos polacos en Europa y América" (Germani, 1966b: 52-53; 1966e: 77).

Para Germani, "Una actitud se define como una *disposición psíquica para algo* o *hacia algo*", disposición que *"representa el antecedente interno de la acción* y que llega a *organizarse* en el individuo a través de la *experiencia*" (Germani, 1966b: 53, énfasis nuestro). Los elementos que sirven a la construcción de la disposición o tendencia son los *valores sociales*, es decir, los "datos" materiales e ideales (con sus significados y contenidos empíricos), *accesibles* para los "miembros de algún grupo social". En tanto integrantes de un grupo social, los individuos comparten un "conjunto de actitudes", una configuración común (integradas y coherentes), que distinguen al colectivo del entorno social (Germani, 1966d: 22; 1966e: 75).

Esta accesibilidad hace posible que los valores culturales (ideales o materiales) pueden volverse objeto de actividad del grupo social. El contrapeso psicológico-motivacional de los valores culturales son los *wishes* definidos con anterioridad: de seguridad, nuevas experiencias,

---

25 Pueden ofrecerse aquí dos (hipotéticas) razones por las cuales los autores y las publicaciones ecológicas fueron soslayadas en la recuperación germaniana. Una primera razón radica en la estrecha proximidad que la ecología mantiene no solo con la doctrina de los instintos, sino también la "teoría belicista" de la sociedad de corte darwinista y spenceriano (Germani, 1966d: 28-35). Un segundo argumento, como se expondrá luego, corresponde a la interpretación y los usos germanianos de la ecología humana: esta debe comprenderse básicamente como una herramienta de investigación de la *morfología* y la *movilidad* social desde una perspectiva territorial (Germani, 1966g: 20-22). En lo que respecta en particular a la *ISS*, puede señalarse que Germani no demostraba gran interés por las teorías sociológicas formalistas sobre la actitud; o por lo menos, no tanto en comparación con la ofrecida por el interaccionismo sociológico (Germani, 1966e: 71-85).

26 En este breve reconocimiento intelectual, por contrapartida, la figura de Florian Znaniecki quedó minimizada y reducida al rol al de colaborador del referente intelectual chicaguense (Germani, 1966e: 77).

correspondencia y reconocimiento social, el cual “que incluye voluntad de poder” y “se dirige a *todo* el grupo social y no a unas *pocas relaciones* personales” (Germani, 1966e: 76, énfasis nuestro), como sucede con el deseo de correspondencia o “respuesta”.

Ahora bien, la *actitud-disposición* representa la fase interna y psicológica del concepto. A ella se añade la *actitud-conducta*, la fase externa y práctica del concepto. En este punto, el sociólogo brinda otra definición de la categoría, para complementar (aunque sin explicitarlo) la primera: “Las actitudes son los *tipos de conducta* (…) *relativamente estable*”; la “unidad de comportamiento” que se “da en la realidad: son los *fenómenos observables*” (Germani, 1971e: 77; 86, énfasis nuestro).

En esta segunda dimensión -verificable, directamente observable- la categoría se diferencia de la *acción social*, dado que “no se agota” cuando finaliza aquella (Germani, 1971e). La relevancia teórica y metodológica de la herramienta de análisis radica en su pertinencia para captar la *organización regular*, en buena medida, invariable de la conducta humana[27]. En este sentido, el abordaje de las actitudes supone considerar las acciones como componentes observables básicos. Ellas son hilvanadas o encadenadas por el observador, en tanto logra determinar y reconocer *patrones duraderos* (e incluso previsibles) de conducta en los individuos, en tanto portadores de marcos culturales grupales.

Pero esta cadena conceptual primera (integrada por *actitud-disposición*, *actitud-conducta*, *valor*, *deseo*, *actividad*), recuperada íntegramente de Thomas y Znaniecki, subraya Germani, *no alcanza aún* para determinar el *carácter social* de la actitud. Esta:

No solamente es social por su objeto –el valor– sino también por su forma; en ella, en efecto, influye de manera decisiva *la sociedad* que *impone modelos específicos* de “actitud”, en toda la vida social, “define la situación” para el individuo y la define *de manera coactiva* (Germani, 1966e: 78, énfasis nuestro).

---

27 Hay que señalar aquí una última ventaja metodológica del concepto tal y como lo presentan los autores de *El campesino…*, según Germani: se ubica a mitad de camino, entre una sociología del orden y la sociología del cambio social. Ciertamente, la estabilidad y regularidad de la conducta acercan la actitud a términos tales como *hábito* (Park, 1931; Germani, 1966b) o *sedimentación* (Berger y Luckmann, 1986) facilitando con ello la explicación de la reproducción del orden social. Ahora bien, como se analizará luego, dado que la internalización de las normas y pautas culturales están mediadas por las interpretaciones individuales (nunca se *cosifican* plenamente), las instituciones socioculturales se encuentran abiertas a “definiciones” subjetivas reflexivas y eventualmente críticas, abriendo con ello el camino a (nuevas) actitudes “transformadoras” o “revolucionarias” (Thomas, 2005).

Para la caracterización plenamente sociológica de la categoría, falta aún incorporar el sintagma *definición de la situación*, pero valiéndose para ello, de dos conceptos centrales de la sociología de Durkheim: *representación colectiva* y *representación individual*. La primera categoría puede homologarse a grandes rasgos, al concepto de *valor*. La representación (y actitud) individual, por su parte, supone una internalización peculiar, nunca idéntica o fiel de la representación colectiva.[28]

El umbral de conformidad del sujeto depende en buena parte, subraya Germani siguiendo a Thomas, como se señaló anteriormente, de su *temperamento*. La internalización (peculiar, nunca mecánica ni refleja) de la representación colectiva condiciona y orienta, a grandes rasgos, la construcción de las disposiciones estables al actuar. La actitud constituye entonces "la contrapartida individual del *valor*; es, para emplear el lenguaje de Durkheim, la encarnación" (o el resultado de la subjetivación de) "la 'representación colectiva'" (Germani, 1966a: 157; 1966e: 79). Si es posible o corresponde en Germani considerar a la actitud "un hecho social", ello es porque la sociedad o el grupo social, impone esquemas particulares de actitud (Germani, 1966b: 53; 1966e: 77).

La interpretación de Thomas a través de -o en diálogo con- Durkheim condujo a Germani a relacionar el concepto maestro, por un lado, con la "formación" (socialización), en la cual se internalizan "reglas", "esquemas" y "cursos" vitales y "definiciones" situacionales. (Germani, 1966a: 157). En suma, el conjunto de los contenidos culturales (incluidas las normas, los modelos de interpretación y orientación de la actividad práctica, etc.) que hacen posible la construcción tanto de la *personalidad social básica*, esto es, los componentes culturales *comunes*, *uniformes* que tienen y comparten los miembros de una cultura (Durkheim, 1999; Fauconnet, 1999).

Y, por otro lado, a la *regulación* de la conducta y la actividad individual. La eficacia del control social sobre las disposiciones psíquicas y afectivas del individuo (en tanto miembro del colectivo), radica, primero, en la limitación del repertorio de examinaciones y tipificaciones disponibles y legítimas para interpretar y deliberar

28 Dos observaciones caben realizar en este punto. Nótese, por un lado, que el sociólogo cambió el nivel de la observación: del grupo social a la sociedad y, consecuentemente, de una perspectiva psicosocial hacia otra sociológica. Debe destacarse, por otro lado, la importancia metodológica del temperamento, como atributo personal. Cuanto más fuerte sea el temperamento, mayor será la disposición crítica hacia la moral, la cultura y el control social grupal. De ahí que el "grado" del "condicionamiento grupal" depende, señala Germani siguiendo a Thomas, del temperamento de cada individuo (Germani, 1966e: 79).

en cada *situación*. Y, por otro lado, en la regulación y orientación de los *sentimientos*, las *pasiones* (Durkheim) y los *deseos* (Thomas) –particularmente, los de correspondencia y reconocimiento– de los individuos (Steiner, 2003: 51-58).

El control social conduce al individuo a autorregular sus impulsos, considerando las reglas y posibles sanciones grupales en la determinación de las situaciones. Por ello, las "definiciones posibles" de las situaciones en W. Thomas, dictadas "en cada caso por la sociedad" y naturalizadas en sus integrantes, equivalen a las *'representaciones colectivas'* en Durkheim; ambas *exteriores* al individuo; ambas *impuestas*" (Germani, 1966b: 45; 1966e: 77, énfasis nuestro).

Ahora bien, los mecanismos de *formación-aprendizaje* como de *regulación* se "replican" en un "nivel más bajo" del de la sociedad: el de los grupos parciales o minoritarios. En este nivel de análisis, el característico o específico de la psicología social, se construye otro aparato psíquico: la *personalidad de estatus*. Las representaciones aquí incorporadas, tendientes a formar un umbral básico de ideas, conocimientos, definiciones y actitudes corresponden a la comunidad de pertenencia, la cual reclama una afirmación identitaria, lealtad y solidaridad a sus miembros (Germani, 1966b: 67).

La red conceptual inicial se extiende a nuevas categorías, entre ellas las provistas por Durkheim (y G. Mead): *representación colectiva*, *modelos o esquemas culturales*, *coacción*, *personalidad social básica, personalidad de estatus, formación o incorporación*, *temperamento, representación individual*. Este segundo encadenamiento, como puede observarse, tiene por propósito apuntalar la existencia de la sociedad –y el grupo social- como realidad objetiva y subjetiva. También como entidades "superiores" y "anteriores" respecto al individuo -aunque abiertas a interpretaciones y modificaciones-, dentro de parámetros institucionalizados.

Aunque aquí no puede ser detallado, la convergencia entre Thomas y Durkheim diseñada por Germani determina otro enfoque analítico orientado a explicar, considerando simultáneamente la cultura y la estructura psicológica, las *formas patológicas o anómicas* de la transición moderna. Estas tienen lugar cuando las *actitudes individualistas*, no son encausadas o suprimidas por el grupo social, o no buscan transformar aspectos formales o sustanciales del mismo.

No obstante, si las disposiciones y conductas regulares de los sujetos no tienen por finalidad transformar parcial o totalmente las estructuras culturales del grupo (sin establecer tras ello nuevas solidaridades), aquellas actitudes "individualistas" pueden transformarse en actitudes "desmoralizantes" (Thomas y Znaniecki, 2006: 369-400). Fraguados los deseos de *seguridad*, y especialmente,

correspondencia y *reconocimiento social*, el individuo -particularmente bajo condiciones urbanas y permanentemente cambiantes de vida-, se entrega a "toda clase de actitudes atípicas y anormales" (Germani, [1954] 1966c: 128; Grondona, 2017:18-30).

El estudio de la desorganización grupal y/o la desintegración individual, requiere un abordaje teórico y metodológico que demanda otras cadenas conceptuales (tales como atomización actitudes desmoralizantes, atípicas o anormales), gracias y mediante las cuales, según Germani, es posible establecer un nuevo diálogo entre Thomas y Durkheim. Retomando el hilo conductor del presente artículo, se explicará, a continuación, la introducción del concepto de actitud en el cuadro integrador y relacional de los aspectos de la actividad humana.

4. LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD EN EL ESQUEMA INTEGRADOR Y MULTIDIMENSIONAL GERMANIANO

Recuperadas las definiciones del concepto de actitud, y establecida brevemente las tramas categoriales en las cuales se inserta, corresponde ahora, insertar dichas tramas en lo que el autor denominó *Esquema relacional de los diferentes aspectos de la actividad humana*, que se ofrece ambiciosamente como un *Esquema unitario para las ciencias sociales* (Germani, 1956: 53, 61). Para explicarlo se utilizará, conforme avanza la exposición, *letras (*A-D*), símbolos (*Σ, Ω, Π*) y números (1-6)*, para identificar dimensiones de análisis, conceptos y relaciones entre conceptos y dimensiones.

El *Esquema unitario para las ciencias sociales*, subraya el autor, se ofrece como un modelo "muy simple", y su finalidad es explicar "el carácter unitario de los fenómenos sociales y la necesidad de la síntesis en su estudio" (Germani, 1956: 55), valiéndose para ello de dimensiones analíticas dentro de las cuales se ubican conceptos explicativos[29] de la actividad humana. Corresponde explicar y analizar brevemente a continuación la herramienta de estudio sociológico, así

29 Debe subrayarse en este punto que los "objetos" que se "ubican" y forman el contenido del *Esquema unitario para las ciencias sociales* no son "fenómenos", "procesos", "individuos" observables de manera directa. En el "continuo del pensamiento científico", entre todo "modelo" analítico y la "observación" de la realidad social existen toda una serie de mediaciones; entre ellas los conceptos, definiciones, clasificaciones, supuestos metodológicos (Alexander, 2008; Torterola, 2019). De tal modo, "Cultura ideal", "normas", "Personalidad social", "objetos materiales", "actitud" son conceptos, cuyos significados se encuentran determinados, como se expondrá a continuación por las relaciones mantenidas con otras categorías o nociones, por la "ubicación" del mismo en las dimensiones de análisis (Sociedad, Cultura) y más específicamente, en los "cuadrantes" (A-D) del *Esquema unitario para las ciencias sociales*.

como realizar pequeñas aclaraciones y contribuciones al mismo.
Según Germani, la totalidad social se compone de tres estructuras relacionadas, interdependientes: *cultura* [Σ], *sociedad* [Ω] y *personalidad* **[Π]** (Germani, 1966). A cada una de estas estructuras, le corresponde un "nivel" o "plano" de análisis: el de la *organización cultural*, la *morfología social* o *ecológica* y la *psicología social* respectivamente (Germani, 1966g: 21).

La *estructura cultural* [Σ] consta de dos dimensiones. Por un lado, la *cultura ideal* [Σi], compuesta por los conceptos de normas, valores, costumbres, ideologías; el conjunto de conocimientos técnicos, científicos, artísticos, y las *pautas* o *esquemas definitorios* de las situaciones y acciones. Por otro lado, *la cultura material* [Σm], conformada por el conjunto de objetos o recursos materiales humanamente disponibles y manipulables.

La *sociedad* [Ω], por su parte, comprende otros conceptos: el conjunto de *grupos sociales*, los *individuos* (ya) "socializados". Además, incluye las acciones y actividades individuales, así como las "múltiples interacciones", entre los componentes de la estructura social (Germani, 1966g: 16).

La estructura de la *personalidad* [Π], por último, incluye las subjetividades, en las cuales adquieren realidad psicológica los contenidos de la cultura. Comprende la *personalidad social básica* y de *estatus* definidas en el apartado anterior. También aquellos estados o atributos individuales no determinados o explicados por las coacciones o sanciones culturales: las *representaciones* individuales (e individualizadas), el *temperamento*, los *deseos* de *nuevas experiencias*, etc.

Una metodología integradora y sintética de estudio del mundo social requiere incluir, en el estudio unitario de los hechos sociales, simultáneamente las tres estructuras (Sociedad, Cultura, Personalidad), con sus respectivos "momentos" o "actividades" (estudio de la *morfología*, la *organización* y la *psicología social*). No obstante, en el *ERDA*, Germani incluye la personalidad y los componentes motivacionales dentro de la Sociedad. Tras realizar esta operación de reducción (y subordinación), cabe indicar los "criterios generales de clasificación" (Germani, 1956: 60) que se cruzan para dar lugar al Esquema.

Por un lado, el criterio o nivel de (análisis) las estructuras, sintetizado ahora en Cultura y Sociedad. Esta última comprende las formalizaciones conceptuales que toman a los sujetos, sus agregaciones y relaciones como unidad de observación y estudio: *sociedad "global"*, *grupo social específico*, *actitud*, *acción social*, etc. Por su parte, la *cultura* involucra los conceptos orientados al estudio de mecanismos o artefactos *no humanos*. Categorías que refieren a los productos

(materiales o ideales), no a los productores. A objetos, no sujetos sociales. Un segundo criterio, divide las categorías según definan y/o relacionen atributos "manifiestos", "objetivos" o "directamente observados" del mundo social de aquellos conceptos o nociones que indican propiedades *no manifiestas* del mundo social; y que, en tal sentido, deben ser *indirectamente* observadas y reconocidas.

El potencial sintético, sistemático e integrador del *Esquema unitario para las ciencias sociales*, radica en el cruce de los niveles ("criterios") mencionados ("estructura" y "aspectos"), del cual emergen cuatro dimensiones de análisis, con "recíprocas implicaciones" (Germani, 1956: 61): *Sociedad-manifiesta* [A], *Sociedad-No manifiesta* [B]; *Cultura-manifiesta* [C] y *Cultura-no manifiesta* [D]. La *estructura de la personalidad*, como ya se indicó, queda subsumida en el esquema a la estructura social. Más específicamente, dado que su estudio abarca el mundo subjetivo o psicológico, sus categorías indicativas se ubican en la dimensión "no manifiesta" de la sociedad [B]. De tal modo, el estudio de la *organización cultural* se despliega en los cuadrantes [C] y [D]. El análisis de la ecología social y la psicología social se ubican, correspondientemente, en las dimensiones [A] y [B].

Luego, los conceptos-elementos *ideales* de la *cultura* [**Σ**i], las "representaciones", "creencias", "ideologías", "artes", "ciencias"; los "esquemas" las "pautas" definitorias de las situaciones y las acciones (de la sociedad "global" o "nacional" en Germani, y de los grupos particulares), se ubican en la celda [D] (correspondiente a la *cultura-no manifiesta*) del *Esquema unitario para las ciencias sociales*. Por su parte, la *cultura material* **[Σ**m], sintetizada en la categoría de "vehículos materiales" (Germani, 1956: 61), que involucra la consideración de los *objetos-medios* que posibilitan la *actividad teleológica* individual o coordinada grupalmente se sitúa por contrapartida en el cuadrante [C] (*cultura-manifiesta*).

Los componentes (conceptos) de la *sociedad* (Ω) se despliegan en las celdas [A] y [B] del cuadro. En la primera de ellas (*sociedad-manifiesta*, [A]), se incluyen las categorías con referencia empírica u observable (*sociedad*, *grupo*, *individuo*, *acción social*, *actividad social*). En la segunda (*sociedad-no manifiesta*), se ubican los conceptos psicológicos motivacionales: *personalidad social básica* y *de estatus*, representaciones individuales, etc. La *actitud*, como se definió en el apartado anterior, simultáneamente de ambas dimensiones de la estructura social, tanto la objetiva (como actividad regular, relativamente estable) [A], como la subjetiva (como disposición o tendencia al actuar) [B].

Es importante señalar en este punto que Germani no incluye en la explicación del esquema, la distinción entre "sociedad global" (en su

metodología, la unidad mayor de análisis corresponde a las *sociedades nacionales*) y los grupos “restringidos” o “pequeños” (Germani, 1966c: 129). Esta distinción requeriría, al mismo tiempo, la diferenciación entre *cultura colectiva* (nacional) y *subculturas*. Con esta omisión, Germani obvió incorporar a su modelo el nivel macroscópico y microscópico de definición conceptual y de observación, central en su proyecto sociológico y psicosocial, respectivamente (Germani, 1966c). Por esta razón, la consideración de la distinción entre sociedad y cultura “global” y “restringida” (Germani, 1966g: 23-30), tan importante en las sociedades y culturas modernas, es aquí recuperada y sumada al *Esquema unitario para las ciencias sociales*.

Como ya se resaltó, es tan importante caracterizar las subdimensiones o “cuadrantes” como establecer las relaciones entre las mismas (aquí, mediante números: 1 a 6), lo que brinda no solo dinámica al esquema, sino también sentido a cada celda. “En efecto, -resalta Germani- ninguno de los contenidos de los cuatro cuadrantes posee significado cuando se los toma por separado. La sociedad implica cultura y viceversa; lo manifiesto y lo no manifiesto (…); las personas y los grupos solo tienen alcance sociocultural en cuanto actúan con referencia a los aspectos del sector D”, esto es, “la cultura ideal o no manifiesta” (Germani, 1956: 61).

La relación entre *cultura no manifiesta* y *personalidad* (1) se sintetiza en la coacción ejercida mediante la formación de la *personalidad social básica* y de *estatus* y de las *actitudes sociales,* en tanto disposiciones (sociales y grupales) incorporadas y naturalizadas.[30] Esta internalización incluye la asimilación de las pautas de conducta y los esquemas regulativos que anteceden a las conductas individuales. La relación entre estos conceptos, y a través de ellos, los niveles de análisis [B] y [D] (es decir, en el universo conceptual orientado a estudiar los aspectos espirituales o ideales de la vida social), no es mecánica: las *representaciones colectivas* y los *valores* se *individualizan*; los *deseos* de nuevas experiencias y los temperamentos más inquietos pueden, además, reflexividad y pauta electiva mediante (Blanco, 2006a; 2006b), transformar los moldes culturales dominantes, y los mecanismos de control social.[31]

30 El aprendizaje y la sedimentación de estos contenidos culturales forman la personalidad social, la configuración de “rasgos comunes básicos que caracterizan a los miembros de un cierto grupo social” (Germani, 1971d: 127).

31 En suma, tal como lo demanda la metodología de *El campesino…*, mediante definiciones y la orientación relacional entre (los conceptos de) valore/s y actitud/es, la relación entre la “cultura” y la “personalidad”, se considera compleja, abierta, no determinada.

Puesto que la cultura ideal es el resultado (y la condición) de relaciones sociales e históricas específicas, corresponde señalar que son la *sociedad* y los *grupos sociales* –particularmente la familia (Germani, 1966b: 67)– los productores y portadores (sujetos y objetos) de dicha cultura (2). Este hecho revela la importancia del estudio, para la psicología social como para la relación entre normas e individuos, de la interdependencia entre la *estructura social* (Ω) y *cultural ideal* (**Σ**i).

Y, mediante ellas, la conexión entre el extremo analítico *social-manifiesto* [A] *cultural no-manifiesto* [D]. Desde una perspectiva macroscópica, de considerar la *sociedad nacional* como *unidad de global* superior del análisis, este agrupamiento extendido y difuso, organizado territorial y burocráticamente, define una "superestructura" ideológica específica, necesaria para su unidad y reproducción simbólica (lengua, arte, costumbre, normas, esquemas de acción). De priorizar en cambio un enfoque microscópico, categorías tales como grupos restringidos, sean primarios (familia, amistad, vecindad) o secundarios (grupos de trabajo, actividad profesional o sindical), se corresponden con nociones tales como *subcultura*, *comunidades* étnicas o vecinales, pequeñas asociaciones, etc. (Germani, 1966a: 165).

El señalamiento del "hecho universal de la multipertenencia a grupos" (Germani, 1966g: 29), tiene por finalidad indicar la trama que se abre, en las sociedades complejas y altamente diferenciadas, los individuos y los círculos sociales (6). Y, por lo tanto, entre las categorías (objetivas y subjetivas), tendientes a explicar las complejas relaciones entre "sociedad", "grupos" e "individuos". [A] y [B]. A la participación plural y ramificada se sigue el hecho de que ningún agrupamiento es capaz de abarcar ni la totalidad ni una parte considerable de las actividades de los individuos.

A la posibilidad de que un mismo individuo pertenezca simultáneamente a diferentes grupos, y que cada uno de estos "existe y se diferencia de todos los demás", subyace la probabilidad de que aquellos definan diferentes (e incluso contradictorios) "sentimientos de identificación" y "actitudes de pertenencia" (Germani, 1966g: 93-94).[32] De tal modo, un mismo individuo puede sostener, como señalan Park y Burgess, simultáneamente, actitudes comprometidas y apasionadas en algunos casos y apáticas e indolentes en otros.[33]

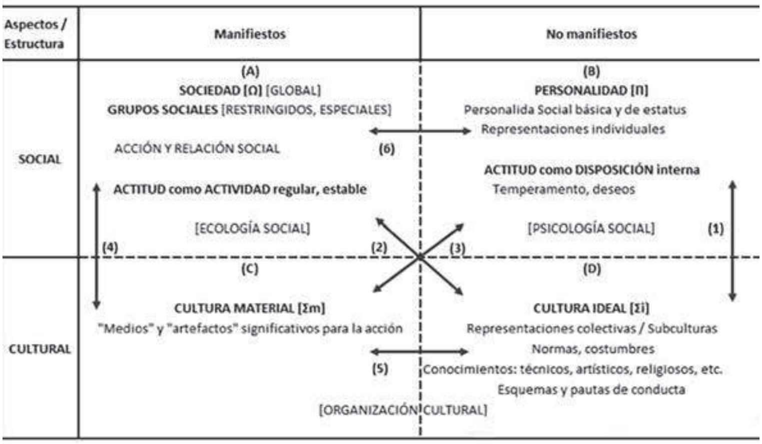
---

32 La exigencia de participación grupal de los integrantes es tanto necesaria para mantener la cohesión y la organización de la pequeña comunidad, como para asegurar, la lealtad y solidaridad de sus miembros.

33 La múltiple pertenencia grupal puede suscitar, en efecto, los individuos deben enfrentar, conflictos valorativos y normativos en el proceso de individuación,

La actividad de los grupos e individuos incluye siempre *objetos* o *medios materiales* (4), aunque la cantidad y cualidad de los repertorios objetuales varían histórica y culturalmente (v. gr., según el "grado de desarrollo" de las fuerzas productivas). Esta relación "materialista" entre, por ejemplo, los conceptos de *clase*, *medio*, *objeto de producción* y *actitud hacia el trabajo*, centra el enfoque analítico en las dimensiones "manifiestas" de la vida sociocultural [A] y [D].

El concepto de actitud en el "Esquema relacional de los aspectos de la actividad humana" de Gino Germani



Fuente: elaboración propia, en base a Germani (1956).

En este punto, el esquema integrador germaniano reclama el reconocimiento de la variable cultural (ideal), fundamental para comprender las diferencias entre los *patrones grupales de conducta*.

---

clave para comprender la integración de la estructura psicológica a la estructura social "global" y los grupos "minoritarios". Estos conflictos son los que Thomas y Znaniecki (2016) detallan con claridad en *El campesino...* en Polonia, tras la paulatina integración nacional de las comunidades campesinas (hasta entonces cerradas, aisladas). Particularmente, como ya se señaló (ver nota al pie 10) cuando los miembros de aquellos grupos primarios adoptaron actitudes "revolucionarias" (reformistas), tendientes a efectivizar el deseo de apertura y participación en sociedades secundarias diversas (cooperativas, asociaciones civiles, culturales, políticas). Estas actitudes confrontaron con las denominadas "conservadoras" (disposiciones y actividades orientadas a conservar el *statu quo comunitario*), que reivindicaban el tradicionalista apego a la organización familiar y vecinal. (Thomas y Znaniecki, 2016: 305-350; Germani, 1966a: 155-158)

El conocimiento, el valor, el significado y los usos sociales específicos varían con los marcos culturales y normativos característicos de los grupos (étnicos, profesionales o laborales, generacionales, etc.), e internalizados en los individuos.

Las culturas ideales (tanto la "global" como las "específicas") ofrecen así el conjunto de tipificaciones, clasificaciones y valoraciones para la organización de su contrapartida (la cultura material) tornando con ello inteligible y ordenado el mundo objetivo (5). Al mismo tiempo, median entre la estructura psicológica y la "apertura al mundo" objetivado por parte de aquella. Dicha apertura encuentra entre sus conceptos más importantes los de *interpretación* y *disposición* (actitudinal), previa internalización de los marcos culturales (3); y prepara el terreno para el estudio de la relación (estable, regular) entre "sujeto" (motivación, disposición, deseo) y "objeto" de la actividad social (cuadrantes [B] y [C]).

Las cosmovisiones y valoraciones grupales del mundo (con frecuencia en tensión y disputa) moldean y encausan (más no determinan) las disposiciones psicológicas hacia los objetos, según los esquemas definitorios, apreciativos, valorativos, previamente aprendidos. Desde este punto de vista "idealista", las estructuras "no manifiestas" de la vida social (la cultura colectiva e individual, graficadas en las celdas [B] y [D]), motorizan y direccionan las dimensiones "manifiestas" de aquella (celdas [A] y [C]).

Como puede observarse, el análisis del concepto de actitud y las redes conceptuales provenientes de la psicología social germaniana deben integrarse, según lo subraya el mismo autor, en un modelo más amplio (el *Esquema unitario para las ciencias sociales*), que incluye otros niveles de análisis, y también perspectivas teóricas y metodológicas (entre ellas, la ecología urbana). Este esquema resulta entonces necesario y relevante para comprender, desde un abordaje sincrónico, los aspectos (o momentos) subjetivos-internos y objetivos-externos de la actitud en el autor. Estas recomposiciones facilitan el abordaje sistemático y práctico de la categoría aludida dentro de un modelo holístico, dinámico y sintético.

5. CONCLUSIONES

El presente artículo procuró formular una especializada contribución a las renovadoras lecturas de la sociología de Gino Germani. Más precisamente, se suma a los recientes trabajos enfocados en las interpretaciones y los usos germanianos de los "clásicos" de la *así llamada* Escuela sociológica de Chicago, abocándose en la apropiación del concepto de actitud, categoría psicosociológica central en su obra.

El estatus de concepto sociológico fundamental en el autor se justifica por la presencia del mismo en prácticamente la totalidad de las publicaciones debido al potencial teórico y metodológico de la actitud, entre otras categorías primarias aportadas por la psicología social. Complementa y unifica satisfactoriamente perspectivas holísticas e individualistas; observaciones macroscópicas y microscópicas, en tanto integra en su abordaje, simultáneamente, y de manera dinámica, las relaciones entre sociedad, grupo social e individuo. Al mismo tiempo, exige considerar los aspectos manifiestos y no manifiestos de la cultura social, grupal y subjetiva. Contribuye a la comprensión del orden social y brinda herramientas para la definición de aquel como un estado objetivo, pero negociable y modificable. Es decir, ofrece herramientas para la comprensión y la explicación del cambio social, a través de un enfoque microscópico e interaccionista. Por último, y en concomitancia con el espíritu pragmático y empirista de la tradición académica estadounidense en la cual encontró sus contribuciones iniciales y más importantes, su relevancia encuentra asidero en su (posible) utilización, como lo demuestran las investigaciones dirigidas por el mismo Germani.

Según Germani, para comprender más ampliamente la trascendencia teórica y metodológica de la categoría es necesario realizar una historia de la cultura científica estadounidense, recomponiendo las tradiciones, los proyectos institucionales, disciplinarios y teóricos de la sociología y la psicología social de aquel país. Al igual que los conceptos de *Personalidad social* y *Self*, el de *actitud* solo pudo emerger en un marco y ambiente académico particular: la Universidad de Chicago, durante el período profesionalizador de la sociología (primeras décadas del siglo XX), al interior de una corriente intelectual específica (el *interaccionismo social*) y siguiendo ciertos patrones o criterios de actividad (el trabajo interdisciplinario, orientado a la investigación empírica).

La reflexividad sociológica germaniana subrayó, en este sentido (y a la luz de los resultados prolíferos exhibidos por las ciencias sociales norteamericanas), la necesidad de que las sociologías latinoamericanas en formación desarrollen actitudes intelectuales críticas, capaces de superar tanto el tradicional apego a las corrientes intelectuales europeas, como la ciega (prejuiciosa) estigmatización de las ciencias sociales estadounidenses.

Se subrayó, así mismo, que la reflexividad citada lleva adelante una operación que no puede ser soslayada. Por un lado, recuperó las teorías de la actitud y la motivación formuladas al interior de la vertiente “antropológica” (encarnada en la figura de William Thomas) chicaguense. Y, por otro lado, soslayó los aportes psicosociales

aportados por la ecología humana (representada en las obras de R. Park, E. Burgess, y E. Faris). Esto no es casual, dado que para Germani, las contribuciones sociológicas más significativas de la tradición ecológica radican en el estudio y la explicación macroscópica de lo que denominó *morfología social*.

A través de esta política de apropiación, Germani elevó a William Thomas a el "clásico" de la sociología norteamericana, figura equivalente a (y en diálogo estrecho con) la de Emile Durkheim en Francia, durante el período institucionalizador de la sociología en los países centrales. Este parangón no fue casual. La trama conceptual formada por los *valores*, las *definiciones*, las *valoraciones*, *actitudes* y *actividades* (individuales) encontró su equivalente (y complementación), en la sociología de Durkheim; en el modo en que este último comprende las relaciones entre *representaciones colectivas*, *esquemas normativos*, *internalización*, *representación individual* –en suma, entre sociedad e individuo.

El estudio concluye con la incorporación de la actitud y los conceptos próximos al interior del *Esquema relacional de los diferentes aspectos de la actividad humana*, diseñado por el sociólogo y ligeramente reelaborado aquí. El mismo procura establecer un marco de estudio capaz de explicar la *unidad* (cultural, social, psicológica) del mundo social. Para ello, el autor ofrece un esquema simple y sistemático, capaz de establecer relaciones y niveles de análisis: los aspectos "personales", "no personales" y los "manifiestos" y "no manifiestos" de la estructura del mundo social. Ubica (en las dimensiones analíticas) los conceptos, y posteriormente determina relaciones entre los mismos (v. gr., *normas*, *actitudes*), mediante a las cuales es posible establecer articulaciones entre los niveles de análisis (v. gr., dimensión psicológica-no manifiesta de la sociedad y dimensión ideal de la cultura).

Se señala asimismo que, al interior del esquema, y siguiendo los lineamientos metodológicos germanianos, el concepto de *actitud* debe ubicarse al interior de la estructura psicológica (como propiedad subjetiva, en tanto disposición interior). Pero se subrayó también que la trasciende. Puesto que la actitud también se verifica en la *actividad práctica*, como conducta externalizada, regular, estable (y que, por tal motivo, forma también parte del "mundo social objetivo").

Por último, se subrayó que este trabajo, que abreva en las propiedades teóricas y las ventajas metodológicas de la actitud, debe complementarse, en el marco de la sociología germaniana, con la introducción y los usos del concepto en la teoría de la transición histórica. Puesto que el análisis en los niveles abstracto y empírico de la secularización supone establecer nuevas tramas conceptuales, así

como específicas relaciones entre estructuras sociales y dimensiones analíticas. En esta nueva aventura, también el trabajo interdisciplinario, y concomitantemente, la superación del especialismo, están llamados a realizar importantes aportes en la ciencia social.

REFERENCIAS

Abott, A. (1999). *Department & Discipline. Chicago Sociology at One Hundred*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

Alexander, J. (2008 [1989]). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.

Blanco, A. (2006a). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Blanco, A. (2006b). Estudio preliminar. En *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología* (pp. 9-48). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Blanco, A. (2003). "Los proyectos editoriales de Gino Germani y los orígenes intelectuales de la sociología en la Argentina" en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, *43* (169), 45-74.

Becker, H. S. (1999). The Chicago School, so-called. *Qualitative Sociology*, *22* (1), 3-12.

Berger, P. y Luckmann, T. (1986 [1966]). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Blumer, H. (1955). Attitudes and the Social Act. *Social Problems*, *3* (2), 59-65.

Blumer, H. (1982). Notas sobre «El campesino polaco en Europa y América» de Thomas y Znaniecki. En *El interaccionismo simbólico* (pp. 89-95). Barcelona: Hora.

Bulmer, M. (1984). *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity, and the Rise of Sociological Research*. Chicago: The University of Chicago Press.

Camas Baena, V. (2001). Olvido y vigencia de El campesino polaco en Europa y América. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, *4*, 211-219.

Cavan, R. S. (1983). The Chicago School of Sociology, 1918-1933. *Journal of Contemporary Ethnography*, *11* (4), 407-420.

Cravens, H. (1971). The abandonment of evolutionary social theory in America: the impact of academic professionalization upon american sociological theory, 1890-1920. *American Studies, 12*, 5-20.

Dawe, A. (1988 [1970]). Las teorías de la acción social. En T. Bottomore y R. Nisbet (Eds.), *Historia del análisis sociológico* (pp. 412-475). Buenos Aires: Amorrortu.

Durkheim, E. (1999 [1911]). La educación, su naturaleza y su papel. En *Educación y sociología* (pp. 39-68). México: Ediciones Coyoacán.

Izaguirre, I. (2005). Acerca de un maestro. Gino Germani, fundador de la sociología en Argentina. *Sociologias*, *14* (jun/dez)5, 492-503.

Fauconnet, P. (1999). Introducción. La obra pedagógica de Emile Durkheim. En *Educación y sociología* (pp. 7-37). México: Ediciones Coyoacán.

Germani, G. (1956). La *sociología científica. Apuntes para su fundamentación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Germani, G. (1964). *La sociología en la América Latina. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Germani, G. (1966a [1944]). Evolución de la psicología social. En *Estudios sobre sociología y psicología social* (pp. 147-169). Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1966b [1952]). Evolución de la psicología social. En *Estudios sobre sociología y psicología social* (pp. 40-70). Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1966c [1952]). El funcionalismo y la revisión del psicoanálisis (Bronislaw Malinowski). En *Estudios sobre sociología y psicología social* (pp. 120-132). Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1966d [1954]). Biología y sociedad en psicología social. *Estudios sobre sociología y psicología social* (pp. 17-39). Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1966e [1954]). El concepto de actitud: orígenes y significado. En *Estudios sobre sociología y psicología social* (pp. 71-93). Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1966f [1954]). "El surgimiento del sí-mismo (*Self*) y los fundamentos de la psicología social". En *Estudios sobre sociología y psicología social* (pp. 94-119). Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1966g). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1994 [1961]). *Prólogo*. En C. Wright Mills: *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Grondona, A. (2017). *Gino Germani. Transición, paradojas, sustituciones y heterogeneidades*. Los polvorines: Ediciones UNGS.

Lamo de Espinosa, E. (2001). La sociología del Siglo XX. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *96*, 21-50.

Martínez, E. (1999). Introducción. En R. Park, *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana* (pp. 7-37). Madrid: Ediciones del Serbal.

Nisbet, R. [1966] (2003). *La Formación del Pensamiento Sociológico*. Tomo 1. Buenos Aires: Amorrortu.

Nocera, P. (2013). Gabriel Tarde y las formas elementales del espíritu público. En G. Tarde (2013) [1901], *La opinión y la multitud* (pp. 11-81). Buenos Aires: Editorial Urbanita.

Park, R. E. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Madrid: Ediciones del Serbal.

Park, R. E. (1931). Human Nature, Attitudes, and the Mores. En Young, K. (Ed.), *Social Attitudes* (pp. 17-45.). New York: Henry Holt.

Park, R. E. y Burgess, E. W. (2016 [1921]). *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.

Ritzer, G. (1997). *Teoría sociológica contemporánea*. México: McGraw-Hill.

Sánchez de la Yncera, I. y López Escobar, E. (1996). Los barruntos de Park antes de Chicago. *Revista Española de Investigaciones* Sociológicas, *74*, 345-359.

Simmel, G. (2002 [1917]). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Buenos Aires: Gedisa.

Somers, M. (1996/97). ¿Qué hay de político y de cultural en la cultura política y en la esfera pública? Hacia una sociología histórica de la formación de los conceptos. *Zona Abierta*, *77-78*, 31-94.

Steiner, P. (2003 [1994]). *La sociología de Durkheim*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Thomas, W. y Znaniecki, F. (2006 [1918-1919]). *El campesino polaco en Europa y América*. Madrid: CIS.

Thomas, W. (2005 [1923]). *La definición de la situación*. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, *10*, 27-33.

Torterola, E. (2019). Para un análisis metateórico de las redes conceptuales. Contribuciones al Paradigma Sociológico Integrado y la teoría del público en la sociología clásica. En Pablo de Marinis (Coord.) *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación sociológica* (pp. 341-378).

Buenos Aires: CLACSO-Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Trovero, J. (2019). Ciudad, urbanismo y cambio social. Itinerario teórico-conceptual de un viaje socio-antropológico: La «Escuela de Chicago» y Gino Germani. *Trabajo y sociedad, 32,* 203-229.

Weber, M. (1996 [1920]). Conceptos sociológicos fundamentales. En *Economía y Sociedad* (pp. 5-45). México: Fondo de Cultura Económica.

Zarco, J. (2006). Estudio introductorio. En William Thomas y Florian Znaniecki (2004). *El campesino polaco en Europa y América* (pp. 21-90). Madrid: CIS.

Zaretzky, E. (2001). Introducción (Abreviada). *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 4,* 220-235.

Martín Vicente[1]

DOS VERSIONES LIBERALES EN LOS DEBATES SOBRE EL TOTALITARISMO EN LA ARGENTINA

GINO GERMANI, EL LIBERALISMO PROGRESISTA Y LOS INTELECTUALES LIBERAL-CONSERVADORES EN EL POSPERONISMO

A principios de la década de 1920, en Italia comenzó un debate que recorrería el siglo XX y se transformaría en uno de los más importantes, a nivel ético-político, de la pasada centuria: el debate sobre el totalitarismo. Políticos e intelectuales como el liberal Giovanni Amendola, el socialista Lelio Basso o el católico Luigi Sturzo usaron el término para criticar las posiciones del fascismo, lo cual fue retomado por la vía positiva por el propio líder fascista, Benito Mussolini, y por el filósofo oficial de su régimen, Giovanni Gentile.[2] Hasta allí, la crítica más común de los opositores al movimiento mussoliniano era enfocada con otro término: tiranía (Traverso, 2001: 29). Este último, de larga centralidad en la tradición liberal, será reformulado más adelante, como veremos luego, a medida que los debates sobre el totalitarismo ingresaran en una nueva etapa durante la guerra fría.

---

1 Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IGEHCS-CONICET). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina (UNCPBA). Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina (UNMdP). Red de Estudios Interdisciplinarios sobre Derechas (REIDER).

2 Sobre la recepción de los debates italianos en la Argentina, ver Bisso (2005), Pasolini (2010) y Mauro (2017).

Entre la publicación de las polémicas abiertas por Amendola y las posiciones de Mussolini y Gentile interesa destacar que, más allá de las valoraciones opuestas sobre el totalitarismo, el concepto apareció como un término abierto a interpretaciones diversas, aunque, aún en el extremo del disenso, con ciertas pautas comunes sobre su contenido.

Esa primera inflexión resulta gráfica de las torsiones que sufriría el vocablo a lo largo de las sucesivas décadas, que involucraron a distintos espacios ideológicos, atravesaron a políticos, intelectuales o académicos y donde "totalitarismo" apareció diversamente como fórmula político-ideológica o categoría analítica. Los debates cruzaron rápidamente el Atlántico y la Argentina no estuvo ausente del mapa de usos, torsiones o polémicas que la idea de totalitarismo experimentó en las décadas centrales del último siglo. Este artículo se propone una lectura sobre dos modos de interpretar la idea de totalitarismo en la Argentina posperonista (entre el golpe de Estado de 1955 y el siguiente gobierno, el de Arturo Frondizi en 1958): la lectura de pautas académicas promovida por Gino Germani, dentro del espacio del liberalismo progresista, y la expuesta por los intelectuales liberal-conservadores, de eje político-ideológico y polémico. El argumento que da base al texto marca que en estas dos interpretaciones del espacio liberal amplio aparecen una serie de signos en común pero que las características que dieron forma a las intervenciones del romano por un lado, y del espacio liberal-conservador por otro, forjaron interpretaciones dicotómicas. Si por un lado, la obra germaniana fue permanentemente reajustándose sobre sí misma (y se separó del optimismo del liberalismo progresista). Por el otro, las lecturas liberal-conservadoras encontrarían en la idea de totalitarismo un modo de desplegar una argumentación antipopulista que se mantuvo décadas.

En los últimos años, los trabajos sobre Germani se han concentrado, principalmente, en una serie de temáticas como la reconstrucción de su figura intelectual (A. Germani, 2004; Blanco, 2006), la continuación de las problemáticas centrales de su obra (Jorrat y Sautu, 1992), la profundización de temáticas determinadas en su obra (Grondona, 2017; Amaral, 2018) o su rol en el "socialismo liberal" (Rawicz, 2011) entre otros.[3] Las dos vertientes del liberalismo argentino que se analizan en este artículo han sido estudiadas recientemente: por un lado, los estudios sobre las relaciones entre el amplio espacio liberal y el antifascismo, luego en gran parte antiperonismo, han destacado cómo la problemática del totalitarismo ha sido parte de

---

3 Debe destacarse que varios de los citados han publicado diversos textos indagando en Germani, al tiempo que se han publicado antologías anotadas como (Germani-Blanco, 2006) y (Germani-Mera-Rebón, 2010).

las preocupaciones que recorrieron a actores disímiles (Bisso, 2005; Nállim, 2014a; Vicente, 2014).[4] Por el otro, los trabajos que se han centrado explícitamente en cómo la problemática del totalitarismo ha impactado en los miembros de ese espacio, tanto hacia la izquierda (Martínez Mazzola, 2011) como hacia la derecha (Morresi y Vicente, 2017) o destacado el peso del liberalismo en otras ideologías, como el comunismo (Pasolini, 2013; Petra, 2018). Aquí interesa destacar que la pertenencia a un espacio como el liberal implicó que una serie de problemáticas cruzasen a actores disímiles (muchas veces enfrentados), como el liberalismo progresista y el conservador, pero que las formas de enfrentarlas hayan sido desiguales, incluso dentro de una misma zona del ideario, como ocurrió con Germani en el primero de estos clivajes.

El texto transcurre sobre cuatro ejes: en primer lugar, abordamos las líneas centrales de los grandes tránsitos de la idea de totalitarismo, desde Europa hasta el contexto posperonista, destacando cómo su origen en el antifascismo italiano operó sobre su recepción en la constelación antifascista argentina, en momentos de su pasaje al antiperonismo, primera gran pauta de abordaje para los marcos del caso que nos ocupa. En segundo lugar, se presenta el segundo marco, el ascenso de una "generación posperonista" que hizo de la cuestión peronista un problema que la cruzó de izquierda a derecha. En el tercer y cuarto segmento, se abordan dos ejes centrales para las interpretaciones sobre el totalitarismo que nos competen: primero, la inmediata relectura de la experiencia peronista desde la óptica del totalitarismo; posteriormente, el rol que las figuras del líder y las masas tenían en la conformación del totalitarismo en una y otra explicación. Finalmente, se propone una recapitulación de lo presentado y se abre una nota sobre líneas temporalmente más amplias que las cubiertas a fin de reposicionar lo tratado.

1. DE ROMA A BUENOS AIRES: TRÁNSITOS DEL TOTALITARISMO

Los episodios políticos e intelectuales que dieron origen a los usos del término totalitarismo en Italia se enmarcaron en las particularidades del contexto peninsular, donde el ascenso del fascismo daba un rostro

4 La idea de "socialismo liberal" propuesta por Bisso (2005) y Rawicz (2011) es equiparable pero no es idéntica: mientras el primero enfoca una convergencia *entre* socialistas y liberales en el antifascismo de *Acción Argentina*, la segunda propone un tipo de socialismo centrado en la idea de libertad (que también enfatizan los actores de Bisso). Aquí partimos del liberalismo progresista como una instancia que *incluye* a los socialistas liberales junto a otros sectores, parte del amplio universo liberal de la etapa (Nállim, 2014a).

peculiar a las problemáticas propias del momento europeo. En un punto, tanto el gesto de alerta de Amendola y otros antifascistas como el guante recogido por Mussolini y Gentile marcaban un carácter que ha sido subrayado por los analistas de ese país: el fascismo era totalitario aún antes de desarrollar su proyecto político desde el Estado (Gentile, 2005: 14) y sus opositores apelaron a esa caracterización tempranamente, cuando no era aún un régimen (Traverso, 2001: 29). Lejos de una lectura que fue haciéndose fuerte décadas después, la idea de totalitarismo de los años veinte señalaba no solo las prácticas político-estatales sino las lógicas de un ideario. Los críticos del fascismo, fuesen liberales, demócratas católicos o socialistas, adoptaron el término para criticar al nazismo y al bolchevismo y, durante las décadas de 1930 y 1940, se subrayó los rasgos comunes de los tres fenómenos como modo central de articular una teoría.

Entre los movimientos que el concepto de totalitarismo experimentó en esos años, nos interesa señalar tres: la relación entre totalitarismo y antitotalitarismo, la visión academicista y la pauta ideológica. En primer lugar, debe subrayarse que hasta mediados de los años treinta la idea de totalitarismo se hizo extensiva desde el fascismo hacia movimientos nacionalistas de tinte radical, aunque no necesariamente revolucionarios ni con acceso al gobierno, como en el caso italiano. La llegada de Adolf Hitler al poder, como destacó Enzo Traverso, implicó "un punto de inflexión en la historia intelectual del totalitarismo" donde, por la vía de enfrentamientos políticos, la idea de totalitarismo y la de antitotalitarismo se vuelven indisociables (Traverso, 2001: 45). Ello trajo diversas complicaciones a los frentes antifascistas, en torno al lugar de los comunistas en esas alianzas, sitio que se fue reformulando entre los años treinta y la primera etapa de la guerra fría (Seidman, 2017). Segundo, en el marco de la década de 1930 el estadounidense George Sabine publicó en 1937 una ambiciosa *Historia de la teoría política* donde colocaba la experiencia soviética como totalitaria, enfatizando la importancia de sus rasgos nacionalistas e imperialistas para esta categorización. El abordaje del profesor de Cornell, entonces, llevaba hacia el ámbito del pensamiento teórico lo que hasta allí era un problema centralmente político-intelectual (Sabine, 1963: 579-661).[5] En tercer lugar, sobre el borde final de la segunda guerra, durante la cual emigró a Estados Unidos

5 Interesa subrayar, además, que Sabine en las sucesivas reediciones de la obra, avanzaba sobre el problema de las relaciones entre totalitarismo y democracia como colofón del capítulo de cierre del trabajo. Allí, aún en el clima de la guerra fría, su posición tenía un rescate de la democracia liberal de corte realista antes que doctrinario (Sabine, 1963: 267-261). El libro tuvo sucesivas reediciones tanto en inglés como en castellano, y devino no solo un clásico de la materia sino un *longseller*.

como otros intelectuales europeos, Friedrich Hayek editó *Camino de servidumbre*, donde contraponía el modelo socialista, equiparado con el totalitarismo, con un modelo de libertad basado en una relectura limitada del liberalismo clásico. Sin embargo, otro eje del libro de Hayek, era la advertencia sobre las formas totalitarias que anidaban en instancias democráticas, especialmente las bienestaristas: se trataba de "los totalitarios entre nosotros", como tituló uno de los capítulos de su ensayo, que se editó en 1946 en castellano (Hayek, 1945).[6]

Precisamente desde lo trabajado por Sabine y por Hayek se perfilaron dos modos de concebir las lecturas sobre el totalitarismo, que fueron a la vez dos recursos expresivos: por un lado, la inflexión academicista como la promovida por el teórico estadounidense donde, sin estar ausente la pauta político-ideológica, se trataba de una reflexión centrada en criterios cientificistas (en su caso, la historia de las ideas); por el otro, la posición centralmente político-ideológica del economista austríaco, de estilo argumentativo polémico. Una y otra, sin embargo, se imbricarían en muchas ocasiones desde propuestas que cruzaban recursos académicos, ensayísticos y tomas de posición política. En el marco de esos años, además, se desplegó una profusa literatura ficcional sobre la que, si bien no nos ocuparemos aquí, interesa marcar una serie de cuestiones: estar escrita por autores de militancia antitotalitaria, transitar el terreno de la llamada "literatura de ideas" (o de tesis política) y asumir ciertas pautas de los principales debates previos para graficar a los totalitarismos (el rol del Estado, el liderazgo y las masas).[7]

En medio de esas circulaciones de la idea de totalitarismo, las lecturas desde la izquierda de los intelectuales de la Escuela de Frankfurt desplegaron un mapa amplio que pudo preguntarse tanto por las condiciones filosóficas en las que el Iluminismo encontraba su continuación en el nazismo como por avanzar en estudios de corte sociológico sobre "la mentalidad autoritaria" (Adorno y Horkheimer, 2002; Adorno *et. al*, 2006; Cfr. Jay, 1986; Whiggershaus, 2010). Ello creó un tipo de reflexión que, no ausente en ella la pauta política, buscó explicaciones de tono académico y progresista sobre los fenómenos totalitarios. En el marco amplio del pensamiento liberal, el eje pasó

---

6 El texto de Hayek tiene una historia que vale consignar: al año de su edición, se publicó una versión de tono divulgativo en el *Reader´s Digest*; posteriormente fue transformado en libro ilustrado por el quincenario *Look Magazine* y en folleto por la empresa General Motors (Caldwell, 2019).

7 Entre las plumas más notables, cabe mencionar a Aldous Huxley, George Orwell y Arthur Koestler, cuyas visiones fueron paulatinamente encastradas en la crítica antitotalitaria de la renovación internacional de las derechas y en su recepción local (Vicente, 2014, 2019).

por una construcción ligada a la teoría política con énfasis ideológico y polémico. José Ortega y Gasset (sin usar el término totalitarismo) abonaba previamente la idea de una crisis del mundo liberal que daba lugar a nuevas formas de tiranía, el mismo vocablo que Raymond Aron utilizaba para sindicar al totalitarismo como una reversión moderna del "maquiavelismo" durante el inicio de la segunda guerra mundial (Ortega y Gasset, 1992 [1929]; Aron, 1993).[8] La idea de tiranía, central en el pensamiento liberal histórico, sería luego clave en las construcciones político-intelectuales en la Argentina. Esa lectura, que desdoblaba la tiranía en una devenida desde el poder político del liderazgo y otra desde las masas, se combinaba con las advertencias sobre el avance del Estado sobre la sociedad.[9] El trípode líder-masas-Estado fue parte central de las transformaciones del liberalismo desde la segunda posguerra, que se subrayó por el avance de la vertiente neoliberal y la caída de las versiones más progresistas o, en términos de John Gray (1994), se impuso la elección de soluciones conservadoras como complemento del liberalismo clásico por sobre las radicales.

El cierre de la segunda guerra mundial implicó el de un ciclo de lecturas sobre el totalitarismo: la reconstrucción del mapamundi global y el orden internacional que se configuró desde allí, marcado luego por las instancias de la guerra fría, reescribirán el vocablo en nuevos sentidos. Así, Traverso indicó que, en ese contexto inestable y cambiante, entre 1947 y 1960 se dio "la edad de oro de la idea de totalitarismo, que alcanzó entonces una formulación acabada y su mayor difusión" (Traverso, 2001: 83). A partir de ese momento, la cuestión de definir el totalitarismo se haría una con el problema de enfocar dónde se hallaban sus orígenes históricos, ideológicos o teórico-políticos. En esa dinámica, los debates sobre el totalitarismo conformaron, entonces, el debate de dimensiones ético-políticas central del siglo.

En la Argentina, el arco dibujado por Traverso debe matizarse puesto que tuvo características propias. Durante la década de 1930, el ascenso de los nacionalismos extremos en Europa, la guerra civil española abierta en 1936 y, finalmente, el inicio de la segunda guerra mundial en 1939 (cuando se impusieron los alzados en España), impactaron sobre la vida política e intelectual de maneras diversas. Entre las temáticas abiertas por esa amplia agenda internacional, la

---

8 Los textos de Aron escritos entre 1938 y 1940 fueron recopilados en una versión definitiva en 1993, una década luego de la muerte del autor.

9 En términos de la teoría política liberal decimonónica, se trataría en un caso de la reversión moderna de la "libertad de los antiguos" que devenía por ende esclavitud (Constant, 2019) y de la "tiranía de la sociedad" en el otro (Mill, 2005).

lectura de la realidad argentina bajo un prisma que dividió el campo político-intelectual en dos sectores identificados con los protagonistas de esos conflictos fue uno de los centrales. Desde finales de la década de 1920 diversas voces nacionalistas habían buscado una salida cada vez más radical a la crisis abierta en torno al Centenario, con el fin del régimen liberal y la expresión de la democracia de masas. Estas propuestas podían ser tanto soluciones corporativas como apelaciones al fascismo, pasando por la recuperación de la cristiandad o la búsqueda de nuevos modelos elitistas, en tanto el trasfondo compartido de esos diagnósticos era la crisis de las relaciones entre democracia y liberalismo (Devoto, 2002; Echeverría, 2009; Lvovich, 2003). Las propuestas más abiertamente antidemocráticas de los sectores identificados con el nacionalismo (fuesen sus énfasis más integristas o más republicanos) llevaron a que el sector que se identificó con la defensa de la democracia se autoasumiera como antifascista y, por ello, señalase como "fascistas", genéricamente, a aquellos actores (Bisso, 2005; Nallim, 2014a; Zanca, 2013).

Ese clivaje se replicaría en diversas polémicas y dinámicas agonales a lo largo del universo político e intelectual, provocando una suerte de gran quiebre general que se articuló con otros de alcance más restringido o puntual. Por ejemplo, los católicos antifascistas, cuyo mejor ejemplo fue la revista *Orden Cristiano* (editada entre 1941 y 1948), habían planteado que se trataba de un enfrentamiento entre humanistas y fascistas (Pividal, 1937), y no trepidaron en colocar en el segundo bando a las voces confesionales ligadas al integrismo o a los políticos e intelectuales que reivindicaban el nacionalismo; por su parte, los políticos radicales que habían visto a sus colegas conservadores o socialistas como escasamente democráticos por apoyar el golpe de 1930 y la proscripción contra la Unión Cívica Radical, debieron convivir con ellos en el universo antifascista con la misma templanza que estos dedicaron a los radicales; en un tercer ejemplo, los comunistas debieron cesar la política clasista y sumarse a políticos e intelectuales *burgueses* en un frente común (Pasolini, 2013; Petra, 2018). El acercamiento de diversos sectores nacionalistas al peronismo, el paso de radicales yrigoyenistas a las filas justicialistas y la convergencia en ese espacio de conservadores populares y socialcristianos, facilit*ó* la adopción del liberalismo como propia del antifascismo-antiperonismo (Buchrucker, 1987; Nállim, 2014a).

Estas dinámicas explicaron que al mismo tiempo pudieran converger en el amplio antifascismo local expresiones tan disímiles como las de la renovación humanista católica o diversos referentes comunistas, políticos de diversa extracción y expresiones como

las revistas *Sur* o *Argentina Libre* y su reversión…*Antinazi*. El claro trazado de ese afuera llevó a que el espacio antifascista silenciara problemáticas previas y conflictos de la hora, que con sus diferentes expresiones se mantuvo durante la década peronista: en un sentido, el clivaje que el antifascismo construyó entre fascismo/antifascismo se reconvirtió en peronismo/antiperonismo (García Sebastiani, 2006).

Esta continuidad entre antifascismo y antiperonismo no fue absoluta pero sí mayoritaria, y movilizó tanto argumentos antipopulistas previos como una sensibilidad político-cultural en común, tan atenta al mapa internacional como a reescribir las preocupaciones de la hora en ese plano y en el de la historia local. Sin embargo, también durante la década justicialista el liberalismo argentino fue dejando en segundo plano sus rasgos más progresistas y enfatizando los de tono más conservador, como expuso Jorge Nállim (2014a). Este fue un movimiento a tono con un ciclo más general del liberalismo internacional y tuvo en las reflexiones sobre el totalitarismo una clave (Nash, 1987; Traverso, 2001). Fue en ese marco donde, tras el golpe de Estado contra Perón en 1955, se abrió un gran movimiento que dio lugar a la exposición de lecturas abiertas, nuevas voces o reinterpretaciones sobre la década justicialista. Pero, si bien las grandes voces políticas e intelectuales se hicieron oír claramente, la tarea de nuevos colectivos político-intelectuales trazó con mayor claridad las líneas centrales de esta problemática.

2. LA GENERACIÓN POSPERONISTA: LA DÉCADA JUSTICIALISTA Y LA CRISIS

En uno de los tomos de sus diarios, el joven Ricardo Piglia definía a su generación como "generación posperonista" y señalaba que para la intelectualidad argentina Europa aparecía como un espejo (Piglia, 2015: 228). En efecto, avanzando sobre la primera de las ideas de Piglia (abordaremos la segunda en el próximo apartado), tras el derrocamiento del segundo gobierno de Perón, el espacio intelectual argentino se reformuló en diversos sentidos: la transformación institucional del mundo universitario, la creación de nuevas revistas y espacios culturales, el pase a la visibilidad de espacios que habían funcionado como una "universidad en las sombras" (Neiburg, 1998). Gran parte de esa reconfiguración del espacio intelectual fue, en términos estrictos, político-intelectual, en tanto implicó tomar una posición ante el peronismo y hacer de ello el tema central en agenda. Así, las inmediatas tomas de palabra de diversos espacios antiperonistas se vincularon centralmente con las concepciones del antiperonismo más estricto (Spinelli, 2005). Entre ellas, el antiperonismo que había sido parte del antifascismo circuló, de derecha a izquierda o de socialistas

a conservadores, una serie de lecturas basadas en las posiciones previas, pero a consecuencia del contexto, radicalizadas o marcadas por un vocabulario épico y altisonante.

Pero, así como no todo el antiperonismo se comportó de manera uniforme en el propio espacio liberal ampliado, la historia distó de tener un solo rostro incluso en una revista de referencia como *Sur*, enrolada en el antiperonismo pero, como marcó Jorge Cernadas (1996), surcada por lecturas diversas desde ese foco. El sector más progresista del liberalismo, de tonos socialistas, donde podía identificarse el propio Germani, tampoco era una unidad en sus lecturas del peronismo: mientras estos académicos fueron desarrollando interpretaciones donde se destacaba el tono analítico, órbitas más ligadas al Partido Socialista, donde se leyó al peronismo como un totalitarismo que continuaba al nacionalismo local, se desperdigaron por diversos sectores del antiperonismo. Como destacó Flavia Fiorucci (2011), una vez acabada la experiencia peronista los vínculos que ataban al amplio antiperonismo comenzaron a desatarse y el consenso previo se quebró.

Alejadas del eje liberal por izquierda y por derecha, diversas voces comenzaron a reconsiderar el peronismo con otros tonos. En la izquierda, los ejemplos de *Contorno*, editada por los hermanos Ismael y David Viñas, primero y de las publicaciones vinculadas a Abelardo Castillo luego, han sido analizadas profusamente y son ejemplos de cómo la "nueva izquierda" intelectual buscó categorías teóricas y políticas para repensar el peronismo por fuera de las pautas de sus antecesores, al tiempo que alejadas de la producción ligada a un Partido Comunista visto como seguidista del ya desprestigiado modelo soviético y de un Partido Socialista leído como muy vinculado al antiperonismo liberal (Croce, 1996; Calabrese y de Llano, 2006; Petra, 2018). En la derecha, diversas expresiones nacionalistas otrora enfrentadas al justicialismo también abrieron un período de reflexión sobre la etapa peronista, que tuvo su expresión intelectual más visible en el semanario *Azul y Blanco*, liderado por Marcelo Sánchez Sorondo (Galván, 2013). Más allá de esa división entre izquierda y derecha, referenciado en sus problemáticas, pero en diálogo activo con el mundo, la intelectualidad católica también experimentó desde 1955 el impacto de la cuestión peronista (Zanca, 2006). El desarrollo de las renovadas interpretaciones de izquierda y derecha en torno al peronismo terminó en muchos casos convergiendo con el peronismo y promoviendo un núcleo de concepciones en común, que tuvo también en el mundo católico expresiones de suma densidad, e incluso trayectorias militantes que pasaron de uno a otro espacio a partir de los años sesenta (Georgieff, 2008; Cucchetti, 2010; Zanca,

2018). Pero, más allá de esa historia que sobrepasa a este artículo, aquí interesa destacar que es a partir del golpe de Estado de 1955 que se reformulan las condiciones de producción de interpretaciones sobre el peronismo.

El grueso de los actores que llevaron a cabo esta renovación de las miradas sobre el peronismo dentro de esta generación posperonista compartían una serie de rasgos que iban más allá de si adscribían a las diversas vertientes de las izquierdas o a los rostros disímiles de las derechas: se habían formado durante los años justicialistas, se interesaron luego de 1955 no solo por el peronismo sino por cómo los antiperonistas duros habían considerado al movimiento liderado por Perón, incorporaron nuevos nombres internacionales a sus diagnósticos. Y, centralmente, una lectura común los atravesó a todos: la experiencia peronista había sido expresión de una crisis mayor.

3. LECTURAS INMEDIATAS: DOS VERSIONES SOBRE PERONISMO Y TOTALITARISMO

En 1956, "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo", el texto seminal de Gino Germani para el objeto de nuestro artículo, se iniciaba de modo categórico: "Hay una crisis de nuestro tiempo". La crisis a la que refería el romano se expresaba, en su análisis, en una serie de planos: económico, internacional, valorativo y político. A Germani le preocupaba el inestable orden internacional donde asomaba un conflicto mundial y la democracia marcada por la problemática de las masas. La inclusión de las masas en el orden político, subrayaba, comprendía el problema central de la época, puesto que de él dependían otras problemáticas centrales, tanto en la Argentina como a nivel internacional. Se trataba, entonces, de un problema histórico mundial (Germani, 2006: 203). El texto de Germani se publicó en *Cursos y conferencias*, del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), una de las expresiones del antiperonismo de raigambre político-intelectual, de tono académico pero abierta a sectores más amplios, que en ese momento llevaba 25 años de su fundación y cuyas redes político-intelectuales se habían identificado antes con el espacio antifascista (Neiburg, 1998; Bisso, 2005; Nállim, 2014b).[10]

Otras versiones liberal-progresistas, como adelantamos, eran disímiles, incluso entre académicos. Dos de relevancia pueden verse en los enfoques del historiador José Luis Romero, quien en la nueva edición de *Las ideas políticas en la Argentina* que publicó

---

10 Entre 1952 y hasta luego del golpe *libertador*, la sede de Buenos Aires del CLES fue cerrada y Germani dictó diversos cursos en la sede de Rosario (Neiburg, 1998).

en 1956 (la original era de 1941) colocaba al peronismo en lo que llamaba "la línea histórica del fascismo" (nombre que llevaba el capítulo que agregaba al texto original), heredero del nacionalismo local. Romero describía al peronismo como una experiencia donde "el dictador" (caracterización que también usaba Germani) llevó a cabo un programa corporativista que dio forma a la fase final de un arco fascista que se había abierto con el golpe de Estado de 1930. Al mismo tiempo, Romero subrayaba, con un dejo optimista, que en el decenio justicialista los partidos políticos habían madurado a nivel teórico y captado la cuestión social que estaba en la base del fenómeno peronista (Romero, 2004a: 233-263).[11] A las pocas semanas, en una entrevista Romero marcaba que la coalición que sostenía al gobierno *de facto* era básicamente el antiperonismo y que se trataba de un "gobierno de centro, levemente inclinado hacia la derecha", pero que veía el futuro con un optimismo basado en la experiencia común de combate al peronismo (Romero, 2004b [1957]: 467-470).[12] Si bien muchos de los tonos de Romero respondían (como él mismo señalaba en la entrevista) a su filiación socialista, había en su lectura una conexión con los análisis centrados en la idea de que 1955 marcaba un corte, que estaba ausente en Germani.[13] En *Sur*, cuyo número 235 se dedicó a la reconsideración de la década justicialista, la firma invitada del joven historiador Tulio Halperín Donghi (quien también colaboraba con *Contorno*) efectuaba una lectura del peronismo donde este aparecía, como el fascismo para sus analistas europeos, como un paréntesis en la historia liberal argentina. La lectura de Halperín Donghi, centrada en la historiografía, buscaba dar cuenta de una mirada cultural y política optimista puesto que, como concluía su texto, se trataba de una infrecuente "coyuntura tan rica en aperturas hacia el futuro" (Halperín Donghi, 1955: 121). El texto del historiador dejaba ver que el impulso progresista que se había agotado sobre finales del siglo XIX, diagnóstico que reaparecerá entre los intelectuales liberal-conservadores en años siguientes pero que allí se ligaba antes a las preocupaciones del sector más progresista del liberalismo argentino, acaso como una conciencia de sus propias

11 La idea de un tiempo social democrático era rescatada también por un referente del socialismo antiperonista como Américo Ghioldi (1956), quien caracterizaba como "tiranía" al peronismo.

12 Una década luego, desde el eje liberal-conservador, Mariano Grondona hacía una (auto)crítica a esta idea, para el analista, cierto antiperonismo se equivocaba al creer que bastaba esa común oposición para gobernar con éxito, lo que explicaba su fracaso (Grondona, 1967).

13 Para la relación entre Germani y Romero, ver Blanco (2013).

limitaciones ante el ascenso de las facetas más conservadoras que subrayamos antes.[14]

Los ejemplos como los previos podrían ampliarse, pero lo que nos interesa es subrayar cómo la vertiente progresista del liberalismo mostraba un optimismo que no estaba en el tono analítico de Germani para quien la problemática política del vínculo entre masas y democracia aparecía marcada por "uno de los más graves peligros para la democracia" como era la separación ("escisión") entre los sectores dirigentes y la masa debido a las estructuras, rutinas y burocracia de la propia democracia. Ese distanciamiento, enfatizaba, podía llevar a que las democracias deviniesen "tiranías mucho peores que las formas oligárquicas del pasado" (G. Germani, 2006: 203). ¿Cómo superar ese temido hiato, entonces? Germani señalaba que se trataba de asegurar educación, pero que esta no era suficiente, como en la idea decimonónica de "educar al soberano", sino que la democracia y la libertad debían hacerse parte de la vida diaria de las personas, en un vínculo entre responsabilidad y libertad que fuera tanto social como personal (Germani, 2006: 204-207).

Si esas eran las pautas generales para la consolidación de la democracia en tiempos de crisis, Germani advertía que sin embargo el totalitarismo podía aparecer como un sucedáneo falso, "un *ersatz*" de la dinámica democrática. Y era allí donde consideraba la experiencia peronista como caso a atender frente a las experiencias europeas. El romano destacaba que las bases sociales y la posición "políticosocial" diferían. Así, el sociólogo marcaba que en la Argentina el alineamiento de las masas se había dado en dos vertientes opuestas: mientras los sectores populares fueron "la base del totalitarismo", los sectores medios (si bien con excepciones en los estratos inferiores) fueron opositores. De ahí que Germani destacara que por eso en los fenómenos europeos y en el peronismo esta diferencia implicase distintas formas de procurar el apoyo de las bases desde el poder político: es decir, formas distintas de crear discurso y simbología y de hacer política (G. Germani, 2006: 207-210).

Por lo antedicho, Germani descartaba adosar al peronismo características propias de los fascismos, como la idea de superioridad nacional o racial; pero también avanzaba sobre una idea que era propia de los críticos al peronismo, a izquierda y derecha: la demagogia. Marcaba que, si bien hubo acciones demagógicas en

14 A la hora de recordar ese contexto, Halperín Donghi subraya la importancia que tuvo para él el derrocamiento del peronismo y el nombramiento de Romero como decano interventor de la Universidad de Buenos Aires (Halperín Donghi, 2008: 296-299).

Perón, ello no implicaba que sus apoyos hubieran sacrificado libertad por beneficios materiales. Se trataba, en cambio y por el contrario, de que el gobierno de Perón había provisto una experiencia que las masas experimentaron como de libertad (fuera esta ficticia o real). Si diversos sectores antiperonistas prefirieron narrar al peronismo como un mal sueño, un engaño o, en términos de Jorge Luis Borges (1955: 9), "una fábula para consumo de patanes", Germani proponía enfocar la lectura sobre la subjetividad de las masas entendiéndolas como un sujeto autónomo. No se trataba ya de denunciarlas como irracionales, sino de captarlas en su dimensión subjetiva (Germani, 2006: 2). Volveremos sobre este tema en el siguiente apartado. Tal como ha destacado recientemente Samuel Amaral (2018), la centralidad que otorga Germani a esa idea de libertad debe subrayarse, en tanto los críticos del peronismo negaban de plano la posibilidad no solo de su existencia sino de su vivencia.

La marca adosada por Germani sobre la cuestión de la libertad, una preocupación de rango eminente en la tradición liberal, sin embargo, aparecía configurada desde lecturas más cercanas a las ciencias sociales que a la teoría política. Como indicó Alejandro Blanco (2006), lejos había estado de haber llegado a las temáticas del totalitarismo por el impacto del peronismo o su lectura de los autores de la Escuela de Frankfurt, sino que el fascismo había marcado su juventud y, ya en los años treinta, había editado textos sobre la temática en publicaciones comunitarias argentinas (A. Germani, 2004). En esos artículos, Germani desplegaba argumentos que mostraban tanto su conocimiento del debate como sus preocupaciones políticas.

El totalitarismo, en la óptica germaniana, aparecía como un fenómeno propio de la modernización, de la era de las masas. Pero, como lo destacó el propio Blanco, desde un principio Germani se alejó de las interpretaciones que vinculaban al fenómeno totalitario con una orteguiana rebelión de las masas (2006: 148), precisamente donde los jóvenes liberal-conservadores colocaban uno de sus focos y que fue, como marcamos, una de las lecturas europeas que entroncó el problema del totalitarismo con las consideraciones sobre la tiranía en la tradición liberal.

Si en la óptica germaniana el peronismo colocaba en tensión a la sociedad tradicional con otra en vías de modernización, para la lectura liberal-conservadora el proceso de masificación no podía leerse exactamente como modernizador. Antes bien, si se trataba de un fenómeno moderno y actual, no era sino una reversión de antiguos atavismos, de ahí la profusión de comparaciones del peronismo con el rosismo y con los *nombres negros* del gran pensamiento político moderno. Si el primero de estos giros atravesaba al antiperonismo

desde su reconversión en la etapa antifascista, la apelación a las grandes teorías políticas también hablaba en clave sobre la relación del peronismo con el totalitarismo. Por ejemplo, el jurista Ambrosio Romero Carranza, que ofició como nexo de vínculos entre el universo del catolicismo humanista y el mundo liberal-conservador desde diversas experiencias de "universidad en las sombras", indicaba que la democracia debía reconstruirse dejando de lado el moderno totalitarismo tanto como las ideas que lo apalancaban desde la modernidad clásica: la democracia rousseauniana y el Estado-Leviatán hobbesiano (Romero Carranza, 1956: 44-50). En su tesis doctoral de 1957, además, Romero Carranza trazaba un paralelo entre la resistencia a Juan Manuel de Rosas y la resistencia frente al peronismo (Romero Carranza, 1967). Otro gran creador de redes como Segundo Linares Quintana, por su parte, realizaba una lectura donde colocaba al peronismo como un quiebre del desarrollo político humano occidental: "La dictadura peronista, que instauró en el país un régimen despótico que suprimió la libertad y negó el derecho y la justicia, en el hecho violó todos los derechos y garantías constitucionales, desconociendo hasta los más elementales atributos de la personalidad humana" (Linares Quintana, 1956: 269). Por eso mismo, en un texto siguiente el jurista enfatizaba que, si la Constitución peronista había sido totalitaria, ello era porque se arrogó un poder constituyente solo propio de los Padres Fundadores de 1853 (Linares Quintana, 1957). Esa reescritura de la historia que Linares Quintana objetaba no era sino parte de lo que veía como un extremismo totalitario del peronismo que aparecía por debajo de su retórica de moderación y su declamada democratización.

Sobre la pauta democratizadora, justamente, Germani reconocía que en la adhesión al peronismo había tanto un criterio de libertad como un sentido democratizador pero que estos se habían dado bajo una forma que no era la de la democracia. En su lectura, el romano realizaba un ejercicio que al mismo tiempo buscaba abordar las condiciones objetivas como subjetivas del apoyo al peronismo antes que la condena ideológica. Como marcó Samuel Amaral (2018), en esos años Germani categorizó al peronismo de tres maneras diferentes: como fascismo, como un fenómeno autoritario y como un movimiento nacional-popular. Estas interpretaciones, que muestran cambios en las posiciones germanianas, podían convivir perfectamente en la constelación liberal-conservadora, donde el justicialismo era interpretado como un fenómeno lábil, plástico como los populismos de su época. Así, ligar al peronismo al fascismo inscribía a los liberal-conservadores en la estela del antifascismo y su giro antiperonista, mientras que subrayar su autoritarismo les permitía mostrar una de las

vías en que el gobierno peronista, nacido de elecciones, deslegitimaba su origen democrático y, finalmente, la idea de nacional-popular permitía configurar una lectura sobre el populismo (Vicente, 2014).

Era sobre ese *populus* que se entroncaba la otra gran cuestión: qué relación política daba forma al sujeto político del populismo peronista. En la obra germaniana, el concepto de populismo aún no tenía la presencia que acabó teniendo en el tramo final de sus trabajos, pero el vínculo entre el cariz moderno del peronismo lo distanciaba de formas pretéritas, como el *caudillismo*, que era una figura típica de otros análisis liberales (Germani, 2003), mientras que en las perspectivas liberal-conservadoras mostraba un rostro con diferentes expresiones, "populismo" podía ser tanto una categoría analítica como una invectiva política, pero era centralmente un modelo de democracia donde el totalitarismo estaba *adentro* (como el bienestarismo de Hayek o la democracia totalitaria de Talmon) y ya no era una amenaza externa (Vicente, 2014; Morresi y Vicente, 2017).

4. EL LÍDER Y LAS MASAS

Germani otorgó centralidad a la problemática del lugar de las masas en los fenómenos totalitarios y en la experiencia justicialista. En la teoría de Germani, se combinaban pautas propias de la teoría social y política, la psicología social y la sociología, mientras que en el universo liberal-conservador la teoría política y el ensayismo ideológico ocupaban esa centralidad. En su comparación entre Europa y Argentina, como vimos, Germani introducía la cuestión de la racionalidad y señalaba (como adelantamos) que las clases medias del viejo continente habían actuado con menor racionalidad que las clases populares argentinas, en tanto se habían movido objetivamente contra sus intereses y las argentinas habían mejorado su sitio social durante la década peronista (esto, más allá de la consideración estricta de Germani sobre esas transformaciones, como aclaraba) (Germani, 2006). Gran parte del antiperonismo liberal-progresista como liberal-conservador centraba su crítica en esas mejoras materiales (en algunos casos, también marcaban las simbólicas) que habían estado en el centro de gran parte de las críticas antiperonistas y de representaciones muy difundidas (Adamovsky, 2009; Nállim, 2014b). La idea de que las masas se habrían, recurriendo a la voz popular que mentaba Germani, *vendido por un plato de lentejas*, era rechazada de plano en su obra.

Para Germani, la identificación de las masas con el liderazgo de Perón se explicaba, más allá de lo recién marcado, en la persistencia de pautas tradicionales, una relación paternalista y el sesgo autoritario. Por eso mismo, como destacó Blanco, Germani no confiaba en la

educación de las masas (2006: 157-158), objetivo inmediato del antiperonismo liberal-progresista y liberal-conservador tras el golpe setembrino. Las masas "en disponibilidad" germanianas (como articularía en Germani, 1962) provenían de la elaboración de lecturas sobre trabajos del mencionado Raymond Aron, donde aparecía el término que hemos marcado como axial en la tradición liberal: tiranía. El uso que el romano hacía de Aron marca las pautas de un trabajo académico antes que una adaptación de tono ideológico como las presentes en el espacio liberal-conservador. Por eso, si para él no podía pensarse en el caso europeo, para la intelectualidad liberal-conservadora la "desperonización" se leyó en el espejo del viejo continente.

Esa mirada en espejo llevó a que las voces tradicionales de la prensa liberal-conservadora como *La Nación* y *La Prensa* se centraran enfáticamente en apoyar las medidas de pedagogía antiperonista de la "Revolución Libertadora", como si se tratase de los procesos de desfascistización europeos, llamadas en las páginas de los matutinos "educación para la libertad". En editoriales, columnas de opinión o notas de coyuntura, esta preocupación tuvo distintos rostros, las preocupaciones por la educación democrática en la historia local, los paralelos del peronismo con los fascismos europeos, el rol de la pedagogía cívica en la formación de los votantes, las críticas del general Pedro Aramburu a Perón o la preocupación por la reconstrucción del peronismo en el movimiento universitario. Este apoyo a la pedagogía antitotalitaria se completaba con un énfasis en la necesidad de la represión antiperonista (Vicente, 2019).

De allí que, tras el fracaso de esta operación pedagógico-política, en el espacio liberal-conservador la lectura oscura sobre el peronismo se trasladó a la misma democracia. Los orígenes del desencanto con la democracia argentina real tras el golpe de 1955, entonces, deben buscarse en la mirada sobre el totalitarismo y especialmente en la problemática de las masas. Verdadero círculo vicioso, la imposibilidad de romper con la identidad populista de las masas era la llave para que la democracia no pudiese articularse en un modelo liberal-republicano y apareciera condenada a dos fenómenos: el desborde populista y el golpe de Estado ordenancista (Vicente, 2014).

Esa lectura no significa, sin embargo, que la óptica liberal-conservadora fuese uniforme. Por un lado, las posiciones de estos intelectuales recogían parte de la discursividad más radical del antiperonismo, que desde el golpe setembrino se expresaba desde ámbitos diversos -pero lejos estaba de compartir ciertos tonos burlones o la idea de que el peronismo había sido un paréntesis anómalo en la historia nacional. Por otro lado, a diferencia de los sectores más

optimistas del antiperonismo, aquí no se consideraba que las masas hubieran sido manipuladas por el liderazgo de Perón (fuese de modo autoritario o demagógico) sino que se señalaba la participación necesaria de ellas en la dinámica populista y por ello su centralidad. En esas lecturas, la problemática totalitaria adquiría los visos peculiares de los rostros de la democracia y se inscribía en una pauta liberal del momento, el debate sobre la democracia totalitaria. Ello, lejos de encastrar en un balance como el germaniano, se ligaba con la renovación internacional de las derechas (Nash, 1987).

En 1952, Yacoob Talmon había editado un libro que se tradujo en 1956 en la Argentina, en pleno contexto *libertador*, *Los orígenes de la democracia totalitaria*. Allí, el autor polaco proponía que la democracia moderna se dividía en una "democracia liberal" (la promovida por John Locke o Charles Montesquieu) y otra "democracia totalitaria" (propia de Jean Jacques Rousseau –recordemos la crítica de Romero Carranza– y Maximilien Robespierre) (Talmon, 1956). Talmon realizaba una crítica al racionalismo de la Ilustración y a la revolución francesa, pero en una óptica que no era compatible con las versiones reaccionarias ni con las miradas más complejas que Antoine Compagnon denominó "antimodernas" (Compagnon, 2007). En el mismo momento en que el texto circulaba en la Argentina, Isaiah Berlin exponía argumentos compatibles. Estas lecturas, que podían dialogar con las posiciones expuestas años antes por Michael Oakeshott y converger con las ideas contrarias a la planificación social tanto de un Karl Popper como del neoliberalismo, se ligaban en el contexto político con una visión binaria propia de la guerra fría, que sería progresivamente más fuerte en el liberal-conservadurismo argentino (Vicente, 2014; Morresi y Vicente, 2017).

Para la lectura de Talmon, la política totalitaria también implicaba, como para Romero Carranza, una vuelta al pasado. Era política mesiánica, con el líder totalitario ocupando esa posición, pero con un rol destacado también para sus seguidores. Así, posiciones como las de Víctor Massuh en el citado número 237 de *Sur* encastraban con el análisis de Talmon, para el tucumano, se trataba de que el peronismo había llevado a cabo una experiencia ensoberbecida, que acabó introyectando la falsa realidad que promulgaba, en tanto "con el señuelo del Estado perfecto trabaja el totalitarismo" y que reactualizaba el sino nacional, la pérdida periódica del sentido de la verdadera democracia (Massuh, 1955: 109). A diferencia de las posiciones liberal-progresistas que veían en 1955 el final de un paréntesis oscuro, el filósofo diagnosticaba que el peronismo había expuesto un síntoma: el de las complejas relaciones entre la democracia y la era de las masas.

En la óptica germaniana, la sociedad de masas aparecía como un problema con un rostro del todo diferente de como lo hacía entre la intelectualidad liberal-conservadora, pero al tiempo su análisis se distanciaba del optimismo del liberalismo progresista. Para estos autores, las masas aparecían leídas primordialmente desde un esquema orteguiano, que a su vez se vinculaba con una serie de pautas propias de las primeras décadas del siglo XX, como lo ha marcado John Carey, en esos años la redefinición de las masas fue un problema que ocupó a los intelectuales en el plano de la construcción intelectual, la identitaria y la separación de aquellas (Carey, 2009). El estudio del autor inglés, sin embargo, culmina en 1939 y debe señalarse que los resultados de la segunda guerra y el ascenso de la guerra fría reconfiguraron muchas de las pautas de décadas previas. En un punto, el tiempo de crisis que todos los intelectuales abordados en este texto entendían como el marco en el cual se había producido la experiencia peronista era también el de una profusa recepción local de los debates sobre totalitarismo que marcaron al siglo XX.

5. CONCLUSIONES

Quien se acerque a cómo los usos de la idea de totalitarismo impactaron en la Argentina pasará, en algún momento, por lo producido por Germani, por los diagnósticos del liberalismo progresista y por las construcciones del universo liberal-conservador en el contexto posperonista. A la distancia y en una primera mirada, poco parecería vincularlas más allá del tema y el contexto y de la pertenencia a dos corrientes liberales alejadas entre sí. Sin embargo, la voluntad de analizar la Argentina a tono con el mapamundi internacional, la atención a diversas miradas renovadoras sobre la temática y su aplicación a los análisis de la coyuntura muestra que las atravesaba una problemática de fondo común.

Las lecturas que atravesaron a los intelectuales de este artículo, además, formaron parte de un más extendido contexto que fue el "momento libertador", cuando el derrocamiento del peronismo abrió una serie de intervenciones, debates y polémicas que cruzaron al mundo político e intelectual.

Tanto Germani como el grupo liberal-conservador expusieron lecturas a la orden del día, aunque sus bibliotecas difiriesen: las ciencias sociales por un lado, la teoría política de la renovación liberal-conservadora internacional por el otro. Hombres de su tiempo e intelectuales de su contexto, las respectivas operaciones de Germani, como parte del espacio liberal progresista y de los liberal-conservadores aparecieron como respuestas a las preguntas por la experiencia peronista, en el marco de problemáticas internacionales más amplias

y alimentadas por diversas renovaciones teórico-políticas. La obra germaniana prosiguió reajustándose sobre sí misma, y en 1978, poco antes de morir, el autor editó en Estados Unidos un trabajo donde estas temáticas eran centrales, como citamos previamente. En esos momentos, el liberalismo progresista argentino se hallaba eclipsado por la vertiente conservadora y las alternativas radicales de una etapa sumamente violenta, donde la idea de totalitarismo había sido ganada por la gramática propia de la guerra fría, antes de caer en un relativo eclipse tras la caída del Muro de Berlín (Traverso, 2001).

En tiempos recientes, la problemática del totalitarismo ha vuelto por distintas vías. Diversas expresiones de las nuevas derechas radicales han denunciado el "totalitarismo progresista" que las confinaría a los extremos del mapa político; a su vez, los análisis sobre estas "nuevas caras de la derecha" (Traverso, 2018) han señalado sus pretensiones totalitarias; finalmente, los debates suscitados entre diversos intelectuales por las medidas securitistas internacionales en torno a la pandemia del Covid-19 recolocaron la pregunta por el totalitarismo. Por ello, volviendo a la figura retórica de quien se acercase a los casos que cubre este trabajo, entonces, los encontrará inscriptos en dos historias de más largo alcance, por un lado, el aporte germaniano a las ciencias sociales; por el otro, la incidencia de los liberal-conservadores en las derechas argentinas. En uno y otro caso, las interpretaciones sobre la problemática totalitaria y su aplicación local aparecieron en el centro de esas construcciones intelectuales, en torno a un problema que ocupó largamente a los intelectuales argentinos: la cuestión peronista. Las respuestas de uno y otros fueron, entre otras cosas, dos modos de responder a ese gran problema ético-político que fue el totalitarismo durante el siglo XX, y que parece reformularse en nuestros días.

REFERENCIAS

Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

Adorno, T. y Horkheimer, M. (2005). *Dialéctica del Iluminismo*. Madrid: Ediciones Universitarias.

Adorno, T. *et al* (2006). *La personalidad autoritaria*. Madrid: Taurus.

Aron, R. -Freymond, R. (ed.) (1993). *Machiavell et les tyrannies modernes (1938-1940)*. Paris: Éditions de Fallois.

Amaral, S. (2018). *El movimiento nacional-popular. Gino Germani y el peronismo.* Sáenz Peña: UNTREF.

Bisso, A. (2005). *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.

Blanco, A. (2013). "José Luis Romero y Gino Germani: la inmigración masiva y el proyecto de una comprensión histórico-sociológica de la realidad argentina". En J. E. Burucúa, F. Devoto, y A. Gorelik, G. (eds.): *José Luis Romero. Vida histórica, ciudad y cultura* (pp. 273-291). San Martín: UNSAM.

Borges, J. L. (1955). "L´illusion comique", *Sur*, 235, 9-10.

Buchrucker, C. (1987). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial*. Buenos Aires: Sudamericana.

Calabrese, E. y de Llano, A. (2006). *Animales fantásticos. Las revistas de Abelardo Castillo.* Mar del Plata: UNMDP.

Caldwell, B. (2019). *El desafío de Hayek. Una biografía intelectual*. Madrid: Unión Editorial.

Carey, J. (2009). *Los intelectuales y las masas. Orgullo y prejuicio en la intelectualidad literaria, 1880-1939.* Madrid, Siglo XXI.

Cernadas, J. (1996). "Notas sobre la desintegración del consenso antiperonista en el campo intelectual: *Sur*, 1955-1960". En AA.VV. *Cultura y política en los años ´60* (pp. 133-150). Buenos Aires: IIGG-UBA.

Compagnon, A. (2007). *Los antimodernos*. Barcelona: Acantilado.

Constant, B. (2019). *La libertad de los modernos*. Madrid: Alianza.

Croce, M. (1996). *Contorno*. *Izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires: Colihue.

Cucchetti, H. (2010). *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo.

Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Echeverría, O. (2009). *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prohistoria.

Fiorucci, F. (2011). *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.

Galván, M. V. (2013). *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario* Azul y Blanco *(1956-1969)*. Rosario: Prohistoria.

García Sebastiani, M. (2006). *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires: Prometeo.

Gentile, E. (2005). *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Georgieff, G. (2008). *Nación y revolución. Itinerarios de una*

controversia en la Argentina (1960-1970). Buenos Aires: Prometeo.

Germani, A. (2004). *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.

Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (2003 [1978]). *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: Temas.

Germani, G. (2006 [1956]). "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo". En G. Germani, -A. Blanco, (Comp.). *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología* (pp. 201-221), Bernal: UNQ.

Germani. G. -Mera, C. y Rebón, J. (Coords.) (2010). *Gino Germani. La sociedad en cuestión*. Buenos Aires: CLACSO.

Gray, J. (1994). *Liberalismo*. Madrid, Alianza.

Grondona, A. (2017). *Gino Germani. Transición, paradojas, sustituciones y heterogeneidades*. Los Polvorines: UNGS.

Grondona, M. (1967). *La Argentina en el tiempo y en el mundo*. Buenos Aires, Primera Plana.

Halperín Donghi, T. (1955). "La historiografía argentina", *Sur*, 235, 114-121.

Halperín Donghi, T. (2008). *Son memorias*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hayek, F. von (1945). *The Road to Serfdom*. Londres: Routledge.

Jay, M. (1986). *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Taurus.

Jorrat y Sautu (1992). *Más allá de Germani. Exploraciones sobre la estructura social argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Linares Quintana, J. S. (1956). *Tratado de la ciencia del Derecho Constitucional. La libertad constitucional. Libertades particulares*. Buenos Aires: Alfa.

Linares Quintana, J. S. (1957). *La reforma de la Constitución Argentina. Problemas de ciencia y técnica constitucional que suscita*. Buenos Aires: Alfa.

Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara-Ediciones B.

Mauro, D. (2017). "Católicos antifascistas en Argentina (1936-1943). Luigi Sturzo y las tramas locales de *People & Freedom Group*, *Itinerantes*, pp. 9-32.

Martínez Mazzola, R. (2011). "Nacionalismo, peronismo, comunismo. Los usos del totalitarismo en el discurso del Partido Socialista argentino (1946-1953)", *Prismas*, *15*, 105-125.

Massuh, V. (1955). “Restitución de la verdad”, *Sur*, 235, 107-109.

Mill, J. S. (2005). *Sobre la libertad*. Bernal, UNQ.

Morresi, S. y Vicente, M. (2007). “El enemigo íntimo: usos liberal-conservadores del totalitarismo en la Argentina entre dos peronismos (1955-1973)”, *Quinto sol, 21* (1), 1-20.

Nállim, J. A. (2014a). *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.

Nállim, J. A. (2014b). *Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Nash, G. (1987). *La rebelión conservadora en los Estados Unidos*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza.

Ortega y Gasset, J. (2002). *La rebelión de las masas*. Madrid: Planeta.

Pasolini, R. (2010). “The antifascist climate and the Italian intellectual climate in interwar Argentina”, *Journal of Modern Italian Studies*, *15*, 693-714.

Pasolini, R. (2013). *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.

Petra, A. (2018). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Piglia, R. (2015). *Los diarios de Emilio Renzi. Años de formación*. Buenos Aires: Anagrama.

Pividal, R. (1937). “Católicos fascistas y católicos personalistas”, *Sur*, *35*, 87-97.

Rawicz, D. (2011). “Gino Germani: socialismo liberal y sociología científica”, *Andamios*, *9* (9), 235-258.

Romero, J. L. (2004a [1956]). *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Romero, J. L. (2004b [1957]). “Argentina después de Perón”. En J. L. Romero -L. A. Romero (Comp.). *La experiencia argentina y otros ensayos*. Buenos Aires: Taurus.

Romero Carranza, A. (1956). ¿Qué es la Democracia Cristiana? Buenos Aires: Del Atlántico.

Romero Carranza, A. (1967 [1957]). *El derecho de resistencia a la opresión.* Buenos Aires, Omeba.

Sabine, G. (1963 [1937]). *Historia de la teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Seidman, M. (2017). *Antifascismos, 1936-1945. La lucha contra el fascismo a ambos lados del Atlántico*. Madrid: Alianza.

Spinelli, E. (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*. Buenos Aires: Biblos.

Talmon, Y. (1956 [1952]). *Los orígenes de la democracia totalitaria*. México: Aguilar.

Traverso, E. (2001). *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: EUDEBA.

Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vicente, M. (2014). *Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983.* (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Vicente, M. (2019). "El antitotalitarismo como clave antiperonista. Una geografía de los intelectuales liberal conservadores en el posperonismo". En M. V. Galván y F. Osuna, (eds.). *La "Revolución Libertadora" en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu* (pp. 131-152). Prohistoria Ediciones: Rosario.

Wiggershaus, R. (2010). *La Escuela de Frankfort.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zanca, J. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zanca, J. (2013). *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Zanca, J. (2018). *Los humanistas universitarios. Historia y memoria (1950-1966)*. Buenos Aires: EUDEBA.

Gerardo Oviedo[1]

OSCAR TERÁN, LECTOR DE GINO GERMANI

DE LAS "RESISTENCIAS AL DESARROLLO" A LOS "FRENOS A LA MODERNIZACIÓN"

1. VERTIGINOSIDADES Y BLOQUEOS DE LAS ASINCRONÍAS

Cuando un autor como Oscar Terán afirma que se propone "ingresar de lleno en la visión sobre la modernidad, esto es, sobre aquella época del mundo que cubre la historia argentina entera" (Terán, 2008: 15), no hace falta que acredite ni bibliográfica ni mucho menos disciplinarmente (¿filósofo?, ¿historiador?), la centralidad que el pensamiento de Gino Germani termina por asumir –casi inadvertidamente– en su propia obra. Pues en esas palabras resplandecen los cuños de la Razón occidental que ni Oscar Terán ni Gino Germani quisieron resignar de la herencia del socialismo liberal ilustrado.[2] Incluyendo su soterrada pero persistente trama gramsciana.[3]

---

1 Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina (FSOC-UBA). Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Argentina (UCES). Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Madrid, España (UAM).

2 Teniendo en cuenta la siguiente caracterización de Alejandro Blanco respecto a la red político-intelectual inicial con que Germani intentó impulsar y consolidar la institucionalización de la sociología científica. "La sociología –demuestra Alejandro Blanco– nacía de la conjunción de una alianza intelectual entre un 'jefe moderno' y un 'elenco humanista' y de una alianza política entre la tradición liberal y la socialista. La excepción a esta regla fue la incorporación de José Luis de Imaz, proveniente de las filas del catolicismo, que pareció reflejar, como en espejo, las fuerzas políticas que en ese momento se disputaban el control de la nueva situación con la caída del peronismo" (Blanco, 2006: 197).

3 Ya Horacio González supo llamar la atención sobre la vena socialista y aun cuasi-gramsciana de Germani, aspecto que no hace más que emparentarlo íntimamente

Aduzco algunas pruebas textuales sobre la afinidad electiva diferida entre estos intelectuales socialistas. Primero, retomo el pasaje referido del último libro de Terán, *Historia de las ideas en la Argentina*, en donde una alusión perifrástica a Germani lo auxilia a la hora de responder a qué se debió el "freno a los intentos modernizadores" en la Argentina posperonista. La primera y fundamental causa –se diría, la que articula todo el texto del último Terán– surge –afirma– de un:

freno *interno*, en el sentido de que los actores modernizadores se habrían planteado objetivos que sobredimensionaban su capacidad de realización, verificando una vez más que la Argentina era un país "más modernista que moderno", es decir, con mayores expectativas de modernización que con posibilidades materiales de realizarlas(Terán 2008: 285).

Como puede apreciarse, la frase de Germani que se refería a la Argentina como un país *socialmente avanzado* y *económicamente retrasado*, es reescrita por Terán en términos de un país *más modernista que moderno*. Lo cual se parece mucho a lo que podríamos considerar, más no sea conjeturalmente, una reinterpretación postmarxista, pero en el fondo, todavía "materialista", del *efecto de fusión* postulado en su variante germaniana, manifestación a su vez del cambio *asincrónico*. El punto de contacto, de todos modos, viene dado por la cuestión ideológico-política, que es la dimensión que analiza prioritariamente Terán desde su versión del "programa de historia intelectual". Pero no estaría de más, en este contexto,

---

con Terán, cuyo tributo con Gramsci es determinante de toda su trayectoria intelectual y política. Permítaseme una referencia *in extenso*. "Entre los diversos intereses que hoy puede suscitar la interrogación de esta biografía intelectual, no es menor la evidencia de su juvenil pasado socialista junto a su confianza en la ciencia. De algún modo, revivía tardíamente la mancomunión entre socialismo y sociología, ciencia e inmigración que masivamente ya se había verificado en la Argentina. Y como itinerario personal, envolvía de algún modo una remota 'saga gramsciana' en su evocación de un encarcelamiento político y un destino ulterior de escritura situada. Germani, poco más que un adolescente cuando Gramsci ya había escrito casi toda su obra, guarda en su recorrido ecos diluidos pero no inobservables de la trama maestra gramsciana, consistente en obtener una certeza sobre el uso de la historia desentrañando el oscuro drama de dominación de las culturas. El 'larvado gramscianismo' de Germani, sofocado por esa ciencia –la sociología, que Gramsci solía no aprobar–, por un lado sería desplegado en su totalidad por *otros* –el grupo *Pasado y Presente*, algunos de cuyos miembros se estacionarían en la sociología o en la sociología política– y por otro lado contribuye a dotar de mayor interés a la empresa germaniana, descendiente de una compleja trama histórico-cultural que él mismo se encargó de entibiar o diluir en nombre de su voluntad sociológica. Uno de los intereses mayores que puede representar hoy la evocación de su figura es ese destino a destiempo cumplido en la cultura argentina inmigratoria de raíz italiana, agitando los enunciados de la ciencia sobre borrosos sedimentos del socialismo" (González, 2000: 70).

recordar cuando Germani, en *Política y sociedad en una época de transición*, explica el "efecto de fusión":

Este fenómeno consiste precisamente en el hecho de que, a menudo, ideologías y actitudes que constituyen la expresión de un proceso muy avanzado de desarrollo, al llegar a zonas y grupos todavía caracterizados por rasgos tradicionales, son interpretadas no ya en los términos de su contexto originario, sino que pueden llegar a reforzar esos mismos rasgos tradicionales, que ahora parecen adquirir una nueva vigencia, no en nombre de la estructura pretérita, sino como productos 'muy avanzados'. En otros casos, aun cuando sobre el plano verbal una ideología en nada parezca diferir de sus expresiones en las zonas y grupos originarios, su significado psicológico, en grupos 'rezagados', resulta fuertemente influido por los contenidos tradicionales (Germani, 1977: 137-138).

Este pasaje no sirve solo de confirmación, sino que, además, enriquece la perspectiva trazada, en la medida en que Germani apunta a "zonas" y "grupos" todavía definidos tradicionalmente. La apropiación que hace Terán de esta tesis parece enfatizar, acaso unilateralmente, el referente localizado, territorial y geográfico, releído –decíamos– en términos de constricciones sistémicas objetivas ("desarrollo de las fuerzas productivas", dicho en un léxico marxista clásico que Terán ya no empleaba pero que quizá aún permeaba sus razonamientos internos), entonces, más que espaciales o físicos y en general morfológicos, como en Germani. Sin embargo, la idea de una lectura de Germani en Terán no debiera reducirse, pero sí en todo caso asumirse en todas sus consecuencias hermenéuticas, toda vez que se revela como una recepción sumamente personal y desde luego creativa del concepto de "efecto de fusión", desplazado, y a la vez elevado –y si se quiere, hinchado– como clave explicativa profunda del drama argentino de la segunda mitad del siglo XX, por no decir de toda la historia del país, desde su formación poscolonial hasta el presente.

Pero esta comparación sería insuficiente, pese a su carácter preliminar, si no dejáramos sentado el modo en que la lectura teraniana del "efecto de fusión" implica una comprensión cabal del fenómeno de la configuración *paradojal* de la experiencia histórica argentina. Y en este preciso punto es que Terán apela, dentro del arco de fenómenos que provoca el "efecto de fusión" –todo parece indicarlo–, a lo que Germani estudió bajo el término de "tradicionalismo ideológico". Leemos ampliamente en *Política y sociedad en una época de transición*:

El *tradicionalismo ideológico* puede aparecer sobre todo en las sociedades que, a través de un proceso de rápidos cambios, están pasando a la etapa de *democratización fundamental*, es decir, se hallan

caracterizadas por la incorporación masiva de grandes sectores de las clases populares, que hasta ese momento habían quedado excluidas de la mayoría de los aspectos del tipo de vida industrial-urbano, particularmente el ejercicio efectivo de los derechos políticos. En estos casos el objetivo de las élites tradicionales puede ser no ya el rechazo liso y llano del desarrollo, sino la aceptación parcial del mismo y el intento de limitar sus efectos socioculturales tan solo a la esfera técnico-económica. La situación ideal, tal como aquí es percibida por estos grupos, sería la de una sociedad que, mientras puede valerse de una organización económica desarrollada, mantiene todo el resto de la sociedad dentro de las estructuras tradicionales. A menudo esta posición 'tradicionalista' se fusiona con posiciones ideológicas correspondientes históricamente a etapas posteriores. Así el *nacionalismo* de tales grupos se apoya y fusiona con contenidos de tipo tradicional, que otrora estaban conectados con la lealtad a la comunidad local o a otras formas de lealtad vinculadas a estructuras tradicionales (Germani, 1977: 152).

Por su parte, entre los "frenos a la modernización" que diagnostica historiográficamente Terán –símil categorial de lo que Germani denomina "resistencias al desarrollo"–, se computa, precisamente, el *tradicionalismo ideológico*, transfigurado terminológicamente como "bloqueo tradicionalista". Dos pasajes muy próximos de la *Historia de las ideas en la Argentina* de Terán parecen desdoblar, en ritmos temporales diacrónicos, el diagnóstico sincrónico que acabamos de leer en Germani. Me refiero a que la pregunta por los "frenos a la modernización" viene precedida de la exposición de la radicalización militante del nacional-populismo. Así, por un lado, Terán observa:

Es muy conocido el efecto destructivo que, respecto de la Universidad, implicó la intervención autoritaria emblematizada en la llamada 'noche de los bastones largos', la cual produjo un extraordinario drenaje de docentes e investigadores. A pesar de ello, en los años inmediatamente posteriores se generaron movimientos de recomposición y, en el campo de las disciplinas sociales, la Facultad de Filosofía y Letras porteña vivió el surgimiento de las llamadas 'cátedras nacionales', con profesores como Justino O'Farrel y Gonzalo Cárdenas, que venían a expresar en sede académica el avance del nacional-populismo antiimperialista (no exento de posiciones antimarxistas) y el ingreso explícito del peronismo en la franja estudiantil (Terán, 2008: 284).

Luego de esta descripción, Terán introduce –implícitamente– el esquema germaniano de las "resistencias parciales al desarrollo". El primer *freno a la modernización* –en el léxico conceptual de Terán– es el ya referido a la limitación estructural de la factibilidad del cambio

modernizador (centrado en su vector democratizante y secularizador) en la Argentina, *país más modernista que moderno*. Luego, Terán escribe:

> El segundo freno resultó ser el que, por estridente hasta el ridículo, ocultó la visibilidad de los otros dos. Me refiero al ya señalado bloqueo tradicionalista, instalado en el estado a partir de 1966 con una política cultural ranciamente derechista. Por fin, un tercer fenómeno paradójico consistió en una radicalización del cambio que, al privilegiar la práctica política, erosionó la legitimidad de las actividades culturas modernizadoras (Terán, 2008: 285).

Más allá de que el fenómeno del acontecer sociohistórico paradojal sea correctamente tematizado por los comentaristas de Germani[4] tanto como de Terán,[5] quiero reparar en un dato, retomando de nuevo mis pasos. El enunciado *transicional,* "Argentina es un país más modernista que moderno", asoma en Terán como lema sinecdóquico del "efecto de fusión". Sabemos que ese sintagma concentra uno de los anudamientos clave de todo el pensamiento sociológico de Germani. Cabe considerar, ahora, la posibilidad de que lo sea también de gran parte de la obra de Terán. Una primera implicación de este planteo es que el legado de Terán, uno de los intelectuales argentinos más

---

4 Como ha subrayado concluyentemente Ana Grondona, la configuración paradójica de la modernización argentina constituye uno de los ejes fundamentales de la reflexión germaniana: "Según el argumento que retomaba Germani, las sociedades tradicionales o *folk* estaban fuertemente integradas, pero en ellas solo una pequeña parte participaba activamente en las decisiones políticas y, en términos generales, de los bienes culturales del grupo. Por el contrario, las sociedades industriales se caracterizaban por una amplia participación en las distintas esferas sociales. […] Ahora bien, en América Latina la ampliación de derechos y libertades no había llegado de la mano de una '*práctica* de la democracia y de la libertad (Germani)'. El ejemplo más claro era el del peronismo o, más en general, los populismos nacionales, en los que la integración política de los sectores populares había ocurrido mediante experiencias políticas (que Germani caracterizaba como) autoritarias. De este modo, tanto el proceso de democratización como su desviación autoritaria estaban plagados de *paradojas*" (Grondona, 2017: 34).

5 En cuanto a la configuración trágico-paradójica de la modernización nacional, en general, y de su inflexión peronista, en particular, hay otro punto de proximidad entre Terán y Germani que, por separado, algunos de sus comentaristas han detectado claramente. Así, con respecto a Terán, leemos la siguiente caracterización proporcionada por Sebastián Carassai, muy atento al halo trágico que corona su figura: "«Quiso ir para un lado»", escribió Terán sobre Aricó, 'fue –como todos nosotros– para otro'. Tulio Halperin Donghi ha dedicado buena parte de su incomparable labor historiográfica a desentrañar este tipo de *paradojas* en la historia argentina. Pero en lo que en Halperin adquiere muchas veces la forma de una ironía despersonalizada, en Terán es tragedia en primera persona" (Carassai, 2015: 212; énfasis nuestro).

relevantes en el pasaje del siglo XX al XXI, se cifra en el legado del propio Germani.

Para tornar verosímil semejante aserto, quisiera apoyarme onerosamente en una constatación del historiador Omar Acha, cuando consigna que la estructura narrativa general de la obra de Terán viene configurada por la problemática de la *modernización*. Precisamente, es afrontando el problema de la “modernización” que Terán logró diseñar un proyecto de historiográfica socialista. Es el propio libro de Omar Acha el que proporciona patentes indicios de donde inferir que el tema/problema de la *modernización* de *la Argentina* asume en la obra de Terán una centralidad inusitada, flexionando todo el *corpus* textual de su obra de madurez, y en consecuencia –me parece– de lo sustancial de su legado. De acuerdo con mi perspectiva de lectura, éste es un problema de vastos alcances, que el libro de Omar Acha no se propone desplegar específicamente. Con todo, son sus propios comentarios los que permiten divisar con nitidez sus planos de incidencia más determinantes. En palabras de Omar Acha –y lo tomo como algo fundamental a tener en cuenta y a ser todavía pensado– la “obra madura de Terán halló en las dificultades de la ‘modernidad’ una huella organizadora de la narración histórica”, pues siendo un “impulso irrefrenable aunque con distintas velocidades y contrariedades, la ‘modernización cultural’, orientó el conjunto de sus escritos” (Acha, 2017: 146).

En fin, a la hora de leer a Terán, debemos tener presente que el programa de la *modernización* cultural *orientó el conjunto de sus escritos*, precisamente, desde la perspectiva de los espacios de experiencia *asincrónicos* de las naciones periféricas. En el empeño explicativo de Terán, se trata de descifrar en la Argentina un sentido metahistórico, no de figuración tropológica de los discursos que la tomaron como objeto de análisis, sino precisamente por su significado *sociológico* diacrónicamente reconstruible. Cuyos diagnósticos epocales vienen sustentados en una teoría de la modernidad que, si podía permanecer como tal implícita, es porque acaso la obra de Germani bastaba como referencia supletoria. Y ello, ya con independencia de su incidencia en la “batalla de los géneros”, eludiendo así la disputa (que en el campo sociológico se daría por resuelta solo a costa de una nueva hegemonía cientificista) por las connotaciones negativas o positivas sobre la escritura ensayística.[6]

---

6 En este punto se hace necesario traer a colación el hecho de que Terán parece no ofrecer un frente de conflicto, paralelamente a su inserción en el campo académico tras su regreso del exilio en México, con la cuestión del discurso ensayístico, cuya retórica performativa, sus escritos parecen neutralizar nítidamente, sin embargo, sin

En cualquier caso, mientras gran parte de las teorías metanarrativas del discurso historiográfico se reorientaban –hasta hoy día y cada vez con mayor impulso– hacia la formalización analítica de las construcciones retóricas, Terán lo hacía recuperando la fuerza explicativa del discurso sociológico en su avatar local. De eso parece provenir la imagen del último Terán como un intérprete en clave sociohistórica de la modernización argentina. Quien lo plantea es su avezado lector y discípulo autonomista Omar Acha. Según éste, ello demostraría, entre otras cuestiones, por qué Terán se resistió a disolver la filosofía de la historia progresista que anclaba sus esperanzas débiles en una modernización rezagada e inconclusa, desde cuya mira evolucionaria, los fracasos y extravíos de la nación y la región podían reconducirse a la última instancia *utópica* donde se resolvería el hiato entre "catástrofes y esperanzas". Ya que si en Terán, narrar una historia de la modernización siempre en problemas, localizar los impedimentos ideológicos que resisten la concepción progresista del tiempo, denunciar y remover toda sobrevida de lastre tradicional, etc., no tuvo una actitud adversa ante los instantes de fractura en los que el cambio suscitó innovaciones inquietantes, empero, en su reflexión de fondo, el horizonte modernizador es lo que siguió primando.

Estas constataciones autorizan a colegir que esa suerte de doble nervadura metanarrativa que, en la obra de Terán, forma la articulación –en absoluto previsible– entre "mestizaje conceptual" (también disciplinar) y "progresismo modernizador" (socialdemócrata), revela

---

ceder del todo a los protocolos abstractivos de un modo de dicción impersonal y objetivista. Esta disputa genológica entre ensayismo e investigación fue claramente abordada por Alejandro Blanco y Luiz Carlos Jackson en su estudio comparativo sobre las "jefaturas de escuela" de Germani y Florestan Fernandes en sus respectivos países (aunque los autores no sean tan claros en sus posiciones valorativas últimas ante el fenómeno). "Más específicamente –leemos–, en Brasil y en la Argentina los sociólogos se afirmaron en oposición a la tradición encarnada por los ensayistas que, en las décadas de 1930 y de 1940, interpretaron los procesos de formación histórica y de construcción de identidades de las dos sociedades nacionales. En ambos países, la década de 1930 se caracterizó por transformaciones sociales y políticas profundas, que desencadenaron revisiones de las historias nacionales, y, en ese contexto, el ensayo se tornó la forma expresiva más utilizada, en tanto instrumento de análisis de la realidad nacional. Por eso mismo, los sociólogos tuvieron que enfrentarlo para legitimarse. Debemos tener en cuenta, sin embargo, que el término *ensayo* […] no designaba fenómenos idénticos en los dos países, y que su uso despreciativo, para caracterizar cierto estilo de trabajo intelectual –marcado genéricamente por el sincretismo disciplinario y por la fuerte imantación política y literaria–, se generalizó solamente en la segunda mitad de la década de 1950, justamente, a partir del ataque promovido por los científicos sociales que entonces reivindicaban prácticas discursivas y profesionales fundadas en la especialización. En ese contexto, el término *ensayo* podía ser utilizado tanto como un calificativo positivo o negativo, según quién lo utilizara y en qué circunstancias" (Blanco y Jackson, 2015: 47).

algo más, cabe insistir, que una pura gramática tropológica de las representaciones de la temporalidad. En estos intelectuales ilustrados, la "modernización" es teoría y praxis, modelo y programa, cognición y acción, y por cierto, *experiencia y expectativa* frente a un horizonte humanista estrechado, pero a la vez posible, en términos de afirmación y realización de los derechos humanos.[7] Omar Acha reconoce y a la vez lamenta –a partir de la evidencia que proporciona el legado del período final de la obra Terán–, que el proyecto modernizador deviniera, en poco tiempo, una premisa del propio pensamiento historiográfico (reflexión que, viniendo de un especialista en revisionismo histórico, como Acha, no debería tomarse a menos). Pues a partir de los años ochenta, el término "modernización" fue recuperado con amplitud por el discurso historiográfico y en general por las ciencias sociales en la Argentina. Constituyó, asimismo, un mapa cognitivo de orientación para las fracciones intelectuales de la izquierda reformista. No obstante, Acha no demora en reconocer que el programa de la modernización, lejos de ser un simple error o desvío, permitió, en su epocalidad, plantear interrogaciones relevantes dirigidas al archivo histórico, a la vez que una vía de articulación de la investigación del pasado con una visión progresista de los desafíos venideros para las democracias emergentes.

Este relato fue acuñado desde la convicción –de Germani tanto como de Terán– respecto a que la modernización argentina arribó con cierto retraso y estuvo siempre parasitada por "asincronías". Brevemente, recordemos que Germani utiliza el concepto de "asincronía" en vez del más simple de "subdesarrollo". La *asincronía*, o coexistencia de distintas etapas evolutivas en una misma unidad geográfica del mundo social, se extiende a otros planos de la sociabilidad y da lugar a la noción de "subdesarrollo". Germani distingue cuatro niveles de asincronía: a) *Asincronía geográfica*: cuando el desarrollo se produce en distintas épocas en varios países, y entre distintas regiones de un mismo país, que implican la diferencia entre países del "centro" y países de la "periferia", a escala mundial o inter-estatal, y entre regiones "centrales" y regiones "periféricas" a escala nacional o intra-estatal. b) *Asincronía institucional*: es la diferencia de "velocidad" o aceleración temporal de las instituciones en relación con las etapas de desarrollo económico. c) *Asincronía grupal*: se refiere a la coexistencia

7 "Ese es el riesgo –decía Terán– que algunos advierten: que el espacio de experiencia que define el pasado –Koselleck *dixit*– y el horizonte de expectativa que apunta al futuro no puedan ser articulados por la debilidad del propio presente. Por todo ello, y no sin temor a la paradoja ni a las trampas del conservadurismo, diría que hoy ser progresista es trabajar por la rememoración y por asociar el sentido de ese pasado a una matriz ética ligada férreamente con los derechos humanos" (Terán, 2006: 190).

de grupos humanos en fases de “retraso” o “avance” distintos, en tanto unos se modifican y adaptan con mayor rapidez que otros. d) *Asincronía motivacional*: es la “multipertenencia” de un mismo individuo a grupos e instituciones asincrónicas, que le provocan una sensación de “crisis”.

El carácter asincrónico del cambio transicional tiene como consecuencia el “efecto de demostración” y el “efecto de fusión”. El “efecto de demostración” se refiere al comportamiento del consumidor cuando el consumo y el ahorro no se basan solo en el ingreso sino también por la aspiración a lograr niveles propios de estratos superiores con los que interactúa, extendiéndose a la práctica cultural. El “efecto de demostración”, cuando funciona entre países avanzados y países atrasados, funciona como un impulso al desarrollo. El “efecto de fusión” –valga la insistencia– muestra que cuando hay ideologías y actitudes que constituyen la expresión de un proceso muy avanzado de desarrollo, al llegar a zonas y a grupos todavía caracterizados por rasgos “rezagados”, éstos renuevan sus valores tradicionales bajo la apariencia o por debajo de los adquiridos. Se da entonces una fusión o mezcla, por ejemplo, entre el concepto aristocrático de la vida señorial y el énfasis sobre el consumo urbano, que es propio de una sociedad industrial avanzada, o entre la adscripción normativa a una autoridad caudillista y la participación democrática en un régimen representativo de masas.

Es ocioso a esta altura decir que en la Argentina y en general en América Latina, el fracaso de la modernización puede ser explicado, según Germani, por la coexistencia temporal y social de sectores modernos y tradicionales. Pero repasar sucintamente su argumento sociológico puede iluminar a contraluz como éste reaparece, trasfigurado, como esquema explicativo histórico-intelectual. Recordemos entonces que al interpretar desde el fenómeno asincrónico la crisis latinoamericana, es insuficiente tener en cuenta, según Germani, solamente la gran velocidad de los procesos de cambio social; es preciso considerar también las diferentes secuencias y vectores a través de las cuales el proceso de cambio se desplegaba en distintos sectores de la estructura social *al mismo tiempo*. En el plano político –el quid de la cuestión– Germani pensaba que el comportamiento electoral y las lealtades de los sectores populares suponían profundas diferencias entre los países desarrollados y en desarrollo. Dadas las condiciones locales del proceso de urbanización, de la prontitud de la transición demográfica y del abigarramiento del sistema de estratificación en América Latina, la democracia dejó de representar un “modelo de modernización”. La expansión de los sectores medios, portadores aún de valores tradicionales, aconteció en una etapa de desarrollo anterior

a la del resto de los países occidentales. Germani observa pues que las clases populares de un país estarán tanto más expuestas a apoyar movimientos de orientación autoritaria cuanto más tardía haya sido su integración política y cuanto más traumático haya resultado el tránsito a la sociedad preindustrial y al proceso de "democratización fundamental". La razón de la crisis argentina reside en su asincronía, que la transforma en un país más modernizado que desarrollado.

Gino Germani define el fenómeno sociocultural de la *asincronía* como un rasgo general del cambio histórico-estructural, y en consecuencia, como una característica propia de las "épocas de transición" desde el orden tradicional hacia la sociedad moderna. La distinta velocidad del "cambio produciría, en efecto, coexistencia de estructuras parciales 'correspondientes' a diferentes modelos de estructura global (según el esquema corriente, estructuras parciales 'modernas' coexistiendo con otras 'tradicionales')" (Germani, 1977: 132). Sin embargo –añade Germani– esta

> coexistencia de estructuras parciales afectadas de distinto modo por el proceso de cambio no implica entonces una mera 'contemporaneidad de lo no contemporáneo', sino que puede originar toda una gama muy variada de situaciones que dependen entre otras cosas del tipo de reacción que se produce en los sectores 'retrasados' y de las formas de ajuste u otras que ellas originen, de manera tal que el grado y la forma de comunicación entre las distintas partes y sectores de la estructura adquiere probablemente un papel de singular importancia a este respecto (Germani, 1977: 134).

El crucial fenómeno de la *asincronía*[8] señala quizá el punto de contacto más determinante, el enlace conceptual que urde íntimamente estas dos biografías intelectuales. No siempre Terán ha escamoteado

8 "Para Germani –resume Ana Germani–, el concepto de asincronía asume un papel fundamental en la interpretación del cambio social. En el mundo sociocultural, las modificaciones suelen producirse con diferente velocidad (y a veces en direcciones divergentes) en los distintos sectores y capas de la sociedad, originando la noción de retraso cultural [...] Germani distingue varias formas de sincronía (geográfica, institucional, de motivaciones y entre grupos sociales). La noción misma de subdesarrollo surge precisamente en virtud del supuesto de una asincronía sobre el plano geográfico. En algunos casos, el fracaso mismo de la modernización puede ser explicada por la coexistencia de sectores modernos y tradicionales [...] Germani intenta acercarse a un análisis de la crisis latinoamericana, una crisis debida no solamente a la gran velocidad de los procesos de cambio social sino también a las diferentes secuencias a través de las cuales el proceso de cambio se desplegaba en distintos sectores de la estructura social de los países latinoamericanos. El sociólogo remarcó que una de las formas más importantes de desequilibrio se verificaba en la falta de sincronía entre los procesos de movilización y de integración" (Germani, 2004: 216).

este influjo. Por ejemplo, explica –reconoce– que Germani, "en *Política y sociedad en una época de transición* recopiló una serie de trabajos dentro de los cuales propuso su interpretación del proceso modernizador", en un estado de estupor ante "la vertiginosidad del cambio producido en el último siglo y medio a escala mundial", pues "no se le escapaba a Germani que la coexistencia de modernidad y tradicionalismo en el caso argentino debió arrojar resultados tan específicos como angustiantes", y ello, desde una "especificidad debida al carácter asincrónico del cambio" (Terán, 1991: 74).

2. ¿UNA TRANSFIGURACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA EN HISTORIA INTELECTUAL?

Pero donde hay superposiciones asincrónicas, hay populismo latinoamericano, dicho con un golpe de vista, y se me permite la ironía. Pues desde esta lectura socialista ilustrada, el proceso de modernización cultural supone la cobertura mayor de un proceso de modernización social acosada por déficits crónicos de legitimidad política. En la Argentina, el surgimiento del peronismo implicó que la innovación suscitada por los enigmas asumidos en un sector de las élites intelectuales, se encontrara súbitamente embargada por la irrupción de un acontecimiento político que obstaculizó el curso deseado de la "democratización fundamental" y provocó una mezcla insidiosa en donde se exaltan las pasiones ideológicas asignables a las representaciones eidéticas de un conjunto de sujetos renovadores. Este diagnóstico entroniza la tesis de que el desvío patológico de la senda modernizante supone que las ideas argentinas se acuñaron en torno a sus contradicciones de origen, en forma de acumulaciones paradójicas y sumatorias sustractivas; dilemas superpuestos como láminas flexibles, pero apretadamente estratificadas, "apelmazadas", como capas de temporalidad en forma de piedra de mica. Mineralogías ontológicas y sociales de América Latina.

El develamiento de la yuxtaposición asincrónica de aporías temporales cíclicas y vectores evolutivos, se registra también en un plano epistemológico. En efecto, cuando Terán intenta trazar un esquema conceptual "que tiene como centro la percepción de la filosofía en tanto respuesta a la modernidad", la define "como lo que: promueve el desencantamiento del mundo; practica la reducción del ser a lo nuevo; consuma la mutación del valor de uso en valor de cambio; tiende a la diferenciación de esferas culturales de valor autónomo (ciencia, arte, moral); fractura la totalidad; constituye a los sujetos en individuos, y hace del principio de subjetividad la fuente de unos poderes soberanos" (Terán, 2006: 35).

Se trata, en efecto, ni más ni menos que del concepto de *secularización*, como sabemos, una categoría sociológica central del propio Germani. Terán consigna, asimismo, que por lo que respecta "a la diferenciación de esferas culturales autónomas, si en una 'sociedad tradicional' Dios (religión) o el Ser (metafísica) unían lo verdadero, lo bello y lo bueno, configurando una posición que emblematiza Hesíodo al evocar una época dorada en la que 'todo el universo vivía en conexión con todo', la ruptura de esa totalidad orgánica desagrega dichas esferas y torna caduco todo punto de vista con los efectos de la secularización de los tiempos modernos" (Terán, 2006: 36).

Pese a las diferencias epocales, terminológicas, disciplinares y aun temáticas, advertimos en Germani una tesis general que en su base analítica fundamental (la lógica secularizadora de la diferenciación de las imágenes del mundo posteológicas y postmetafísicas en esferas culturales autónomas) pareciera ser compartida íntegramente por Terán (quiero decir, más que con alguien como Jürgen Habermas). Leemos en Germani:

> Toda sociedad supone –como requerimiento funcional de carácter universal– la existencia de un nivel mínimo de *integración normativa*. Con este término se indica la existencia de un núcleo básico común de normas compartidas por todos los miembros de la sociedad en cuestión; adoptando una definición de normas suficientemente amplia, esto significa que el núcleo común debería incluir a la vez elementos cognitivos (significados y conocimientos), valorativos y regulativos propiamente dichos. Las sociedades 'sagradas' o *no* secularizadas acuerdan a este requisito una preponderancia casi absoluta: los tres rasgos antes señalados, a saber, el carácter prescriptivo de la acción, la perpetuación de lo tradicional y por fin el carácter indiferenciado de las instituciones, producen, como consecuencia, el altísimo grado de homogeneidad y estabilidad que en todas las tipologías se atribuye a este tipo de sociedades. [...] Los tres aspectos de la secularización deben introducirse en máximo grado en el campo del *conocimiento de la naturaleza*. Debe diferenciarse una ciencia en el sentido moderno del término, y ésta desarrollarse según los tres principios de la electividad (en este caso 'racionalidad instrumental'), el cambio y la especialización creciente. La separación del conocimiento científico de la naturaleza, con respecto a toda actividad intelectual o forma de conocimiento (por ejemplo teológica, filosófica) debe marcarse de manera en extremo clara y producir consecuencias en el campo de la organización de la enseñanza y la investigación. El principio de la autonomía funcional en cuanto al marco normativo que la regula debe regir sin limitaciones (Germani, 1977: 106-107).

¿La idea normativamente rectora de la "autonomía funcional" de la esfera científica en Germani se *transfigura* en Terán en el problema

de la pérdida de la "autonomía intelectual"? Me limito a comparar un pasaje de Terán con otro de Germani, dejando que se sobrealimenten entre sí todos los armónicos semántico-conceptuales e histórico-genealógicos que puedan originar sus recíprocos y acompasados encordados enunciativos. Cuyo bajo continuo puede resumirse –cabe insistir– como el fatídico "efecto de fusión" entre lo tradicional y lo moderno. En su *Historia de las ideas en la Argentina*, Terán plantea la hipótesis de que una consecuencia, en los años sesenta, de la primacía excluyente de la política, tanto desde la izquierda peronista como marxista, "fue que resultó secundarizada e incluso llegó a ser negada la autonomía de la práctica artística e intelectual", ya que "esta tendencia avanzaba no solo atraída desde los hechos por el poderoso imán de la política, sino además porque tanto en el populismo como en el marxismo se hallaban cláusulas ideológicas habilitantes de dicho pasaje" (Terán, 2008: 289). Terán percibe, diagnósticamente, que "el momento histórico aquí analizado se proyecta sobre un fondo más arcaico", porque "lo que reemergía, lo que se activaba de esa manera, era el vasto tema del antiintelectualismo en tierras hispanoamericanas, la vieja diatriba entre pueblo y doctores, entre políticos prácticos y letrados presuntamente colocados a espaldas de su verdadera realidad". De este modo –sigue explicando Terán– "entre la ideología revolucionaria y el populismo se abrió un juego de pinzas que cuestionó desde diversos ámbitos los espacios de autonomía del intelectual crítico y modernizador", entre quienes se contaba Germani, por cierto, aunque no en un primer plano de incidencia pública. Así –sigue diciendo Terán–, del hecho de que "la política argentina había ingresado en una suerte de caldera del diablo donde se fundían las fuerzas más disímiles y enemigas", surge "que este relato avance y retroceda, siguiendo el ritmo ya señalado de una temporalidad aparentemente trastocada" (Terán, 2008: 293).

Es fácil advertir que el modelo de explicación de la *temporalidad trastocada* al que acude Terán presenta dos motivos teóricos centrales del discurso sociológico germaniano. Empecemos por la última parte. Terán identifica, en los años sesenta, un ritmo dislocado de avances acelerados y retrocesos involutivos dentro de una misma lógica modernizadora que, en su dinámica políticamente desbocada, anuncia un próximo ascenso agonal a los extremos. A los pródromos de una guerra civil. Pero escuchemos un momento más a Germani. Una de las postulaciones iniciales con que da comienzo *Sociología de la modernización* (tomo la edición de 1971), sostiene, analíticamente respecto de los estratos de *temporalidad asincrónica* de la *dynamis* de la modernización, que tomando "como base de comparación la experiencia histórica de la transición occidental inicial, observamos

que hubo casos de diferentes *ritmos* (o sea, *aceleración* o *desaceleración*), y también diferencias en las *secuencias* (*atrasos* o *adelantos*)", debido a lo cual debe "tenerse presente que la aceleración y/o anticipación de ciertos procesos puede muy bien coexistir con el atraso y/aceleración de otros", fundamentalmente porque "esta falta de sincronización o desfasaje es un conocido aspecto del cambio social en general" (Germani, 1971: 23). De manera que "en algunos campos de acción social pueden coexistir actitudes y comportamientos 'modernizados' con actitudes comportamientos 'arcaicos' o menos modernizados en otros campos". Desde luego, el "fenómeno de la coexistencia origina efectos particulares de 'fusión' de lo 'moderno' con lo «tradicional»" (Germani, 1971: 23).

Pasado en limpio y dicho en forma quizá demasiado tosca pero no errónea ni elusiva, cuando Terán habla, en los años sesenta, de fusión de fuerzas políticas enemigas, unas portando las flechas de la aceleración modernizadora que conducen al socialismo –a través del peronismo proscripto o de un proyecto vanguardista–, y otras, anteponiendo los escudos de los "bloqueos tradicionalistas" que se retrotraen al orden conservador oligárquico, está aplicando la teoría del ritmo temporal asincrónico de Germani, se diría, al pie de la letra, pero en clave de historia intelectual. Resumido en un par de frases: frente al programa teórico-práctico de la "sociología de la modernización" de Germani, la "historiografía socialista de las ideas" de Terán fue, a la vez que uno de sus antecedentes genealógicos locales, una de sus posibilidades interpretativas inmanentes, potencialmente desplegables en un futuro ya aligerado de buenas nuevas apocalíptico-seculares.

Una consecuencia de esta visión es que a la hora de diagnosticar el problema –la imposibilidad– de la *República* Argentina, Terán debe demasiado a Germani (quiero decir, mucho más de lo que acreditan parámetros bibliométricos). Si bien en Terán, claro, esto se realiza desde un desplazamiento filosófico e historiográfico determinante, templado entre la despedida de las escatologías profanas insurgentes y la ulterior alucinación teórica postestructuralista. En todo caso, es su biógrafo Omar Acha quien afirma de Terán que su posterior obra de historiador contuvo un vigoroso soporte conceptual: el provisto por la temática progresista de la modernización y sus límites, sin dejar de advertir que la arqueología y la genealogía foucaultianas fueron difícilmente compatibles con el progresismo modernizador. Una implicación decisiva de este comentario es que el proyecto de la modernización democrática de la sociedad argentina pesa más en el trabajo reflexivo de Terán que el desmontaje genealógico de los dispositivos estatalistas y las redes de poder; dicho más groseramente todavía: Germani está por encima de Foucault en sus obsesiones

teóricas últimas. "Pienso que en ese contexto Foucault fue más útil para deshacerse de determinismos, totalismos y teleologías que para sostener una historiografía socialdemócrata con la que Terán identificó cada vez más nítidamente sus preocupaciones intelectuales", consigna Omar Acha (2017: 126). Pero esa identificación políticamente socialdemócrata –y mejor, éticamente *socialista*–[9] es a la vez una identificación germaniana en lo "científico".

Sea como fuere, creemos que este vínculo de Terán con Germani es especialmente relevante en el horizonte de reflexión actual, donde el estudio de Acha resuena junto a otras visitas recientes al legado del intelectual italoargentino. Desde su propio programa de investigación, Terán se ocupó de incidir en la construcción de esa *Gran Teoría* de la Modernización que evidentemente conoció la historia intelectual argentina del siglo XX de la mano de Germani. Una ambiciosa construcción analítica, universalista y a la vez localizada, acaso opacada por la acción de pinzas histórica que tuvo como efecto, simultáneamente, la irrupción de la Teoría de la Dependencia –cuyo esquema básico centro/periferia Germani asumió en parte, hay que decirlo–, y hacia adelante, por el avance fácticamente arrasador del demoníaco neoliberalismo en convivencia, o connivencia, con ciertas derivas nihilistas del postmodernismo. Mientras, el filósofo Terán devino no solo un historiador, sino un *intérprete sociológico*. He aquí algo que, al menos para mí, cabe destacar, en vistas de poder pensar, decía, la trama conceptual germaniana a la hora de sopesar los legados intelectuales argentinos del siglo XX, y sus reconfiguraciones más creativas en el presente siglo. Para Acha –no está demás reiterar– en Terán se encontraba consolidada una perspectiva historiográfica vinculada con el "proceso modernizador" afín al progresismo intelectual de corte socialdemócrata en el que su pensamiento de izquierda había devenido. El tema es que en esta *metamorfosis*, ya será demasiado difícil negar la piel caída de crisálida que corresponde a la trayectoria de Germani. La sociología modernizadora de Germani, así, se *transfigura* en la historiografía modernizante de Terán.

Es cierto entonces que, por un lado, en *Nuestros años sesenta*, la figura de Germani aparece, por decir lo menos, de forma menguada. No así su problema teórico-práctico fundamental con respecto a la Argentina:

---

9 Por lo demás, como lo reconoce el propio Terán: "No estoy dispuesto a abandonar la autoidentificación como socialista, aun sabiendo que es una definición débil. No voy a negar que acá se ha derrumbado un mundo, pero el mundo que se ha derrumbado es el de las respuestas socialistas a problemas que siguen subsistiendo como cargas ominosas sobre la existencia de los seres humanos. […] A esas preguntas vinculadas con la justicia social es a lo que hoy me gusta seguir llamando socialismo" (Terán, 2006: 38).

su *modernización trágica*. Que Terán ha de convertir, en el trayecto final de su vida, en *su* tema, hilo conductor de su metanarrativa modernista-periférica, de su historia filosófico-sociológica de la Argentina sentida y pensada. Lo cual se revela en su propia estratigrafía genealógica de las ideas, ligada al drama de la temporalidad asincrónica. Diferenciación desde *lo trágico* (respecto del resto del espectro intelectual progresista y de izquierdas) que era también la de una insospechada prosecución postrevolucionaria de Germani por parte de Terán, asimismo un socialista ilustrado de sensibilidad tragicista. De nuevo, es Acha quien nos dice que la sensibilidad para detectar los nudos trágicos y las incertidumbres del proyecto moderno no obstaculiza la colocación de Terán en una serie argentina de la historiografía de las ideas, forjando, en consecuencia, un estilo interpretativo propio en el que prestó atención decisiva a las dificultades inherentes a la renovación de las ideas, matizando a su modo el paradigma de la modernización; singularizando historiográficamente con su firma de autor la alta teoría social que –al menos en la Argentina– debía mucho al legado de Germani, y a través de cierta reticencia de su parte, incluso al propio Martínez Estrada, guevarismos místicos mediante, en el viejo ensayista y en el joven insurgente que supo ser Terán. Esto no vale como algo decisivo. Lo es más el hecho de que el paradigma modernizante, al reconocer y admitir toda la complejidad fáctica de los desvíos y las paradojas, de los obstáculos irreflexivos, pero también de lo que resiste conscientemente la legalidad inmanente que propende a diferenciar/reestructurar los lazos de solidaridad comunitarios en una sociedad industrializada y urbana, secularizada y democrática, resultó también un modelo de análisis *historiográfico* singularmente productivo. De modo que la filosofía historiográfica de Terán –como antes la "sociología científica" de Germani–, apunta Acha del primero, "adeudó tramos capitales de su fuerza ilocutiva a la presencia de agentes modernizantes autoritarios y la interconexión con elementos tradicionalistas" (2017: 159).

3. UNA INTERROGACIÓN PENDIENTE

Reunamos los hilos de lo expuesto en este último tramo. El libro de Acha sobre Terán también puede leerse, en un flanco temático lateral que no obstante deja entrever una cuenca histórico-semántica profunda, como un texto sobre Germani. En este sentido es determinante el diagnóstico epocal según el cual –sin que ya nos sorprenda el envío trágico–, la "primera dificultad generada por las ideas en su derrumbe en la *hybris* corresponde a la colisión entre modernización y tradicionalismo" (Acha, 2017: 159). O sea, el *efecto de fusión*. Reforzando pues una lectura que a esta altura adquiere todos los visos de lo inapelable en su tributo interpretativo a la matriz

sociológica germaniana, es siempre Acha quien nos dice que si "Terán aludió a un 'cruce perverso de modernidad y tradicionalismo' en los sesenta", semejante "conjunción no había sido completamente ajena a los sectores de izquierda". En ese embrollo de pasiones que arden como fogatas, y donde la política reclama y engulle toda vida intelectual o, más precisamente, su "cultura crítica", lo mismo se impone como evidencia que sin "esa intervención violenta sembradora de contraviolencias e incitadora de prolongadas fuerzas hasta entonces sublimadas, no necesariamente se habría impuesto el señorío de las «pasiones ideológicas»", mientras que, por último, lo que se grava es la pregunta retórica –la certeza veritativa– de que "«lo que allí se 'hibridó' al juntar aquello que no debía juntarse»", en fin, "produjo un salto mortal entre la expresión literaria de una cultura crítica y la toma de las armas con su consecuencia de poder matar y poder morir", precisamente, en carácter de "mandato del «hombre nuevo»" (Acha, 2017: 159).

De este modo, el vínculo teórico a la vez que normativo con Germani permite comprender mejor, quizá, que en Terán la condición de lo trágico no se agota en la faz biográfico-existencial. Se corona en el plano narrativo-conceptual mismo.[10] Es la misma idea de "modernización" la que a la vez contiene y disuelve el proyecto totalizador de las promesas sintetizadoras del marxismo, más inclinado al drama que a la tragedia, como se ha dicho tanto ya; a la infinitud de la reconciliación supresora por encima de toda finitud agonísticamente irresoluble. En esto es fundamental no perder de vista que Germani era, como luego el último Terán, un socialista ilustrado. La modernización misma es un momento rectificador –no negador– del marxismo, en vez de al revés. Esto es algo que se deduce no solo

10 En las conclusiones a *Nuestros años sesentas* Terán parece que hace todo lo posible para evitar que su comprensión del período –de la época de la *Revolución* en América Latina, al cabo– no se deje apresar sin más en una estructura tropológica inexorablemente cernida en la experiencia de lo trágico. Pero no puede sustraerse a semejante dictamen. "Más si la figura de la tragedia –declara Terán– no estructura cabalmente el relato de este texto, es innegable que por momentos lo habita creo que válidamente" (Terán, 1991: 190). Lo cierto es que es en el propio *Nuestros años sesentas* donde la condición trágica se impone como la matriz hermenéutica que orienta su crítica desgarrada de la vida intelectual intencionada por la insurgencia. Antes de sugerir que "aquello que no debía juntarse" era "la política y la práctica intelectual", Terán reflexionaba que "si la tragedia se desencadena con la *hybris* en tanto emprendimiento sobrehumano que viola las normas de la Polis o el Cosmos y que, como Edipo, junta todo aquello que no debía juntarse, y a partir de allí se despliega en una serie de acontecimientos dramáticos que solo al consumarse en una larga cadena de desgracias puede culminar en el restablecimiento del equilibrio cósmico o social, es preciso preguntar por última vez a esos años qué fue lo que allí se 'hibridó' al juntar aquello que no debía juntarse" (Terán, 1991: 189).

de los planteos del socialista reformista que era Germani, cuanto más bien del modo en que quiso legitimar el proyecto de la "sociología científica" en un contexto de *desperonización*.[11]

Leídas estas tesis, presumiblemente, muy bien por el postmarxista Terán, sus consecuencias debían impactar en una zona de sensibilidad moral cardinal de su propia concepción del mundo: la meta idealizante post-dialéctica de una ética de la justicia solidaria, que asume la derrota fáctica ante el orden capitalista regional y mundial sin un contrafuego conceptual de idéntica potencia. Entonces el desconsuelo de Terán se revela no solo en el desgarramiento interior de un ex combatiente revolucionario que se repliega meditativamente tras la praxis malograda; como conciencia reflexiva atormentada –Hegel mediante, cuya figura de la conciencia desdichada aquí no puede ser precisamente despreciada, pero a cuenta de no escalar confiadamente (pues así lo habría hecho el joven Terán) el resto de su *Fenomenología*–, decíamos, asiste a un desgarramiento que se revela también en el plano mismo de su aprehensión eidética del mundo, en el "núcleo de intelección" mismo de su construcción discursiva.

Todo parece indicar que en Terán *lo trágico* asumió un estatuto ontológico, que lo menos que puede decirse es que abrió en su discurso filosófico una fisura epistémica y existencial incolmable. No otro el *pathos* que su pensamiento rezuma en sus investigaciones historiográficas. Tampoco en esa fibra radical y última del intelectual ilustrado despojado del *telos* humanizador de la historia, Germani dejaría de asistirlo. La pregunta, que no puedo contestar aquí y quizá ya nunca, es si esa fraternidad intelectual impensada, surgida al desamparo de una *ilustración teórica* –aún en una tenue huella frankfurtiana–[12] de condición trágica, es un espacio de experiencia

---

11 Contexto que no es otro que el que en su momento Federico Neiburg supo señalar como aquel "período de la historia social y cultural de la Argentina en que el *peronismo* y la *desperonización* definieron una agenda de problemas nacionales" (Neiburg, 1998: 184). Sucede que, para "ser reconocida, la *sociología científica* debió proponer una explicación de los dilemas nacionales que debía ser, al mismo tiempo, una interpretación del *peronismo*. La presencia en el debate sobre 'la naturaleza y los orígenes del peronismo' de una interpretación científica tuvo como uno de sus efectos sancionar *científicamente* la existencia social del propio *peronismo*" (Neiburg, 1998: 185).

12 En la media en que fue el propio Terán quien celebrara "el privilegio adquirido por la filosofía práctica y su exploración de los universos de la política, la ética y la filosofía del derecho, y no solo entre los obstinados herederos del legado de una Ilustración que consideran interrumpida y que merece ser continuada tras la búsqueda de 'una ética profana postmetafísica' (Habermas)" (2006: 39-40). Creo que el sintagma "no *solo* la ética profana de Habermas" puede leerse, en endíadis, como "*también* la ética profana de Terán".

que nuestro presente ha conjurado –dejando ya en reposo aquellos fatigados dioses–, o todavía se deja oír el rugido multitudinario[13] de un tigre redentor, agazapado detrás del follaje de temporalidad de nuestras perseverantes asincronías.

REFERENCIAS

Acha, O. (2017). *Cambiar de ideas. Cuatro tentativas sobre Oscar Terán*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Amaral, S. (2018). *El movimiento nacional-popular. Gino Germani y el peronismo*. Buenos Aires: Eduntref.

Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Blanco, A., Jackson. L. C. (2015). *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Carassai, S. (2015). El malestar Terán: el *factum* como *Fatum*. A propósito de *Nuestros años sesentas*. *Prismas*, (19), 207-213.

Germani, A. (2004). *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Taurus: Buenos Aires.

Germani, G. (1971). *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Germani G. (1977 [1962]). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.

González, H. (2000). Cien años de Sociología en la Argentina. La leyenda de un nombre. En H. González (Comp.), *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes* (pp. 15-100). Buenos Aires: Colihue.

Grondona, A. (2017). *Gino Germani: transición, paradojas, sustituciones y heterogeneidades*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.

Oviedo, G. (2018). Populismo y secularización. Política, quiasmo y tragedia en Gino Germani y Loris Zanatta. En Giani, J., Carozzi S., Davilo, D. (Comps.). *Populismo. Razones y pasiones* (pp. 245-271). Buenos Aires: Paso de los Libres.

---

13 Que desde luego puedo nombrar nada metafóricamente como "nacional-populismo". Si se me permite, así lo he hecho en Oviedo (2018). Todo parece indicar que la referencia ineludible al respecto, de aquí en más, es el meritorio estudio de Samuel Amaral (2018).

Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.

Terán, O. (2006 [1992]). Esquema filosófico. En *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual* (pp. 35-40). Buenos Aires: Siglo XXI.

Terán, O. (2006 [1994]). Filosofía, historia y política: un recorrido. Entrevista realizada por Javier Trímboli y Roy Hora. En *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual* (pp. 13-34). Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Terán, O. (2006 [2003]). Cambios epocales, derechos humanos y memoria". En *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual* (pp. 184-193). Buenos Aires: Siglo XXI.

Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Diego Pereyra[1]

EPÍLOGO

EL DIFÍCIL TRÁMITE DEL LEGADO DE GERMANI

En la convocatoria al Coloquio *40 años con/contra Gino Germani*, que quería recuperar sus teorías, trayectorias y legados, señalábamos que la herencia de Germani no es nada fácil de tramitar. Su nombre sigue siendo objeto de polémicas y silencios pero el conjunto de su obra está allí asediando como una figura espectral de la sociología argentina. Aunque quisiéramos evitarlo, sus ideas otorgan entidad y sentido a lo que hacemos y decimos como sociólogos/as argentinos/as. El impacto político y cultural del proyecto intelectual de Germani fue tan potente que fijó un conjunto de preguntas e interpretaciones sociológicas en un sentido común que rebasó ampliamente los límites del debate académico. Estas premisas sociológicas básicas fueron absorbidas por intelectuales, dirigentes y comunicadores de varias generaciones, los cuales estaban obligados a comprender la dinámica histórica de un país localizado en la periferia de Occidente que enfrentaba como un mantra los desafíos de la modernidad.

---

1 Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IIGG-UBA-CONICET). Universidad Nacional de Lanús, Argentina (UNLa).

No fue intención de ese coloquio, y por consiguiente de esta compilación de artículos, posicionar a un Germani como un “clásico” de la sociología argentina. Aunque vale la pena remarcar, tal como se menciona en la introducción, que ese nombre tiene escasa presencia en los rituales institucionales y en las celebraciones académicas de las diferentes carreras de sociología en el país. Más allá de la nominación que lleva el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (que según los indicadores más duros, es uno las instituciones de más alta producción y productividad en su campo en América Latina), las referencias son siempre tímidas y culposas, atentas a compartir méritos con otros nombres y evitar posibles heridas y daños a ciertas sensibilidades sociológicas.

Sin embargo, resulta notable el peso de los “clásicos” originales en la enseñanza de la sociología en Argentina. Se recuerda la anécdota de un retrato de Karl Marx, Emile Durkheim, Max Weber (con la intrusa aparición de Pierre Bourdieu) ilustrados con la iconografía *beatle*, que se relató en la introducción de este compilado. Ello no parece complementarse adecuadamente con las necesidades de comprender la singularidad del caso argentino que desafía con obstinación los preceptos de la sociología universal. En este sentido, la figura de Germani es importante para comprender esos desvíos, a pesar de que siempre se lo acusó de la falta de percepción de esas características nacionales. La posición mediterránea y latina de su eurocentrismo, su humanismo y compromiso axiológico y cierta mirada contra-elitista de la sociedad argentina otorgan en conjunto una perspectiva mucho más productiva para pensar las regiones periféricas de lo que uno apresuradamente podría pensar. Esta grieta entre la trasposición mecánica de la experiencia de las sociologías europeas como regla universal y la construcción de valores nacionales dentro de la sociología puede achicarse apropiándose de la propuesta de Germani para pensar las sociedades latinoamericanas, la argentina en particular. Sería un paso necesario para fortalecer las tradiciones nacionales dentro de la disciplina y ampliar el podio de los clásicos en manuales y textos dentro de las aulas.

El grupo de trabajos presentados y el rico debate generado en ese encuentro plantearon relevantes interrogantes sobre sobre las diversas maneras posibles de leer a Germani como clásico. La formulación de preguntas a su obra con ojos y sensibilidades del siglo XXI puede darse en dos planos. Uno, reconstrucción histórica de las ideas como parte del pasado, y dos, su inclusión en el corpus de la teoría sociológica contemporánea. Resulta válido afirmar que las dos opciones son posibles; pero, siguiendo la reconocida consigna mertoniana, es necesario distinguir a la historia de la sociología de

la teoría sistemática, pues los usos y las preguntas que se hacen en cada caso son diferentes. Los clásicos deben ser utilizados como un código de referencia, identificación y pertenencia. Quienes enarbolen el estandarte de Germani no deberían hacerlo para afirmar un bando en el marco de una batalla intelectual. En cambio, podrían hacerlo como un medio de comunicar en forma inteligible alguna de las dimensiones del mundo social caótico y desafiante de Argentina; pues Germani creó las herramientas que podemos utilizar para la comprensión de sus problemas, aún a riesgo de confrontar, refutar, desmentir o contradecir sus propias afirmaciones.

Convertir a Germani en un faro necesario para orientar las barcas sociológicas en la tempestad argentina no significa presentarlo como un monumento frío y sagrado. Por el contrario, no se requiere la danza ritual siguiendo la música dictada desde el mármol, ya sea incólume, brillante y limpiamente asentada en el podio o abandonada tras su demolición. Antes que transmutar a Germani en una reliquia sagrada que engendra acólitos y herejes, es necesario reconstruir las tradiciones que lo atravesaron, para revisitarlas y dotar a sus ideas de nuevas potencialidades, recuperando y renovando así reinterpretaciones y lecturas, sin perder la voluntad y la capacidad de participar de los debates sobre la sociedad actual.

Los cinco artículos incluidos en esta compilación reúnen una serie de temas y conceptos muy arraigados en la obra de Germani: clases sociales, lecturas, actitudes, modernización, totalitarismo. Estas diferentes categorías solapan, congregan y dialogan con una obra compleja y abierta a reinterpretaciones permanentes. Los textos escapan claramente de miradas atravesadas por conflictos generacionales. Entre esos autores, no hay intenciones de señalar deslices, cuestionar lecturas erróneas o refundar etapas de la sociología argentina, ubicando paternidades, innovaciones o acciones heroicas. Los trabajos aprovecharon el coloquio para recuperar por el contrario las herramientas conceptuales del autor convocado y, cuando fue necesario evaluar el impacto del legado de Germani, se realizó un cuidado análisis de las ideas combinando contextos, ideas y estrategias biográficas, tamizando el importante rol de sus afirmaciones en la historia de la disciplina pero reconociendo la existencia de tradiciones teóricas y metodológicas que exceden el trabajo de un autor individual.

Es importante remarcar además que los autores de estos artículos no están para nada embarcados en una carrera por encontrar en las palabras de Germani una obra teórica coherente y uniforme. Esta despreocupación enriquece el análisis porque posibilita apreciar mejor las transformaciones de sus ideas y comprender más acabadamente a

un autor polifacético y contradictorio. Este es un paso necesario para abrir una desafiante agenda de investigación sobre los sutiles cambios en las ideas de Germani tanto en cuestiones metodológicas como en su interpretación del peronismo, varias veces ajustada por su propia y madura autocrítica reflexiva.

Sin embargo, más allá de que los textos resultan una muestra parcial y fragmentaria de las amplias posibilidades de revisión de la obra de Germani, ellos en conjunto revelan con claridad el proyecto intelectual de ese autor. Este programa muestra a un pensador que creía necesario explicar las dificultades, desvíos y contradicciones del proceso de modernización social en el país. Dentro de ese esquema, aparecía cierta obsesión por encontrar un grupo social que pueda conducir ese cambio. Este sector era efectivamente la clase media, un actor privilegiado por su capacidad de racionalización y autonomía que estaba destinado a ejercer un liderazgo de la sociedad argentina. Ello era así tanto por la incapacidad de la elite tradicional para resolver la crisis de dominación como por la existencia de sectores populares con rasgos arcaicos y autoritarios. Todos estos trabajos ubican con claridad a Germani en el campo que más transitó: la sociología política. Sus preguntas sobre las clases sociales, la movilidad social y la ciencia, resultaban insumos para pensar el poder y la autoridad.

Los artículos compilados aquí contribuyen a esclarecer el valor de las ideas de Germani, que expresan su compromiso simultáneo con la verificación rigurosa de sus afirmaciones y el intento de responder las preguntas más acuciantes de su tiempo, ofreciendo una lectura de una trayectoria biográfica e intelectual compleja y comprometida. Se confirma también una línea de continuidad entre las ideas de Germani y el proyecto decimonónico de Sarmiento, sobre todo en la comprensión del proceso civilizatorio que Argentina debería recorrer. Es cierto que este ideario modernizador constituía un eje central del tipo de sociología que Germani quería imponer, el cual abrevaba en la teoría sociológica clásica y en presupuestos epistemológicos muy arraigados en la disciplina. Pero, sin dudas, Germani se impregnó de este espíritu *facundiano* rápidamente al llegar a nuestro país, vía las recomendaciones de lectura de sus profesores universitarios, especialmente Ricardo Levene, su socialización política en círculos liberales y socialistas porteños y su militancia *fubista*, con el recuerdo aún fresco de la reforma universitaria, el fantasma de José Ingenieros rondando entre los jóvenes de izquierda de Buenos Aires, entre otras posibles conexiones, sobre todo el mito de la Argentina potencia que llegaba a los barrios romanos en el periodo de entreguerras.

Sobre ello, surgen dos preguntas. Primero, ¿esta perspectiva lineal y predestinada del cambio social enriqueció su punto de

vista sobre los problemas del país?, ya que le permitió observar los obstáculos tradicionales que frenaban esa supuesta modernización, o, al contrario, ¿esta mirada compartida del progreso constituyó una tara intelectual que le impidió comprender los valores nacionales que podrían orientar el cambio en otros sentidos? Segundo, ¿existe continuidad entre el proyecto de cambio social de las izquierdas y el liberalismo en Argentina que buscó constantemente exorcizar la barbarie cultural del país y la teoría de la modernización de cuño germaniano? o ¿fue eso una interpretación forzada de sus lectores y lectoras locales, mucho más implicados en las reyertas político-culturales y siempre alertas por reproducir la tensión entre civilización y barbarie, especialmente cuando se enfrentaban con la persistencia del peronismo?

Aceptando que Sarmiento pensaba que el destino de su patria era una síntesis posible y necesaria entre civilización y barbarie, se puede sostener que fueron las interpretaciones posteriores las que transformaron su fórmula en una dicotomía. Ahora bien, si el peronismo fue el Facundo de Germani uno podría reclamar la necesidad de preguntarse ¿fueron las lecturas antiperonistas las que ubicaron a Germani en un lado del debate político?, aunque claramente sus acciones y prejuicios también colaboraron en ello, en un contexto que estimulaba esa posición. Pero también uno podría aventurarse a afirmar que en su interpretación sobre el peronismo, siempre ambigua y compleja, Germani no pensaba ese fenómeno exclusivamente como un problema para la modernización sino que lo incluía como parte de la solución para desentrañar los desafíos del cambio social en el país, entre otras cosas por sus rasgos industriales, por su dotación de identidad nacional y quizás como una garantía para una movilidad social y participación integrada de las masas a la vida democrática del país.

Volver a Germani es siempre necesario para enriquecer la formación de los estudiantes de sociología en Argentina, contextualizando sus textos y temáticas. También permitiría revalorizar a las tradiciones sociológicas locales e identificar las singularidades de los procesos nacionales. Ya sea desde la historia de la sociología o desde la teoría sociológica, una reapropiación de las ideas de Germani resulta esencial para enriquecer el debate sobre el caso argentino. Cualquier intromisión en estos antecedentes es importante para reafirmar y fortalecer la identidad de los sociólogos y sociólogas en Argentina, ofreciendo mayor legitimación para su intervención en diferentes ámbitos y espacios. Leer a Germani podría ayudar a crear un recordatorio permanente de los valores presentes en la práctica y el discurso sociológico, lo que permite orientar continuamente el sentido utópico de la disciplina.

En síntesis, esta compilación nos invita a conocer y revisitar la obra de Germani, cumpliendo además su misión de recordarnos su legado. También, nos recuerda la necesidad de evocar permanentemente su sombra, una figura espectral que no tiene nada de terrible ni está cubierta de cenizas, pero constituye ciertamente una herramienta (nada secreta) para explicar e interpelar las convulsiones de una sociedad vital en permanente movilización, búsqueda y recuperación de viejas y nuevas utopías.

SOBRE LXS AUTORXS

Ana Grondona (Comp.)
Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta del CONICET (IIGG-UBA). Integra el Centro Cultural de la Cooperación donde coordina la Colección Historia del Presente-Ediciones del CCC. Es Profesora adjunta (FSOC- UBA) y autora de *Gino Germani: transición, paradojas, sustituciones y heterogeneidades* (UNGS, 2017). Coordinó, junto a Esteban de Gori y Pasquale Serra, el proceso de repatriación del Fondo Germani desde Roma (2018-2021).

Diego Pereyra (Comp.)
Doctor of Philosophy [PhD] (Department of Sociology, University of Sussex at Brighton), Magíster en Investigación Social y Sociólogo (FSOC-UBA). Investigador Adjunto del CONICET (IIGG-UBA), donde coordina el Grupo de Estudios sobre Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES-HSSA). Profesor adjunto (FSOC-UBA), Profesor Asociado Ordinario en el Departamento de Planificación y Políticas Públicas, UNLa, donde dirige la Especialización en Educación con orientación en investigación

educativa. Dicta cursos de posgrado en esas mismas universidades y en la UCA y en FLACSO. Es autor junto a Hernán González Bollo de Estado y planificación en el lejano sur: agencias y funcionarios de la Argentina peronista (1944-1955), (Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2020).

Juan Ignacio Trovero (Comp.)
Doctor en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología (FSOC-UBA). Becario posdoctoral del CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA). Es miembro del Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos de la Teoría Social/Sociológica (IIGG-UBA) y del Grupo de Estudios sobre el Pensamiento de Max Weber (FSOC-UBA). Es docente de teoría sociológica en la Carrera de Sociología (FSOC-UBA). Formó parte del proceso de repatriación del Fondo Germani. Sus principales áreas de investigación son la teoría sociológica y la historia de la sociología. En su tesis doctoral se ha centrado en la obra de Gino Germani, puntualizando en sus aspectos teóricos, metodológicos y epistemológicos, y en su contexto de producción. Ver publicaciones en: https://uba.academia.edu/JuaniTrovero.

Ricardo Martín Donaire
Licenciado y Profesor de Sociología. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Coordinador del equipo de estructura social del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). Docente en la Maestría de Gestión y Política Educativa de la Universidad Nacional de Luján. Miembro del equipo de Investigación y Estadística en el Ministerio de Educación del GCBA.

María Belén Riveiro
Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becaria posdoctoral del CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA). Docente de Sociología General en la Carrera de Sociología (FSOC-UBA). Miembro del “Grupo de Estudios de Sociología de la Literatura” (IIGG-UBA) y del “Programa Mundo editorial, lectura y traducción desde los estudios de género(s) y feminismos” (Laboratorio Interdisciplinario de Ciencias Humanas - CONICET). Sus principales áreas de interés son la sociología de la literatura y de los bienes simbólicos. Ver publicaciones en https://uba.academia.edu/MaríaBelénRiveiro.

Emiliano Torterola
Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Obtuvo también el Magíster en Sociología de la Cultura y análisis cultural (IDAES-UNSAM). Es investigador del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL-MINCULT) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA), en donde forma parte del Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos de la Teoría Sociológica. Es también profesor de la asignatura "Sociología Sistemática" en la Carrera de Sociología (FSOC-UBA). Autor de numerosos artículos sobre teoría sociológica y sociología de la cultura, y del libro *Individuo y profesión. El proceso de especialización en las teorías de la modernidad de Max Weber y Georg Simmel* (Prometeo, 2009). Algunas de sus publicaciones pueden consultarse en https://uba.academia.edu/EmilianoTorterola.

Luis Blacha
Doctor en Ciencias Sociales (FSOC-UBA), Magister en Ciencias Políticas (IDAES-UNSAM) y Licenciado en Sociología (FSOC-UBA). Investigador Adjunto CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología (IESCT-UNQ/CONICET) y docente-investigador adjunto concursado (UNQ). Director del Proyecto I+D "El poder de la dieta: un abordaje sociológico de las desigualdades nutricionales. El caso de la Súper Sopa en un contexto obesogénico" (UNQ) y miembro del Programa I+D "Estudios Sociales en Ciencia, Tecnología, Innovación y Desarrollo". Sus principales áreas de interés son la sociología de los alimentos, la malnutrición y los vínculos de poder. Ver publicaciones recientes en: https://www.researchgate.net/profile/Luis-Blacha.

Martín Alejandro Vicente
Investigador del CONICET con sede en el IEHS/IGEHCS de la UNCPBA y docente de la UNMdP. Sus temas de trabajo se centran en el estudio de las derechas desde la perspectiva de la Historia Político-Intelectual, con especial énfasis en la tradición liberal-conservadora. Sobre ello publicó artículos en revistas científicas y libros grupales a nivel local e internacional. En 2015 editó *De la refundación al ocaso. Los intelectuales liberal-conservadores ante la* última *dictadura* (UNLP, UNGS, UNaM) y recientemente co-coordinó *Las derechas argentinas en el siglo XX* (con Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría, UCPBA, 2021) y *La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional* (con Mercedes López Cantera, Prometeo, 2021). Es coordinador y co-director de la Red de Estudios Interdisciplinarios sobre Derechas (REIDER).

Gerardo Oviedo

Sociólogo por la Universidad de Buenos Aires, Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y Doctor en Estudios Hispánicos por la Universidad Autónoma de Madrid. Docente de las materias "Sociología" (CBC-UBA) "Pensamiento Social Latinoamericano" (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) y "Filosofía Argentina y Latinoamericana" (Carrera de Filosofía, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales). Miembro del Instituto de Filosofía Argentina y Americana de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Asociación de Hispanismo Filosófico de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha publicado artículos en la Argentina y en el ámbito iberoamericano. Último libro: *La llanura oblicua. Carlos Astrada, del drama pampeano a la liberación latinoamericana*, en prensa (Buenos Aires, Caterva).

Las herencias, se sabe, no suelen ser sencillas de tramitar. Y la de Gino Germani sigue siendo objeto de polémicas y, aún más, de silencios. Tanto la que lo precedió –y de la que debió hacerse cargo–, como la que dejó tras de sí luego de su partida en octubre de 1979. Bajo la efeméride del cuarenta aniversario de su muerte, se llevó a cabo en la ciudad de Buenos Aires el Coloquio "40 años con/contra Gino Germani", en el cual una serie de investigadores/as y docentes reflexionaron largamente sobre las peculiaridades de esta herencia y las múltiples cuestiones que convoca su controvertida figura.

Los cinco artículos incluidos en esta compilación representan una buena muestra de las discusiones que se sucedieron en aquella oportunidad. Reúnen una serie de temas y conceptos muy arraigados en la obra del sociólogo: clases sociales, lecturas, actitudes, modernización, totalitarismo. Nos invita a conocer y revisitar la obra de Germani, cumpliendo además su misión de recordarnos su legado. También, nos recuerda la necesidad de evocar permanentemente su sombra, una figura espectral que no tiene nada de terrible ni está cubierta de cenizas, pero constituye ciertamente una herramienta (nada secreta) para explicar e interpelar las convulsiones de una sociedad vital en permanente movilización, búsqueda y recuperación de viejas y nuevas utopías.

ISBN 978-950-29-1926-3

9 789502 919263

Colección Seminarios y Jornadas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES